



Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres



Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres

Elena Rodríguez San Julián, Juan Carlos Ballesteros Guerra, Ignacio Megías Quirós



Cómo citar:

Rodríguez, E.; Ballesteros, J.C.; Megías, I.(2010)
Bienestar en España: Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres.
Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.
DOI: 10.5281/zenodo.3670051

© FAD, 2010

Edita:

FAD
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Elena Rodríguez San Julián
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Ignacio Megías Quirós

Trabajo de campo y análisis de datos:

Sociológica Tres
Calle Narciso Serra, 14 – 28007 Madrid

Diseño y maquetación:

Quadro
Plaza de Valencia, 9 – 28523 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión:

Ancares Gestión Gráfica, S.L.
Calle Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 – 28021 Madrid

ISBN:

Depósito legal:

M-

ELENA RODRÍGUEZ SAN JULIÁN

Socióloga. Miembro de Sociológica Tres. Profesora del Departamento de Sociología IV de la UCM. Miembro del Consejo de Dirección del Instituto de la Juventud de Castilla-La Mancha. Autora y coautora de numerosos estudios sobre la realidad sociocultural de los jóvenes, sobre aspectos sociales de la salud, la educación y los consumos de drogas. Entre sus últimas publicaciones destacan *Jóvenes y gestión del riesgo*, *La lectura juvenil de los riesgos de drogas* y *Jóvenes en los medios*.

JUAN CARLOS BALLESTEROS GUERRA

Licenciado en Sociología (UCM) y especialista en investigación social aplicada y análisis de datos (CIS). Miembro de Sociológica Tres. Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor y coautor de numerosos artículos, ponencias y publicaciones entre las que destacan *Adolescentes ante el alcohol*, *La mirada de padres y madres*, *Docentes o maestros: Percepciones de la educación desde dentro y Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*.

IGNACIO MEGÍAS QUIRÓS

Licenciado en CC. Económicas. Miembro de Sociológica Tres. Investigador social, con estudios fundamentalmente centrados en el campo de la juventud, el ocio, la identidad, la cultura y el consumo. Autor y coautor, entre otras publicaciones, de *Jóvenes y relaciones grupales*, *Jóvenes entre sonidos*, *Jóvenes y sexo*, *La brecha generacional en la educación de los hijos*, *Jóvenes y cultura messenger* y *Discapacidad y consumo*.

ÍNDICE

1. Introducción	7
1. Los conceptos de bienestar desde un punto de vista teórico	7
2. Enfoque y metodología del estudio	25
2. Futuro y bienestar en contexto. Un diagnóstico desde el presente	27
1. “Todo es negro” (en principio): la crisis como telón de fondo	28
2. La realidad de los hijos e hijas: cómo son, en general, los jóvenes	42
3. La “sociedad” como contexto del futuro	55
3. Las ideas de bienestar y calidad de vida	67
1. Bienestar material: trabajo, dinero, comodidad y seguridad	67
2. Bienestar como continuidad de la herencia generacional	72
3. Calidad de vida: salud, dinero y amor	76
4. La construcción del bienestar futuro: pilares y requisitos imprescindibles ..	81
1. Los pilares del futuro desde la idea de “ciclo de vida”	81
2. Estudios <i>sine qua non</i>	82
3. Encontrar trabajo	94
4. Vivienda y posibilidades de independencia	103

5. Las ideas de futuro: cambios en las dinámicas y en la sociedad	105
1. Incertidumbres en un proceso de cambio vertiginoso	105
2. La tecnología como icono del futuro	109
3. Valores en alza: lo que se espera de los hijos e hijas	116
4. Otros escenarios del futuro	123
5. La crisis como motor de cambio	126
6. Agentes del bienestar y el futuro	129
1. La familia como agente del bienestar	130
2. Los agentes externos: el sistema y el colchón básico de los recursos generales	139
3. El papel de los protagonistas (hijos e hijas)	152
7. Conclusiones y reflexiones finales	155
Bibliografía	167
Anexo. Datos cuantitativos	171

CAPÍTULO UNO

Introducción

1. LOS CONCEPTOS DE BIENESTAR DESDE UN PUNTO DE VISTA TEÓRICO

El término “bienestar” hace referencia a distintos componentes implicados en la consecución de ciertos niveles de satisfacción personal y calidad de vida. Es, en esencia, un concepto subjetivo y social, en la medida que remite a las aspiraciones, expectativas y necesidades que son propias de las personas en tanto que sujetos sociales e históricos, y por tanto miembros de colectividades con referentes específicos, y también con necesidades y niveles de desarrollo determinados por su contexto social, cultural y económico. De hecho, como se explica en las próximas páginas, términos como *satisfacción*, *felicidad*, *calidad de vida*, u otros, son también variables y cambiantes en su relación referencial con el de bienestar, reflejando de manera concreta y específica los criterios que aportan más peso a lo que las ideas de bienestar supongan en cada contexto.

Es necesario tener en cuenta esta perspectiva a la hora de elegir el punto de mira desde el que se aborda el análisis del bienestar, teniendo en cuenta que desde distintos enfoques, modelos de estudio e intervención, y en diferentes momentos sociales, se ha tratado de objetivar el concepto dando cuenta con mayor énfasis de unos u otros aspectos, de entre todos aquellos que puedan repercutir en esa “mejor manera de vivir” esperable para y por los diferentes grupos humanos.

En la actualidad, el término “bienestar” se emplea mayoritariamente —algunas voces afirman que de manera algo limitada e imprecisa— para relatar una suerte de estado personal caracterizado por la consecución de un alto grado de satisfacción basado, principalmente, en la adquisición y posesión de los bienes y servicios propios de la sociedad de consumo. Esta lectura del término, aparentemente muy

centrada en lo material, no significa descartar analíticamente otras acepciones del mismo, como por ejemplo aquellas que remiten a un bienestar de tipo psicológico, las referidas al bienestar físico, a la salud y lo “saludable” sin olvidar, por supuesto, el bienestar social o del cuerpo social. Lo cierto es que, desde un punto de vista holístico, unos componentes no anulan ni obvian a los otros, sino que resaltan el punto de partida desde el que se construyen los itinerarios personales y colectivos del bienestar.

Sea cual sea la acepción desde la que queramos centrar el marco teórico y analítico del término, no cabe duda de que en las sociedades modernas, el bienestar —para ser más exactos, todos los “bienestares” que antes hemos apuntado—, su consecución y mantenimiento, es un elemento central en la agenda del desarrollo vital de los individuos. De tal manera se configura y asume como un objetivo vital de primer orden, que ha pasado de ser considerado como una necesidad y/o aspiración humana a encuadrarse como un derecho más de ciudadanía. Este hecho es lo que ha supuesto desde hace décadas el desarrollo de Estados cuyas políticas centrales están basadas en la creación de riqueza y la redistribución de la misma, al objeto de procurar la mayor diseminación de “el bienestar”, al menos en lo que respecta a las garantías desde lo económico y material, e incluyendo en estas garantías los derechos sanitarios y asistenciales (el sistema de Seguridad Social universal es buena muestra de ello), para el mayor número posible de ciudadanos. Esta distribución de los medios necesarios para equilibrar y mantener el nivel económico de la población es la condición necesaria para el desarrollo de las economías modernas, articuladas alrededor de la participación equitativa en el consumo de bienes y servicios.

El bienestar, como configuración social aceptable moderna y aspiración ideal de la ciudadanía, preocupa a los gobiernos y se constituye como una de las razones primordiales de sus actuaciones, por cuanto un determinado nivel de bienestar de la población sería consecuencia de la aplicación de ciertas políticas, y el mayor o menor grado de bienestar conseguido bastaría para juzgar la capacidad de un gobierno. La acción política no es ignorante de este hecho y, para muestra, se apuntan un par de casos. En febrero del 2008¹, el presidente francés Sarkozy encargó la creación de una comisión para identificar los límites del PIB en cuanto a su capacidad para reflejar el verdadero estado de la ciudadanía francesa en lo referido a su calidad de vida, en un intento de que los indicadores económicos reflejen algo “tan difícil de medir como el bienestar de los ciudadanos”.

En la misma línea de atención mediática por el bienestar también ha sido objeto de cierta atención de los medios el reino de Bután, que ha desarrollado el concepto

1. Información aparecida en *El País*, 27/09/2009.

FIB (Felicidad Interior Bruta) como medida de la calidad de vida de sus ciudadanos en contraposición al PIB², dando un giro a los parámetros al uso para medir el nivel de bienestar e incorporando como indicador el estado general de felicidad de la ciudadanía.

No cabe duda de que existe un intenso debate social, mediático, político e institucional sobre el alcance y la significación del bienestar y sobre cómo deben hacerse las mediciones oficiales del mismo, que parece cobrar fuerza en determinadas épocas como la actual crisis y desaparecer en otros escenarios económicos más favorables.

Pese a que la búsqueda y mantenimiento de un estado de bienestar es, tanto desde el punto de vista individual como social, protagonista absoluto de nuestro tiempo, persiste en su definición una ambigüedad y falta de definición concreta en lo referido a su significado y a los elementos que lo conforman. Como se ha apuntado anteriormente es bastante común encontrar términos y expresiones que se emplean a menudo como elementos sustitutivos, o incluso conceptos complementarios o afines al término bienestar, tanto desde su acepción material, para la que “calidad de vida” es un buen ejemplo, como desde el punto de vista psicológico a partir de su interpretación como “satisfacción”, e incluso “placer”.

Las Ciencias Sociales y Humanas no son ajenas a este debate e históricamente se ha dado cierta especialización tanto del mismo concepto de bienestar como de los conceptos intercambiables o sustitutivos del mismo, según las diversas áreas de conocimiento. Por lo general, siempre contando con las debidas excepciones, se ha relegado el estudio de la felicidad, la satisfacción, el placer y el bienestar personal a la Psicología o a la Filosofía, mientras que las interpretaciones del bienestar más centradas en lo material aparecen con un destacado protagonismo dentro de los estudios sobre política, economía e incluso salud. El bienestar común y los distintos análisis sobre su incardinación y presencia en el cuerpo social han sido objeto de los estudios de Sociología.

En la literatura científica sobre el tema, en ciertas ocasiones se teoriza que el bienestar —insistimos en que todos los tipos de bienestar— forma parte de estructuras conceptuales que se suponen superiores, como la de “calidad de vida”, término que hasta hace algunos años predominaba como indicador del nivel material y económico alcanzado, pero también en alguna medida como índice de satisfacción personal y psicológica³. En otros desarrollos teóricos, aquellos que más parecen estar “en boga” actualmente, elementos como “felicidad” o “satisfacción” e incluso

2. *El País*, 29/11/2009.

3. BULACIO, J.M. (2004). “Índices de Calidad de Vida”. *Revista Alcmeon*, Año XIV, vol. 11, n° 4.

el anterior de “calidad de vida” quedan reducidos a elementos de un armazón que sustenta al bienestar como el valor conceptual absoluto y superior. Queda claro que la “madeja” conceptual que pretende estructurar y precisar el término bienestar es, sin duda, compleja y tremendamente sujeta a matices y derivaciones conceptuales y significativas, en función de cuál es el fin explicativo último buscado. Y, sin embargo, es el concepto de “felicidad” el que, desde los análisis filosóficos, psicológicos o incluso sociológicos, como comprobaremos en las líneas siguientes, más a menudo se intercambia por el de bienestar.

Filosóficamente, el concepto de bienestar y de los elementos que lo componen ha sido objeto de sustanciales variaciones a lo largo del tiempo, ya desde la Antigüedad. Nos detenemos aquí en las dimensiones sobre el significado y elementos de bienestar que constituyen las posiciones básicas sobre las que el concepto ha girado históricamente. La idea aristotélica sobre el asunto señala que “la vida mejor, tanto para el individuo en particular como para las ciudades en común, es la que está acompañada de virtud dotada de recursos suficientes como para poder participar en las acciones virtuosas.”

Para Aristóteles, el bienestar —expresado como la “vida mejor”— se encuentra en la posesión de tres clases de bienes, a saber: en primer lugar y como constituyentes básicos, los recursos externos, asimilables a los actuales bienes materiales. En segundo lugar, los bienes del cuerpo (intercambiable directamente con la idea moderna de salud) y, para terminar, los bienes del alma, aunque Aristóteles da absoluta prioridad a estos últimos porque “el alma es más valiosa que la propiedad y que el cuerpo”. Por lo tanto, la felicidad superior radica en la actividad contemplativa del hombre, posible dentro de una llamada “vida buena”, en la que el placer es mero acompañante, y los recursos materiales (el bienestar material) son medios y no fines⁴.

Es importante señalar que dentro de esta visión aristotélica del bienestar, lo social —en tanto que integración de la persona en una vida comunitaria que busca el bienestar para todos sus miembros como valor supremo— juega un papel determinante. Aún más, si las “acciones virtuosas” son las que procuran el bienestar individual, es imposible desconectarlas del entramado social, ya que el conjunto de “acciones virtuosas” necesariamente desembocan en una suerte de felicidad y bienestar común y participativo.

Esta interpretación es radicalmente opuesta a la que se postula en los siglos XVIII y XIX desde el utilitarismo. Bentham y Mill, ambos representantes de esta corriente,

4. ARISTÓTELES. *Política (VII)*; Tr. M.García Valdès (1994). Madrid: Gredos. 13, 1323b 40-1324a 2.

presentan una definición de bienestar bien distinta a la aristotélica y bastante aproximada a su configuración actual, sea desde la ética, la moral e incluso la política. Frente a la concepción de este bienestar como fruto, al menos en parte, de la comunidad de acciones virtuosas defendida por Aristóteles, el individualismo y la necesidad personal cobran una fuerza determinante como principio y motor de satisfacción para los utilitaristas, quedando lo social relegado a un segundo plano.

Para Bentham, todos los individuos son iguales y, por eso, la felicidad de cada uno es valiosa en sí y hay que promoverla. Nótese que el acento se pone en la felicidad individual exclusivamente. Para Bentham, cualquier tarea del gobierno tiene como orientación primordial promover esa felicidad personal, con lo que el utilitarismo sienta las bases filosóficas e ideológicas del Estado de Bienestar moderno. A la vez, el utilitarismo apuesta por un radicalismo individualista, que permite al individuo ser protagonista y único sujeto activo de su felicidad y, por lo tanto, el único capaz de escoger los medios para llegar a ella.

Mientras que en la ética aristotélica el bienestar individual es un elemento más de la “vida buena” y es casi indisoluble del bienestar común, en la utilitarista cobra sentido por sí mismo y llega a identificarse con el placer y la felicidad, ambos fines vitales irrenunciables⁵:

“La naturaleza ha situado a la humanidad bajo el gobierno de dos dueños soberanos: el dolor y el placer. Sólo ellos nos indican lo que debemos hacer y determinan lo que haremos. Por un lado, la medida de lo correcto y lo incorrecto y, por otro lado, la cadena de causas y efectos están atados a su trono. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos y en todo lo que pensamos: todos los esfuerzos que podamos hacer para librarnos de esta sujeción, sólo servirán para demostrarla y confirmarla.”

Mill (ed.1980) profundiza en la idea de bienestar desde una posición de superioridad moral y ética que conlleva a la felicidad como objetivo vital y sentido último de la vida⁶:

“El credo que acepta la Utilidad o Principio de la Mayor Felicidad como fundamento de la moral, sostiene que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad; e injustas en cuanto tienden a producir lo contrario de la felicidad.”

5. BENTHAM, J. (1780). *Introducción a los Principios de la Moral y de la Legislación*. Citado en GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral, pág. 45.

6. MILL, J.S. (ed. 1980). *Sobre la libertad. El utilitarismo*. Madrid: Aguilar. Citado en GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral, pág. 139.

Mill entiende por felicidad, el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer. En esencia, la búsqueda del placer y la exención de dolor son las únicas cosas deseables como fines vitales y las acciones encaminadas a ello moral y éticamente irreprochables. El bienestar vendrá, tanto para Mill como Bentham, en las acciones que precisamente conduzcan al individuo a evitar el dolor y a la consecución del placer. Adviértase lo cerca que los utilitaristas sitúan los conceptos de bienestar, placer y felicidad, paradigma teórico que tendrá importantes consecuencias en las definiciones modernas de bienestar.

Como se puede apreciar fácilmente, el utilitarismo abandona la idea —al menos no la considera central— de un bienestar emanado de lo social o comunitario y tan sólo se preocupa por exigir a los gobernantes, al Estado, los medios y elementos necesarios para asegurar a los ciudadanos ese bienestar. Sennet (2002)⁷ profundiza de forma paralela en las repercusiones de esta idea utilitarista de abandono de lo social en favor de lo individual, al afirmar que la conceptualización de la primacía de un bienestar personal y su consiguiente aplicación práctica ha ocasionado la pérdida del espacio social-relacional como lugar de producción de bien común. Para Sennet, ésta es una de las señas más importantes en nuestro tiempo, cuyas consecuencias son especialmente relevantes desde el punto de vista de la pérdida del bien común como principio básico de organización social. Fruto de la aparición de un Estado diseñado a la manera de Mill y Bentham —el *Welfare State* al estilo anglosajón, que definiremos más adelante— se concreta la idea utilitarista de la sustitución del “ser” social y comunitario por el individuo privado y, por tanto, una transición del bien común hacia un bienestar centrado casi exclusivamente en lo personal.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, aporta algunos aspectos a la discusión conceptual y estructural del bienestar y presenta dos elementos implicados en el concepto, que de manera evidente conforman la principal idea que sobre el bienestar individual se tiene en la actualidad, tanto desde el punto de vista filosófico como el psicológico. En primer lugar, asocia el bienestar a tener una “buena posición” (el bienestar material) y, por otro lado, la separa del concepto “estar bien” o tener “bienestar” (el bienestar individual, psicológico). La primera conceptualización se refiere, sin duda, a la capacidad de disposición de los bienes materiales. La segunda, en cambio, define un estado interno y psicológico susceptible de ser alcanzado por el propio esfuerzo personal.

Aun contando con esta dualidad significativa, para Sen (1997) la característica principal que define al bienestar deriva de todas aquellas metas —tanto materiales como de corte más psicológico— que el individuo puede alcanzar o realizar, tomando este término en un sentido muy amplio. En todo caso, tales realizaciones

7. SENNET, R. (1976). *El declive del hombre público*. Madrid: Ed. Península (2002).

no están asociadas, al menos primariamente, a la simple posesión de bienes ni con la idea de felicidad. Sen concibe la felicidad como un estado mental agradable y subsumido al bienestar, entendiendo a este último como algo más amplio.

Entrando en la conceptualización del problema desde la Psicología, el concepto de bienestar presenta una doble vertiente, con dos dimensiones fuertemente entrelazadas pero claramente distintivas. La primera dimensión se refiere al bienestar personal, que es subjetivo y experimentado por el individuo, mientras que la segunda se centra en el bienestar social, relacionado con la mayor o menor adaptación externa y social del individuo, siempre desde luego teniendo en cuenta la propia percepción de la persona⁸. En general, e históricamente, parece que el centro del interés de la investigación psicológica sobre el bienestar siempre ha basculado principalmente hacia el lado del bienestar psicológico e individual, quedando la otra dimensión —la de la adaptación externa y social— en un segundo término, al menos hasta hace pocos años. Sin embargo, en las últimas décadas, numerosos análisis e investigaciones han demostrado las relaciones existentes entre acontecimientos adversos, los modos de afrontar los mismos y las consecuencias de tales procesos en la vida de las personas, como puede verse amplia y detalladamente en los numerosos estudios de Fierro (2006)⁹.

El bienestar personal, el llamado subjetivo o psicológico, ha sido objeto de variados intentos de clarificación. Casi todas sus definiciones tienden a remarcar su aspecto de conexión con el placer —como la de “experiencia emocional placentera” (Diener, 1994)¹⁰— o, desde una dimensión más sencilla pero más ambigua y confusa, como “todos los elementos que nos hacen sentir bien” (Millán Navarro, 1986)¹¹. Ryan y Deci (2001)¹², en un paso más allá, han propuesto una distinción entre bienestar psicológico de tipo “hedónico” y “eudemónico”, distinción conceptual que ya se pergeñaba desde la Filosofía clásica. El primero de ellos (“hedoné” = placer) parece centrarse en la suma de estados de ánimo placenteros, de las sensaciones de placer que se pueden experimentar en cada momento. El segundo (“eudemonía” = felicidad) conlleva elementos de realización de la persona y de cumplimiento de metas vitales y no sólo de deseos.

8. FIERRO, A. (2006). “Bienestar personal, adaptación social y factores de personalidad: Estudios con las Escalas Eudemon”. *Revista Clínica y Salud*, vol.17, nº 3.

9. *Ibid.* referencia 8.

10. DIENER, D. (1994). “El bienestar subjetivo”. *Psychological Bulletin/Intervención psicosocial*, 3 (8): 67-113.

11. MILLAN NAVARRO, R. (1986). “Reflexiones sobre el bienestar social”. *Revista Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, nº 9.

12. RYAN y DECI (1995) citados por MORENO, J.A. y GONZÁLEZ-CUTRE, D. (2005). “Adherencia a los programas acuáticos a través de la Teoría de la Autodeterminación”. En J.A. Moreno (ed.). *II Congreso Internacional de Actividades Acuáticas*. Murcia: Instituto U.P. de Ciencias del Deporte: 35-46.

Se trata, en suma, en el caso del bienestar psicológico, de un constructo que todavía se nos presenta algo difuso y borroso en su definición, que tiende a mezclarse con otros conceptos como placer, felicidad, etc. Como construcción científica, ha sido absolutamente subjetivo y móvil en el tiempo, puesto que no sólo es una dimensión individual la que alimenta sus elementos, sino que es innegable que también lo social explica buena parte de sus elementos. Como hemos citado anteriormente, son muchos los autores y las escuelas de pensamiento que han tratado de definir el bienestar individual o su concepto intercambiable, el de felicidad, empleado de manera indistinta en muchos estudios. Según el mismo Diener (1995)¹³ las concepciones acerca del bienestar —o de la felicidad, insistimos desde este enfoque— se pueden agrupar en torno a tres grandes categorías. La primera describe el bienestar como la valoración del individuo de su propia vida en términos positivos o negativos. Este tipo de categorizaciones relaciona directamente “bienestar” con “satisfacción con la vida” y, en general, es la dimensión sobre bienestar que más aparece en los estudios que tratan de medir la satisfacción con la propia vida, sean de tipo psicológico o incluso sociológico.

Una segunda categoría de gran relevancia en cuanto a su *corpus* teórico incide en la preponderancia de los sentimientos o afectos positivos sobre los negativos. Este punto de vista fue iniciado por Bradburn (1969)¹⁴ con el desarrollo de su *Escala de Balance Afectivo*, actualmente muy empleada, aunque con ciertas variaciones y matices. Para este autor, la felicidad (o el bienestar) resulta del juicio global que la gente hace al comparar sus sentimientos positivos con los negativos en función de las distintas experiencias vitales por las que se pasa. La conceptualización del bienestar desde esta perspectiva está más cercana al uso cotidiano que se hace de este término, de tal modo que una persona es más feliz cuando en su vida predomina la experiencia afectiva positiva sobre la negativa. Frente a esto, la tercera de estas concepciones, más cercana a los planteamientos filosófico-religiosos, concibe la felicidad como una virtud, como un elemento deseable y muy cercano a la moralidad y la ética. Las definiciones bajo esta última perspectiva se pueden considerar normativas, ya que no se contempla como un bienestar subjetivo sino más bien como la posesión de una cualidad deseable (Coan, 1977)¹⁵.

Los científicos sociales han basado sus estudios principalmente en las dos primeras aproximaciones anteriormente mencionadas. Así, una gran parte se ha ocupado de estudiar los aspectos que llevan a una persona a evaluar positivamente su

13. *Ibid.* referencia 10.

14. BRADBURN, N.M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine. Ed. 2002.

15. COAN, R.W. (1977). *Hero, artist, sage, or saint?* Nueva York: Columbia University Press. Citado por García Martín, M.A. (2002) en “El bienestar subjetivo” *Revista Escritos de Psicología*, 6: 18-39.

existencia. En este sentido, Veenhoven (1984)¹⁶ define el bienestar subjetivo como el grado en que una persona juzga de un modo global su vida en términos positivos o, en otras palabras, en qué medida la persona está a gusto con la vida que lleva y es feliz. Según Veenhoven, el individuo utiliza dos componentes en esta evaluación, sus pensamientos y sus afectos. El componente cognitivo, la satisfacción con la vida, representa la discrepancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros, cuyo amplio rango evaluativo va desde la sensación de realización personal hasta la experiencia vital de fracaso o frustración. El elemento afectivo constituye el plano hedónico, es decir, el que contiene el agrado experimentado por la persona con sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes. Estos componentes, en cierta medida, están relacionados. Una persona que tenga experiencias emocionales placenteras es más probable que perciba su vida como deseable y positiva. Asimismo, los sujetos que tienen un mayor bienestar subjetivo son aquellos en los que predomina esta valoración positiva de sus circunstancias y eventos vitales, mientras que los “infelices” serían los que valoran la mayor parte de estos acontecimientos como perjudiciales. En este sentido, la satisfacción con la vida y el componente afectivo del bienestar subjetivo tienden también a correlacionar, porque ambos elementos se hallan influidos por la valoración que realiza el sujeto acerca de los sucesos, actividades y circunstancias en general en las que se desarrolla su vida.

A pesar de la dificultad en consensuar una definición de bienestar psicológico, la revisión de los estudios que intentan teorizar sobre él muestra que existe cierto grado de consenso en cuanto a los elementos integrantes de la estructura del mismo. La enumeración de todos los factores tenidos en cuenta en estos estudios sería excesivamente larga, pero resaltaremos como mínimo que incluye variables básicas de tipo sociodemográfico, como la edad, el género o el estado civil, hasta otras algo menos comunes, como el atractivo físico o el orden de nacimiento (Diener, Wolsic y Fujita, 1995; Allred y Poduska, 1988)¹⁷. En esta estructura del bienestar psicológico se consideran además factores más objetivables del orden individual, como el estado de salud, ciertas características individuales de personalidad o, por ejemplo, variables de comportamiento, que implican maneras y modos de enfocar acontecimientos vitales.

Ahora bien, no podemos olvidar que dentro de los modelos explicativos del bienestar han aparecido con gran fuerza las teorías denominadas “de punto final”, que

16. VEENHOVEN, R. (1984). *Conditions of Happiness*. Citado por OVALLE, O. y MARTÍNEZ, J. (2006). “La calidad de vida y la felicidad”. *Contribuciones a la Economía* (diciembre).

17. Citados por GARCÍA MARTÍN, M.A. (2002). “Desde el concepto de felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: un análisis conceptual”. *Revista Digital - Buenos Aires*. Año 8, n° 48.

defienden la idea de que el bienestar se logra exclusivamente cuando se satisface una necesidad. Las teorías de los humanistas —alguno tan conocido como Maslow¹⁸ con su famosa “pirámide de necesidades”— y Murray¹⁹, con sus jerarquías de necesidades, se encuadran dentro de esta perspectiva. Ambas clasificaciones proponen ordenar los aspectos carenciales que se encuentran presentes en cada uno de nosotros y que necesariamente deben ser satisfechos para alcanzar el bienestar o, cuando menos, no experimentar malestar por su falta. En los últimos años se han propuesto, por otra parte, modelos más elaborados como el de *autoconcordancia* (Sheldon y Elliot, 1999)²⁰, que afirma, en cierta medida en contra de las teorías de punto final, que la satisfacción de necesidades no está influida de una manera genérica y externa, sino que está mediada por los intereses personales de cada individuo.

En el extremo contrario y para concluir con el bienestar analizado desde una perspectiva exclusivamente psicologista, debemos mencionar los estudios que tratan de describir y universalizar un cierto número de necesidades psicológicas universales que suman puntos en las escalas que pretenden medir el bienestar de tipo subjetivo. Diener (1984) remarca las relativas a la percepción individual de autoeficacia y a la aprobación, tanto propia como por parte de los demás. Con relación a la aprobación, son innumerables las pruebas empíricas que demuestran la importancia tanto del autoconcepto como del apoyo por parte de los demás en su correlación con el bienestar psicológico.

Ahora bien, interesa menos —a los efectos del presente estudio— la definición de bienestar individual, psicológico o incluso filosófico frente a las definiciones de “bienestar social” o “común”, conceptos aplicados y desarrollados en la modernidad por los “Estados del Bienestar”, como sistemas políticos resultantes de la aplicación de los principios utilitaristas de búsqueda del bienestar y del placer y felicidad individual.

En la amplia panoplia de los estudios sobre bienestar cuenta como elemento fundamental, y mucho, el nivel de recursos materiales de todo orden con los que cuenta el individuo o comunidad, siendo esta dimensión económica del bienestar —ajena en principio a las influencias psicológicas aunque matizable de manera colectiva en función del grado de desarrollo percibido por un individuo en una sociedad

18. MASLOW, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Editorial Díaz de Santos.

19. MURRAY, H. citado en VVAA (1999). *Lecciones de Psicología médica*. Barcelona: Ed. Masson.

20. Citados por SANSINENEA, E.; GIL DE MONTES, L.; AGIRREZABAL, A.; LARRAÑAGA, M.; ORTIZ, G.; VALENCIA, J.F. y FUSTER, M.J. (2008). “Autoconcordancia y autoeficacia en los objetivos personales: ¿Cuál es su aportación al bienestar?” *Anales de Psicología*, Vol. 24, nº 1 (junio): 121-128.

determinada— la que pondera más alto en las escalas que tratan de medir el grado del mismo, se estudie desde la Psicología, desde la Sociología o desde las Ciencias Económicas.

Las diferentes escuelas económicas han tenido como objeto posicionar y adecuar este tipo de bienestar con una serie de variables que pretenden ajustar el grado del mismo. Así, inicialmente, se adoptó el término “nivel de vida” —y no el de bienestar— para hacer referencia a estas condiciones vitales que se circunscribían a lo puramente económico. La consecución de un buen “nivel de vida” para la población tenía y tiene como marco de referencia el Estado de Bienestar (*Welfare State*, siguiendo el modelo anglosajón de origen) y las políticas diseñadas para conseguirlo. Esta orientación del bienestar como ideología organizativa y orientación finalista de un Estado condujo a la introducción del término “calidad de vida” como indicador de medición de los logros alcanzados que, desde la década de los setenta, ha dado lugar a numerosos estudios. Aún en la actualidad esta relación entre variables económicas y bienestar subjetivo es objeto de atención por parte de los investigadores (Fuentes y Rojas, 2001; Rogers y DeBoer, 2001)²¹. Reflejo de esta tendencia de medición del bienestar amparada en parámetros economicistas fue el inicio en la década de los setenta y ochenta de encuestas periódicas de calidad de vida entre las que se encuentra, por ejemplo, el muy conocido Eurobarómetro de la Unión Europea. Han sido y son numerosas las categorizaciones de indicadores supuestamente objetivos de calidad de vida y bienestar que han aparecido desde esas fechas, indicadores entre los que se incluyen elementos como los ingresos, la salud y el sistema de atención sanitaria, el empleo, el acceso a la vivienda, las condiciones medioambientales del entorno, etc.

La Ciencia Económica también ha profundizado en el estudio del actual sistema de “Estado del Bienestar” como estructura política y organizativa que intenta consensuar y crear una determinada orientación económica y productiva. El germen de este Estado del Bienestar se encuentra en una sociedad cuyo objetivo ideológico es el bienestar de sus miembros, estando esta aspiración más o menos implícita en todos los programas económicos, sociales o políticos actuales. Ciertamente, el bienestar no es el único valor que proclama el estado moderno actual. Hay otros fines propuestos como la libertad, el fortalecimiento comunitario, etc., e incluso aspectos como la religión en los Estados no declarados como laicos. Pero, sin duda, el bienestar de los ciudadanos (y sus elementos anexos como felicidad, placer, etc.) es el valor supremo al que aspira la estructura política y organizativa actual. Y hablamos de bienestar en vez de “bien común” porque, de manera evidente, el individualismo utilitarista contiene la semilla que caracteriza al Estado del Bienestar actual, cada vez más cons-

21. Citados en GARCÍA MARTÍN, M.A. (2002). “Desde el concepto de felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: un análisis conceptual”. *Revista Digital* - Buenos Aires. Año 8, n° 48.

ciente de su poder para conseguir la divisa utilitarista de esa “mayor felicidad para el mayor número”, sin que se confunda este “mayor número” con un espíritu de comunidad, ni la felicidad con un valor espiritual más allá de lo puramente económico.

Es el siglo XIX cuando aparecen los primeros fundamentos de una ideología del bienestar, tanto a partir del pensamiento social inglés (lo que podría explicar que el bienestar esté inscrito en la Constitución norteamericana), como de la ya mencionada Filosofía utilitarista (recordemos a Mill y Bentham). En términos de análisis marxistas, la *infraestructura* (los medios de producción, la fuerza de trabajo y las relaciones de producción capitalista) propia de finales del XIX y principios del XX determina y condiciona la aparición de una *superestructura* política concreta, basada en el capitalismo como sistema que organiza las relaciones entre los diferentes actores sociales. Este sistema productivo determina las relaciones —y los primeros choques— entre la fuerza de trabajo y los poseedores de los medios de producción, confrontaciones que tenderán a ser atemperadas posteriormente por la aparición de políticas que pretendían garantizar al menos ciertos derechos sociales de los trabajadores (el *Estado Social* alemán de la época bismarkiana o el británico del finales del XIX), políticas que son en alguna medida germen de los actuales Estados del Bienestar. En los momentos iniciales de expansión y desarrollo, el Estado del Bienestar se presentó como alternativa al capitalismo primitivo —frenando sus desigualdades— y sobre todo al comunismo, mediante el desarrollo de un sistema económico mixto (público y privado) y una organización social intermedia entre el reinado indiscutible de lo privado (fomentada por el capitalismo “puro”) y el predominio absoluto de lo público (objeto de los sistemas comunistas). Esto es, una mixtura entre estabilidad y crecimiento económico, derechos sociales, libertades públicas y seguridad.

Las reivindicaciones burguesas —en cuanto a la aspiración a un bienestar material sostenido por un sistema de acumulación capitalista— y las obreras —la preservación de derechos laborales y la búsqueda también de cierto nivel de confort y comodidad fruto de su trabajo—, encuentran sin duda su síntesis en este *Welfare State*, que permite la compatibilidad de ambas reivindicaciones mediante la aplicación práctica de un modelo de políticas de Estado, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, y cuyos herederos son la mayoría de los Estados europeos actuales, herederos de una cierta orientación de lo que se ha denominado comúnmente como “social democracias”. Estas social democracias representan teóricamente el máximo nivel de protección ante las incertidumbres humanas y según Cotarelo (1987)²² “la oferta más atractiva del Estado del Bienestar es, preci-

22. COTARELO, R. (1987). “La crisis del Estado del bienestar y la sociedad civil”. *Revista Digital Cuenta y Razón*, nº 31.

samente, la protección que dispensaba a los ciudadanos ante cualesquiera imponderables de la existencia, desde la enfermedad hasta el despido del empleo”.

La redistribución social de la riqueza generada por el sistema y convertida en derechos (a la sanidad, educación, protección social...) y satisfacción de necesidades (consumo, confort, etc.) es la clave del sostenimiento de este Estado del Bienestar, que se presenta como resolución perfecta a las desigualdades sociales y económicas promovidas por un sistema capitalista de producción y relaciones sociales. Sin embargo, la configuración de este modelo de Estado no está exenta de críticas; una lectura atenta de las tesis marxistas nos revela que, por el contrario, son precisamente los valores e instituciones del capitalismo los que constituyen la verdadera antítesis del bienestar. Para empezar, la generación de la riqueza es obtenida por medio de la alienación del trabajador y de las plusvalías (el trabajo no remunerado). Por otro lado, la redistribución de las riquezas tiende a organizarse en torno al “mecanismo impersonal” del mercado que, con sus desigualdades y defectos, representa perfectamente, a juicio de los análisis marxistas, la negación de las necesidades humanas y de la solidaridad social.

Evidentemente, mentiríamos si afirmáramos que el bienestar, la seguridad o la búsqueda del simple confort es fruto único de las reflexiones humanas de finales del XIX y principios del XX o de las reivindicaciones aisladas de ciertos grupos. Pero lo que es nuevo en este planteamiento es el bienestar mismo como fundamento de la vida, como sentido vital de toda una sociedad y de cada uno de sus ciudadanos. Las clases dominantes pertenecientes a épocas anteriores al siglo XIX no conocían el bienestar “moderno”, ya que éstas vivían al modo del lujo, del goce o del gasto, esencialmente vinculados a un modelo económico de simple acumulación. El bienestar incuestionablemente se desarrolla en la sociedad burguesa, en la burguesía media, que construye el concepto del “confort”, verdadero antecedente conceptual del bienestar económico y material moderno. Pero el “bienestar” moderno se diferencia esencialmente del confort o el lujo de épocas pasadas en los bienes de consumo y de uso producidos por la economía industrial y de servicios, que se basa en la construcción de un estilo de vida ligado al hábitat, la vivienda, la capacidad de movilidad, la posesión de *gadgets* y todo tipo de artículos y objetos y, especialmente, al ocio moderno. Estilo de vida en el que todo pasa y depende de la capacidad de consumo de los individuos (y las familias) y que, a su vez, es necesario para sostener el modelo económico que subyace.

El bienestar, en la actualidad, no implica un colectivismo —a la manera comunista de posesión colectiva de los bienes de producción y servicios—, ni siquiera una comunidad de intereses —recordemos la fuerte carga de Filosofía utilitarista—, sino que es el resultado del intercambio, donde el trabajo individual se recompensa por una remuneración (el salario) que permite la adquisición de este bienestar

material. Estas relaciones de intercambio se convierten en el vértice de la pirámide donde el Estado del Bienestar conecta con los ciudadanos y donde surge el pacto entre Estado e individuo.

Y, así, hay Estado moderno que otorga derechos y se convierte en garante y protector de los mismos, precisamente porque hay individuos que reclaman sus derechos desde su posición de trabajadores o propietarios, y hay un reconocimiento de los individuos porque hay Estado que busca su legitimación desde estos mismos individuos. Hagamos notar que se habla de individuos, no de colectividades o, al menos, de seres sociales. Se pierde la connotación comunitaria y social al afirmar la estricta independencia e individualidad del ser humano, precisamente a base de hacer hincapié en sus logros como ser autónomo —recordemos aquí de nuevo la Filosofía utilitarista— independientemente de toda sujeción a leyes naturales o sociales anteriores a las positivamente establecidas por el Estado moderno. A la fuerza ha de ser este Estado “todopoderoso” para dominar y dirigir los intereses individuales. La premisa, por tanto, de la relación Estado-individuo se basa en el reconocimiento mutuo, un pacto muchas veces declarado de manera inconsciente: el Estado reconoce, defiende y en último término, es el responsable de asegurar el bienestar individual; el individuo, a su vez, reconoce al Estado y pacta su inclusión “normalizada” en el mismo por medio del trabajo o la propiedad.

Gómez de Pedro (2001)²³ enuncia ciertos presupuestos del Estado del Bienestar moderno, que serían los siguientes:

“Prevalece en general una visión hedonista del desarrollo personal, que confunde felicidad y placer; se anuncia la máxima prevalencia de la Filosofía utilitarista, especialmente en lo que se refiere a la pérdida del bien común y su sustitución por el concepto de bienestar individual. Además, el individuo se hace más dependiente del Estado como estructura superior orientadora y protectora de su desarrollo vital y, por tanto, como individuo logra ‘descargarse’ de la responsabilidad social. Este Estado moderno, este Welfare State, se propone acabar con la necesidad humana pretendiendo sustituir la antigua incertidumbre religiosa por la providencia estatal; y se asienten una sociedad concebida como un mercado, donde el intercambio es el valor fundamental.”

En este estado de cosas, la novedad del Estado moderno llamado del bienestar radica en el papel que éste juega en la consecución de la felicidad. El individuo quiere mantener su propiedad o su trabajo, o cualesquiera que sean sus fuentes de

23. GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral.

bienestar, y ve la intervención y la vigilancia del Estado como la única solución posible (salvo en la concepción del Estado de Bienestar americano, donde precisamente es la intervención del Estado la que se presupone “resta” posibilidades de bienestar al individuo).

De esta manera, la propiedad y el trabajo, asegurados en teoría por el poder estatal, se convierte en lo que define al individuo y le hace ser merecedor del “reconocimiento” de sus derechos (sociales) por parte del Estado. Éste, a su vez, crece en sus funciones y se convierte en juez que dicta la moralidad, la ética y la validez de las acciones externas, en administrador de la caridad, en responsable último de la formación y de la “empleabilidad” de sus súbditos. En definitiva, se convierte en Estado protector, cuyo criterio de actuación y de legislación es única y exclusivamente el de la utilidad. Su poder será mayor o menor, su ejercicio más o menos absoluto según épocas, culturas o países, pero la tarea que le corresponde es la misma en todas las sociedades donde se encumbra: asegurar la vida, la propiedad y el trabajo y reducir las incertidumbres inherentes a la misma naturaleza humana como tal.

Por lo tanto, la sucesión de acontecimientos parece clara en el desarrollo y asimilación social o individual de este Estado del Bienestar; la integración del individuo en el sistema social y la percepción de determinados derechos —especialmente del derecho a conseguir y mantener ese bienestar material tanto tiempo buscado— se hace exclusivamente desde la óptica del trabajo o de propiedad, siempre bajo el amparo de un Estado protector que regula la función del trabajo y de los derechos por él generados. Y existe un diseño social de la ciudadanía caracterizada por una división del trabajo y un ajuste normativo del Estado, impuesto como modelo orgánico de solidaridad donde derechos y deberes se igualan a partir de la cuestión laboral, considerada la fuente de toda riqueza social. Incluso la protección social a los individuos considerados incapaces ya de aportar riqueza al sistema —los jubilados y pensionistas— toma como base de cálculo las aportaciones pasadas al sistema económico.

Los trabajadores por fin consiguen en este *Estado Social del Bienestar* los derechos largamente reclamados por el movimiento obrero —tales como salud, educación y previsión— mediante la aparición de un sistema redistributivo que corrige teóricamente las deficiencias del sistema capitalista y donde el Estado asume las funciones de protección y atención. El Estado, por tanto, es el órgano encargado de la solución de todos los problemas, que garantiza la inclusión de los ciudadanos en el sistema, a la vez que organiza las redes de solidaridad, que impone las ideas de cohesión social y de integración²⁴.

24. ALONSO, L.E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Madrid: Anthropos Editorial.

Entendido desde la óptica económica moderna, el concepto de bienestar se asocia, casi exclusivamente, a la consecución y mantenimiento de logros personales (individuales, por tanto), a la adquisición de un estado adulto integrado en los cánones del consumo y la felicidad inmediata, y en la garantía de adquisición personal de los bienes y servicios de esta sociedad de consumo. El gasto y el consumo de bienes de todo tipo son indispensables para mantener el sistema. El futuro de los ciudadanos se construye casi exclusivamente desde un estado de consumidores activos, capaces de labrarse un porvenir económico integrado y tiende a olvidarse la participación en un entramado comunitario, participativo y solidario. Autores como Sennet (2000)²⁵ han desarrollado las claves estructurales de este tipo de relaciones orgánicas entre la ciudadanía y el Estado del Bienestar, basadas en el intercambio de trabajo por el derecho al bienestar en el sistema productivo y redistributivo capitalista. Es la “sociedad salarial”, donde el trabajo es el instrumento de intercambio (Castell, 1997)²⁶ y es el elemento que asegura el bienestar personal a una gran mayoría de ciudadanos.

Sin embargo, a principios de los noventa —pero realmente a principios de los años setenta, con las primeras crisis del petróleo— el constructo orgánico del bienestar moderno comienza a presentar fracturas y grietas. Las sucesivas épocas de crisis, de mayor o menor importancia, sólo han puesto de relieve los límites del sistema. La cada vez mayor falta de trabajo —fruto de la deslocalización y la globalización de los procesos productivos— esta provocando la expulsión del sistema del sistema del “bienestar” de colectivos cada vez más numerosos y más “débiles”, como jóvenes, personal con bajas cualificaciones y población inmigrante. Estos efectos son sólo los primeros síntomas de un sistema que es incapaz de asumir sus cargas y se producen, como consecuencia, los primeros intentos de replanteamiento de tal estado. El puesto de trabajo fijo y seguro a lo largo de toda la vida es casi ya una quimera para un número cada vez mayor de trabajadores, y ha sido sustituido por la precariedad como condición laboral a lo largo de la vida productiva.

En esta situación, se está dando —lenta pero inexorablemente— la transformación social de las capas que conforman la sociedad; de una estructura donde abunda la clase media se está pasando a lo que Sennet denomina “la sociedad dual”, compuesta por unos pocos ganadores, por un lado, y la gran “masa” de personas que se queda detrás. El trabajador, el ciudadano, carece de referentes en esta nueva situación. Casi todo el mundo pone en duda las capacidades del “Estado del Bienestar” para seguir proporcionando tal beneficio a sus ciudadanos porque la crisis, las crisis

25. SENNET, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Ed. Anagrama.

26. CASTELL, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Madrid: Ed. Paidós.

sucesivas —en efecto, un resultado de la globalización y la deslocalización— amenazan el sistema redistributivo, por cuanto se pone por delante en esta economía globalizada la necesidad de competencia mundial por encima de cualquier derecho laboral. Los derechos sociales, adquiridos en el compromiso de los intercambios entre Estado e individuo como poco se cuestionan, cuando no sufren claramente un retroceso o, simplemente, tienden a desaparecer en determinados casos de colectivos de ciudadanos más débiles.

Existen grupos de trabajadores para los que la tan deseada y reclamada “flexibilidad laboral”, supuestamente esencial para la supervivencia del entorno económico y productivo actual, constituye de hecho una inseguridad vital permanente. Su bienestar depende del fino y quebradizo hilo que enlaza un trabajo temporal tras otro, por no hablar de que las remuneraciones de los empleos sujetos a este tipo de vinculación —el fenómeno sobradamente conocido como “mileurismo”— que tampoco aseguran un estatus socioeconómico digno, que permita una independencia vital. Por no hablar de los ciudadanos parados de larga duración, que agotan las prestaciones sociales —en la mayoría de los casos de escasa cuantía— y que sólo cuentan con el soporte familiar o el que les proporcionan las organizaciones de solidaridad. Y de una parte significativa de la población inmigrante que, una vez roto el vínculo de un trabajo en una gran parte de casos precario y mal pagado, parece abocada a situaciones de exclusión real.

En definitiva, la población que está en situaciones de marginalidad, de exclusión o de cercanía a la misma, parece cada vez aumentar más; incluso entre aquellos que disfrutan de un trabajo pero que siguen dependiendo de ciertas ayudas públicas o privadas. Castell (2009) ha denominado a éstos como “los trabajadores pobres”, que aun integrados en la “sociedad salarial” pertenecen a los grupos que necesitan apoyo para no ser excluidos del sistema.

A mayor abundamiento, en España la instauración de los derechos asociados al Estado del Bienestar no ha favorecido a todos los grupos sociales por igual. Vicens Navarro (2009)²⁷ dibuja un panorama sobre esta cuestión que revierte ciertos discursos públicos bastante asentados sobre el Estado del Bienestar en nuestro país, pese a los tiempos de bonanza económica que se han atravesado. Las cifras demuestran que, por ejemplo, los niveles de gasto público destinado a los colectivos más desprotegidos se sitúan en nuestro país por debajo de la media de la Unión Europea, especialmente en dos apartados de gran influencia sobre las necesidades del público joven: la vivienda, donde España dedica el menor gasto de los países UE-15 a la vivienda social y a las ayudas al alquiler. Y que, frente a la inversión que

27. NAVARRO, V. (2009). “El subdesarrollo social de España; causas y consecuencias”. Editado por el *Diario Público*, Madrid.

en otros países de la Unión Europea se dedica a las familias, en forma de ayudas por hijos, subvenciones por gastos de enseñanza, ayudas a la emancipación de jóvenes, etc., en España estas ayudas son escasas y desiguales según el territorio.

El gasto en educación también es bajo comparado con los países de nuestro entorno, siendo una de las múltiples causas del bajo rendimiento escolar, del que sucesivos informes PISA van dando cuenta. En cuanto a la calidad del trabajo, las cifras tampoco presentan elementos especialmente positivos; España es uno de los países de la Unión Europea con menor población activa y con mayores tasas de temporalidad, por no hablar de las tasas de paro, que duplican de media las del conjunto de la Unión Europea. Pese a estos datos, actualmente los representantes de las organizaciones empresariales afirman que una buena parte de la responsabilidad de la mala marcha de la economía nacional es debida exclusivamente al rigor y escasa flexibilidad del mercado laboral, justo cuando los costes sociales se han vuelto una carga demasiado pesada para los recursos estatales y privados. La paradoja del discurso es evidente, por cuanto se pide, se educa e incluso se exige a los ciudadanos su inclusión en un sistema que cada vez “expulsa” o cierra las puertas directamente a un mayor número de personas.

No cabe duda del panorama tan delicado que la actual organización social debe afrontar en la cuestión del bienestar, de este bienestar económico para todos que tan grandilocuentemente se anuncia cuando la ocasión electoral lo necesita. Las soluciones a los retos planteados no son fáciles ni parece que vayan a resolverse en breve plazo, pero el problema es cada vez de mayor entidad. Solamente tenemos que recordar que en la actualidad, en nuestro país, las estadísticas oficiales sitúan la cifra de parados en aproximadamente el 20% de la población activa²⁸. Estas mismas estadísticas dicen que alrededor de un millón de hogares en España tiene a todos sus miembros en paro. Y, sobre todo, lo que es determinante es que la ciudadanía parece carecer de capacidades de respuesta por cuanto los valores sociales sobre los que se ha instaurado este sistema, como el individualismo, el hedonismo y la competitividad, son centrales en la conformación del entramado relacional actual.

Los resultados de diferentes investigaciones realizadas por la FAD²⁹ en los últimos años han venido poniendo de manifiesto cómo la jerarquía de valores sociales dominantes en la sociedad española actual, encabezada por la defensa de la familia, ratifica la importancia de aquellos aspectos que garantizan la supervivencia

28. MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2010). *Encuesta Población Activa (EPA). Datos cuarto trimestre 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

29. MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD; MEGÍAS, E. y ELZO, J. (coord.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: MSC-FAD-CajaMadrid; ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD.

(personal y familiar) y el éxito económico y social. Estos valores (centrados en el consumo, la competitividad...) se justifican a partir de postulados cada vez más individualistas (incluyendo en el ser del individuo el ser de la familia como soporte emocional e instrumental), que necesitan también un contrapeso en la defensa de valores *deseables socialmente* como la solidaridad, la tolerancia, el apoyo a los más débiles y vulnerables, etc., que la mayoría de la población asume como necesidades globales y teóricas, pero difícilmente encajables en la vida cotidiana de sociedades tan exigentes y competitivas como se percibe la nuestra.

También en la larga serie de estudios sobre juventud que la FAD ha realizado en la última década, se ha constatado cómo, respecto a estas mismas cuestiones, los jóvenes se sitúan en posiciones muy similares a las de los adultos, compartiendo y asumiendo también como propios los objetivos más marcadamente individualistas respecto a la importancia de la consecución y alcance de logros personales (individuales) y de la integración entendida en términos de participación en las dinámicas del consumo. También en el caso de la población más joven la defensa de estos postulados individualistas, y la indiferencia respecto a dinámicas sociales generales (o a cuestiones de orden político o participativo) se produce desde la proyección de una idea de futuro basada en la necesidad de adquisición de un Estado de consumidores activos, capaces de labrarse un porvenir económico integrado desde esta perspectiva.

De ahí que, como veremos a lo largo del informe, el discurso social generalizado en la sociedad española resalte que la respuesta a la difícil situación actual consiste en fomentar las capacidades del individuo para encajar en el sistema: mejor educación para los hijos, mejor preparación, más “empleabilidad”, aunque sea desde el colchón de los recursos del Estado del Bienestar. O, cuando menos, que la época de crisis se resuelva “por arte de magia”, argumento de fe resultante de la extendida creencia de que el actual estado de cosas se corresponde a una parte baja de un ciclo económico que necesariamente ha de mejorar.

2. ENFOQUE Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Desde el punto de vista formal, y más allá de las definiciones conceptuales previas, el estudio trata de aproximarse a lo que la población española actual incorpora en su particular definición subjetiva del bienestar. Y lo hace desde una doble proyección. En primer lugar, la proyección de las ideas de bienestar que los adultos (padres y madres) trasladan hacia la realidad vital de sus hijos e hijas, entendiendo que supone una elevación de las aspiraciones sociales manifestada en los otros a los que se cuida, prepara y protege para que su vida sea “lo mejor posible”. En segundo lugar, la proyección hacia el futuro, tanto por parte de estos adultos como de los y las jóvenes, trascendiendo el presente en busca de las referencias aspiracionales hacia las que se dirige la propia vida y la de los seres más cercanos y queridos.

El objeto del análisis es determinar el grado de afianzamiento de las distintas hipótesis y perspectivas mencionadas anteriormente, y sus repercusiones en la visualización del futuro de los actuales niños, adolescentes y jóvenes.

El estudio se ha desarrollado desde una estrategia de análisis cualitativo, mediante la tecnología propia de los grupos de discusión, puesto que el interés fundamental se centra en analizar las formas en que se organiza y estructura el discurso colectivo alrededor, fundamentalmente, de los siguientes temas:

- Conceptos de bienestar, calidad de vida y seguridad.
- Ideas sobre el futuro en general y el de los hijos en particular.
- Evolución social, garantías y derechos.
- Procesos de desarrollo personal e integración social.
- Cadenas de necesidades: ahora y en el futuro.
- Recursos disponibles: los propios y los colectivos.
- Fórmulas de afrontamiento del futuro.

Para complementar la visión de los adultos, se han realizado también dos grupos de jóvenes con los mismos objetivos, y que sirven de contraste (o de espejo) a los discursos de padres y madres.

Para la articulación de los grupos se han tenido en cuenta dos variables fundamentales: el estatus socioeconómico (en tres grupos: medio-bajo, medio y medio-alto) y el lugar de residencia. En los grupos de padres y madres se ha buscado que los participantes se encontraran en el momento de “educar” a los hijos e hijas, y que por tanto, la edad de éstos no superase la mayoría de edad. Por otra parte, todos los grupos (tanto de padres/madres como de jóvenes) han sido mixtos, garantizando la representación equitativa de género.

La distribución final de los grupos de discusión realizados es la siguiente:

ESTATUS	LUGAR DE RESIDENCIA				
	Andalucía	Asturias	Cataluña	C.-La Mancha	C.A. Madrid
MEDIA-ALTA	G1.Sevilla				G9.Madrid
MEDIA		G3.Oviedo	G5.Barcelona G6.Barcelona	G7.Guadalajara G8.Guadalajara	G10.Madrid
MEDIA-BAJA	G2.Sevilla	G4.Oviedo			
G6 y G8 = jóvenes					

Los grupos fueron grabados en audio y transcritos íntegra y literalmente para su análisis. El trabajo de campo se realizó entre enero y febrero de 2009.

CAPÍTULO DOS

Futuro y bienestar en contexto. Un diagnóstico desde el presente

No extraña en absoluto que la proyección de lo que pueda o deba ser el futuro, se ancle en una apasionada reflexión sobre los aspectos más relevantes que pueden condicionarlo. Obviamente, una parte importante de estos aspectos —aunque no todos, como veremos en sucesivos capítulos— remiten a la consideración y valoración sobre cómo se está produciendo el desarrollo de las condiciones de vida en el presente, y sobre cómo se están asentando los pilares sobre los que ha de construirse ese futuro.

En el conjunto de los discursos, el análisis de estas condiciones que el presente pone al futuro se orienta en tres sentidos, diferenciados claramente pero complementarios.

En primer lugar¹ la crisis económica que, inevitablemente, es el telón de fondo de una buena parte de la percepción del futuro anclada en las condiciones presentes.

En segunda instancia, los discursos se remiten a un, también inevitable, análisis sobre la realidad de los menores en la actualidad; sobre cómo son, cómo viven y cuáles son sus referencias para la construcción de su propio futuro.

Y en tercer lugar, se habla de la sociedad en general; sobre sus características y valores; sobre los aspectos más emblemáticos que se entiende que orientan el cambio o la permanencia de determinadas condiciones de vida.

Estos tres grandes elementos del discurso mantienen, respecto a la proyección del futuro, al menos dos hilos conductores de gran relevancia. Primero que el orden en

1. Como en todo el resto del informe, el orden en que se presentan los diferentes contenidos no tiene que ver con el momento en que se refleja en las conversaciones, sino con la relevancia general en la construcción de los discursos.

que participan en el diagnóstico del presente refleja muy claramente la orientación economicista de la percepción del futuro, y de los principales núcleos de interés en que se asientan las ideas de bienestar. Orientación economicista —e individualista— que deriva en un segundo plano, como justificación, en la consideración de todo otro conjunto de aspectos relativos a los valores, otras ideas de calidad de vida, etc. que, en pocas ocasiones, remiten a lo colectivo aunque siempre como contexto en el que se desenvuelve lo individual.

La segunda característica llamativa del diagnóstico —tal como se expresa formal y grupalmente— es su connotación negativa y pesimista, al menos aparentemente. El discurso es muy poco condescendiente, como veremos, en el análisis de estos tres elementos que conforman el presente (en nuestro contexto de investigación), y lo hacen de tal manera que las bases del futuro se perciben como “muy negras”. Sin embargo, tendremos argumentos suficientes para matizar estas posiciones formales también desde los propios discursos grupales, de tal manera que esa visión negativa y pesimista, acabará resultando una suerte de oportunidad de un fantaseado cambio, de tal manera que desde una sensación generalizada de un contexto negativo se aportarán elementos y matices para percibir un fondo de visión optimista basada en determinadas creencias, expectativas y potencialidades.

1. “TODO ES NEGRO” (EN PRINCIPIO): LA CRISIS COMO TELÓN DE FONDO

Como telón de fondo, la *crisis* (económica) es el marco en el que se ha desarrollado la investigación, y no se puede obviar en modo alguno porque, atendiendo a las primeras y más espontáneas expresiones de todos los grupos realizados (sean de padres y madres o de jóvenes), la percepción del futuro deriva de ella, y es “negra”. Todos los planteamientos iniciales desarrollados en las discusiones parten de esta percepción, casi obligada, desde la cual las condiciones económicas del momento estarían condicionando la obligatoriedad de afrontar un panorama poco alentador para ser optimistas respecto a las condiciones en que se desenvolverá la vida futura, especialmente la de quienes son ahora menores de edad o, en general, de quienes *no tienen todavía la vida hecha*: “lo tienen crudo”...

—Yo prefiero mi presente, mi presente, aunque sea malo, yo prefiero mi presente, y fíjate que es jodido, que el futuro de ellos.

—¡Ay por dios, no digas eso!

—No, es que el futuro de ellos, a ver cómo lo van a tener.

—Sí, yo también.

—¡Cómo lo van a tener ellos!”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

Este primer acuerdo en el discurso es, por otra parte, el que reflejan los datos que ofrecen las encuestas realizadas a lo largo de todo el año 2009, al menos hasta el momento en que se realizó el trabajo de campo de esta investigación²: la situación económica es mala (cada vez peor); las condiciones de integración de los jóvenes serán peores a las que han experimentado las anteriores generaciones; la situación política es mala (cada vez peor); el paro se confirma, con diferencia, como el principal problema del país... Veamos algunos detalles de estos datos.

Desde el punto de vista de lo que se entiende que será el futuro de los hijos e hijas, siguiendo los resultados obtenidos del estudio *Valores sociales y drogas 2010* (FAD, 2010), nos encontramos con cerca de un 60% de la población adulta que, en el conjunto de las preguntas, destaca esta perspectiva pesimista: ese casi 60% de personas es el que señala que las oportunidades de los hijos e hijas serán peores que las que disfrutaron ellos mismos en su momento; también consideran que la crisis influirá en el futuro para empeorarlo. Casi un 50% cree que no existen apoyos suficientes para los jóvenes y un 52,3% piensa que la protección social futura será peor que la que existe actualmente.

En contraste con esta opinión, hay un 15-20% de la población cuya visión sería más optimista o benévola. Un 15% entiende que las oportunidades serán mejores para los menores; un 20% cree que hay apoyos suficientes, o que la protección social será mejor en el futuro de lo que lo es hoy en día y piensa que la crisis influirá en el futuro para mejorarlo.

Lo más llamativo de estas opiniones es su transversalidad social: no existen apenas diferencias sociodemográficas que las expliquen. Tan sólo el hecho de que estudiantes y jubilados son los colectivos que, en mayor medida, resaltan la evolución positiva de las oportunidades y condiciones sociales, frente a amas de casa, empresarios y trabajadores que son quienes la perciben de forma más negativa. En el caso de quienes están en paro en el momento de la encuesta se encuentran porcentajes más altos que la media tanto de quienes piensan que la situación mejorará como de quienes creen que empeorarán. Por otro lado, sólo se hallan diferencias en la percepción del futuro de la protección social respecto a la edad: según avanza esa percepción se polariza, de tal manera que aumenta tanto la proporción de quienes creen que empeorará como la de quienes creen que mejorará. Entre los más jóvenes sólo el 17,2% cree que será mejor, frente al 21% de los mayores de 35 años. Sin embargo, por encima de los 55 años, casi el 58% cree que será peor.

2. En el Anexo se ofrecen los resultados de una serie de preguntas específicas sobre el futuro de los jóvenes, que fueron incorporadas en el estudio realizado por la FAD *Valores sociales y drogas 2010* (cuyo trabajo de campo se hizo en 2009), así como los datos comparativos de los meses de marzo 2007, 2008, 2009 y 2010 y junio 2010, extraídos del barómetro del CIS, respecto a la evolución de la situación económica, política y de los principales problemas en España.

Por lo demás, ni el género, ni la edad, ni la ocupación, la ideología política, el lugar de residencia u otras variables de carácter social o demográfico, ofrecen diferencias significativas que expliquen distintas percepciones respecto al futuro o la crisis.

Tomando como referencia los resultados de los barómetros del CIS, también se constata el deterioro en la percepción de la situación social, económica y política desde marzo de 2007 hasta, al menos, junio de 2010.

Respecto a la situación económica hemos pasado de un 25,9% de la población de 18 años y más que, en marzo de 2007, consideraba que era mala o muy mala, a porcentajes superiores al 70% desde marzo de 2009 hasta la actualidad. También ha ido aumentando desde 2007 la idea de que la situación económica evolucionará a peor: del 27% al 36% en junio de 2010, aunque a la vez ha crecido la proporción de quienes, en el mismo período, han ido creyendo que evolucionaría a mejor (del 10% en 2007 al 15% en junio de 2010).

En ambas cuestiones se observa un pequeño repunte en la opinión positiva en 2009 y los primeros meses de 2010, que desaparece de nuevo en junio de 2010. Hay que destacar que, en febrero de este año, parecía haberse frenado la tendencia a valorar tan negativamente la situación económica y su evolución futura (en marzo de 2010 considera que la evolución sería a mejor un 11% más de la población que en marzo de 2007), aunque la tendencia vuelve a deteriorarse en junio de este mismo año: casi el 36% vuelve a pensar que la situación económica empeorará y no llega al 16% quienes opinan que mejorará.

Respecto a la valoración de cuáles son los principales problemas de España en la actualidad, desde 2007 hasta 2010, el paro y las dificultades de índole económica se han instalado como las dos casi únicas preocupaciones del conjunto de la sociedad española. Si el paro era uno de los tres principales problemas para el 38% de la población en 2007, en junio de 2010 lo es para casi el 80%. Los problemas de índole económica en marzo de 2007 eran uno de los principales del país para el 16% de la población, mientras que en 2010 lo son para más del 50%. Lo más significativo de estos datos tan contundentes, que cohesionan una vez más la opinión colectiva respecto a la situación económica, es que, prácticamente, anulan el señalamiento de otros tipos de problemas en el momento actual: ni el terrorismo, ni la inseguridad, la inmigración o la vivienda, que eran señalados en 2007 por porcentajes significativos de ciudadanos, superan en 2010 el 12% de quienes los consideran uno de los problemas importantes.

De hecho, y teniendo en cuenta algunos temas que trataremos más adelante, es llamativo que sólo el 5,3% de la población señale la vivienda como un problema importante en junio de 2010, frente al 27,5% que la identificaba como tal en 2007. La inmigración preocupa al 12,5% de los ciudadanos; la inseguridad ciudadana al

7,3%; la educación al 3,3%; la sanidad al 3,2%; las pensiones a menos del 3%; la crisis de valores al 2,4%, y los problemas de la juventud al 0,9% del conjunto de la población española.

A la vista de todo este conjunto de datos resulta obvio que este sustrato de percepción colectiva, y de convicción opinática, deja poco margen inicial para la apertura de espacios de valoración diferencial respecto a cuestiones que no tengan que ver con lo estrictamente económico. Sin embargo es lícito plantearse si esta primera mirada diferiría, en el fondo, de la que se habría podido obtener en un contexto no tan problemático como el actual. Y la respuesta que planteamos desde la lectura global de los discursos, y a la vista de los argumentos que se desarrollan a continuación, es que no: la percepción del futuro está contextualizada en la crisis, contiene retazos discursivos de la coyuntura, pero su sentido es mucho más transversal y longitudinal que lo que dicha coyuntura obliga a señalar, al menos en lo que respecta a la preponderancia estricta de los referentes económicos como trasfondo de los intereses.

Realmente, y volviendo a los datos de las encuestas, el incremento cuantitativo de quienes señalan determinados problemas no hace más que acentuar la relevancia de lo que las series temporales resaltan desde hace tiempo como principales problemas percibidos: el paro y la situación económica son los principales problemas señalados, sólo que ahora por mucha más proporción de personas.

Lo que parece que aporta la valoración respecto a la situación actual es que estos porcentajes tan abrumadores resaltan la coincidencia colectiva —el consenso mayoritario— respecto a los principales polos de preocupación social: aquellos que se consideran como el sustrato movilizador de todos los demás posibles problemas, aunque en lo aparente, este consenso deje de lado el otorgamiento de importancia a otros temas en los que desciende su señalamiento explícito como problemas fundamentales. Y este descenso es muy significativo, sobre todo en la medida en que es subsidiario respecto al crecimiento de los dos principales.

No deja de ser relevante que para ratificar este acuerdo respecto a los elementos negativos de la situación económica, descienda el porcentaje de señalamiento como problemas de muchos de los que tradicionalmente han sido destacados: terrorismo, vivienda, inmigración, inseguridad ciudadana, educación, sanidad, e incluso los problemas directos de la juventud que, parece ser, son secundarios o dependen globalmente de la evolución de la situación económica.

“—Pues está muy negro el futuro. Las perspectivas de futuro que puedan tener nuestros hijos pues va a ser muy, muy negro. Hoy en día, a lo mejor, pues bueno, hemos tenido nosotros a lo mejor un período de tiempo un poquito más de bonanza, pero ahora la perspectiva que tenemos prácticamente con nuestros hijos va a

ser muy dura, muy dura y muy negra para ellos, por muchos estudios y muchas historias que lleven, porque hay mucha... muy poco trabajo, y eso, pues en cuanto el trabajo falla, lo que hace es una bola, una cadena que... pues se quita el que puedan comprar una vivienda, que puedan llegar a otro tipo de historias.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Si cualquier idea del futuro, en el actual momento social, económico y político, se muestra contaminada y condicionada por la idea de “crisis”, a la luz de los discursos, sin embargo, es posible matizar muchas cuestiones respecto a la percepción de la crisis y a sus derivaciones en lo que se refiere a la proyección del futuro. Sin ánimo de frivolar sus repercusiones ni de minusvalorar las realidades objetivas fruto de esta situación, se puede decir que, de hecho, es eso una idea de crisis (o una idea sobre las repercusiones extremas de una crisis) más que una constatación real, lo que condiciona el discurso de una parte importante de la población.

—Yo hablo ahora en general, que yo creo que se va a salir adelante.

—Sí, sí.

—Pero también digo una cosa, es que va a costar mucho, ¿eh?, mucho. Porque, es que tú ves los informativos, lees los periódicos, ves lo que sea y todo te lo ponen hundido.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

El primer matiz que hay que señalar es que esta percepción es estrictamente coyuntural, sin que resulte significativa como tensión estructural de fondo: la crisis implica el afrontamiento de un contexto malo; que añade dificultades, pero dificultades preexistentes y conocidas y que, por tanto, supone la exacerbación de una dinámica negativa que no se percibe intrínsecamente como nueva: la perspectiva económica es siempre incierta y potencialmente negativa, como lo son sus repercusiones en la merma de las posibilidades de estabilidad (laboral, monetaria...). Pero estas dificultades no son “nuevas preocupaciones”, sino que en este momento están más presentes, o se perciben con más riesgo potencial. Lo que esto supone es la consciencia y las referencias a una cierta experiencia histórica sobre la capacidad de superar o sobreponerse a los contextos negativos, y un cierto aprendizaje de “las recetas”, al menos a pequeña escala doméstica, que se deben poner en práctica.

—Yo creo que el español genéticamente sabe [sobrevivir] en crisis, hemos visto desde que hemos perdido Cuba y Filipinas, hasta una guerra civil, hasta todo. Y la

fórmula contra la crisis yo creo que las abuelas nos la han transmitido, o sea, que podemos salir de todo, la forma de salir de la crisis, ser menos consumistas, o sea, es cuestión un poco de filosofía pícara, por decirlo de alguna manera. Y lo que no podemos hacer nunca es a los hijos transmitirles pesimismo en los momentos que estamos ahora mismo, que tenemos una hipoteca, que tenemos gastos, que tenemos tal y cual, pero bueno, delante de ellos hay que hablar ciertas cosas, lo que es, digamos, contener el gasto, pero no transmitirles a ellos el pesimismo de que puede haber una crisis, o que el año que viene a lo mejor no podemos vivir como ahora. Es simplemente...

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

La interpretación se sustenta en el concepto de “ciclo”, reconocido no sólo teóricamente sino también a través de la historia reciente de nuestro país e incluso de la propia biografía. El discurso general, y en esto no hay matices, considera que la economía se organiza en ciclos de bonanza y crisis, y que la situación actual no es más que uno de los momentos de estos ciclos. Por tanto, a pesar de las posibles complicaciones, de los problemas a los que haya que enfrentarse, con mayor o menor dificultad se “saldrá de ésta”, se pasará.

—Últimamente yo también estoy muy preocupado, pero esperanzado, en tanto en cuanto parece ser, por la historia anterior, que la vida es cíclica, y si ahora estamos tan mal... (en el futuro) esté un poco mejor. O sea, siempre hemos vivido, recuerdo cuando empecé la carrera, aquello era jauja, y cuando yo terminé era una época de crisis horrorosa y allí no se colocaba ni Dios, ni la virgen María ni el Espíritu Santo. O sea, por eso digamos que, de aquí a cuatro o cinco años, esperemos, Dios quiera que esto cambie, no depende, como tú decías, de nosotros, yo por lo menos tengo esperanza de que cambie, por la situación actual, el panorama es altamente complicado.

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—...un momento bastante malo, después viene una bonanza, vuelve a venir otro momento malo. Y a ellos les va a pasar lo mismo porque lo que hablamos la economía... Pero yo soy de los que dicen que esta crisis que hablamos ahora mismo pasará, habrá trabajo para todos y... es más y para más porque habrá... Ahora mismo se está trayendo mano de obra extranjera y dicen que no se cubre. ¿eh?... que no se cubre, que hay... Tendrán que encauzar...

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—No, hombre, yo creo que estamos en un ciclo más o menos duro, y que se acabará, y que dentro de equis años... volverá [...] porque parece ser que según dicen los economistas son ciclos progresivos. O sea, dentro a lo mejor de 20 años volverá otro ciclo, y se volverá a salir. A lo mejor en éste tardamos un año, tardamos dos, pero saldremos, y ya está. Y punto. Pero bueno, otra cosa es que lo que estamos ahora, a lo mejor no estamos de acuerdo con la manera de enfocar las cosas.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Incluso, a pesar de las dificultades con las que se encuentren los menores a lo largo de este proceso, desde un primer momento el discurso ya empieza a dejar evidencia de la convicción de que los hijos e hijas, en las condiciones normales que se supone volverán, vivirán mejor de lo que se vive en la actualidad. Más adelante se insistirá en esta idea, que contrasta de manera evidente con las manifestaciones formales que reflejan los datos de las encuestas actuales pero que, sin duda, están en el fondo de las convicciones que se manifiestan en el discurso colectivo y operan de forma significativa en las maneras de actuar frente a la coyuntura de la crisis.

“—Yo creo que en condiciones normales si no ocurren, digamos, de aquí en adelante... catástrofes que ahora mismo son absolutamente inesperadas y España sigue en el ámbito del mundo occidental, de Europa, etc., lo suyo sería que ellos, en términos generales, vivieran mejor. O sea, otra cosa diferente es luego ya casos concretos, es decir, claro, si su padre era un eminente abogado y tenía un bufete magnífico o es un médico y el hijo, aunque ha estudiado pero resulta que no llega a tener un bufete como el padre, pues evidentemente vivirá o puede que viva peor de lo que ha vivido su padre. Pero, si no, en condiciones normales, la vida en ese sentido yo creo que va a resultar, no diría más fácil ni más cómoda, pero va a haber posibilidades para que no seamos pesimistas en el sentido de decir, esto va a ser, ¿no?, el caos, ¿no? No, no, no creo que la cosa sea así, ¿no? De todas maneras, la historia tiene momentos de... la historia es... no es rectilínea, es ondulante, ¿no?, y en la ondulación estamos todos, estamos, en fin, los que estamos aquí ya tenemos una cierta edad y hemos vivido en la ondulación, ¿no?, pues ellos vivirán en la ondulación. ¿Cuál será esa ondulación? Pues yo qué sé, es decir, ahí no tengo ni idea, es decir, pero si la vida es ondulante a ellos les cogerá momentos de cresta, que estarán arriba, y momentos que estarán abajo.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

De hecho resulta muy expresivo, y muy relevante, que uno de los exponentes fundamentales de los grupos a este respecto sea el debate sobre la dimensión real de la crisis y la identificación de cuáles son los colectivos a los que afecta. En cuanto a la dimensión real, las conversaciones reproducen la “información” que se recibe

sobre la pérdida de empleos, cierres de negocios, etc., pero en tercera persona, hasta el punto de que cuando algún/a participante ha reconocido personalmente verse afectado por estas cuestiones, la tendencia inmediata del grupo ha sido rechazar la “personalización” del debate.

Por otra parte, la percepción de los niveles y centros de afectación —desde esta perspectiva general compartida— difiere claramente entre los grupos atendiendo a su condición socioeconómica de partida. Ciertamente, y a pesar de que pueda resultar obvio, es muy relevante la constatación de un discurso diferencial y explícito “de clase” en los grupos.

- En los grupos de estatus alto/medio-alto se cuestiona la existencia real de la crisis, enfocándola o entendiéndola más como un reajuste en los niveles de crecimiento económico exacerbado o de enriquecimiento inadecuado (“dejar de ganar tanto”) de determinados agentes socioeconómicos, explicitando la existencia de diferencias sociales: los que tienen negocios y dinero los seguirán teniendo y la crisis supone, en todo caso, un parón en el crecimiento de los negocios.

“—Y hoy en día hay tantos problemas, cada uno tenemos nuestros propios problemas y son problemas que se pueden considerar quizá superficiales con respecto a los problemas que puedan tener otras familias, ¿no?”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—...la idea es que, cuando menos, cuando menos, en este próximo año, en el año ya que estamos y en el próximo, vamos a vivir una situación complicada, ¿no? [...] Ahora, en relación a mis dos hijos, hombre, uno tiene he dicho dieci... 15, y el otro tiene 19, por lo tanto, si vamos a hablar luego después de esto, pues... bueno, todavía quizá es un poco pronto para que la preocupación que yo pueda tener ahora por el momento en el que estamos viviendo me afecte en relación al futuro de mis hijos a corto plazo.

—[...]

—Ellos están en una burbuja ahora. No les afecta ni el paro, ni la política, ni el terrorismo ni nada. Viven en una burbuja, su vida, sus historias, sus cosas, y el resto no, el resto no. Será...

—Será, si no les toca a sus padres, les toca menos todavía, están más todavía en la burbuja. O sea.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—No, pero yo he oído que hay muchos empresarios y gente con carrera que le está costando trabajo también encontrar, pero pienso que a lo mejor es gente que estaba ganando mucho dinero y ahora tienen que ir, pues...

—En recesión.

—Aflojar.

—...a peor, y a lo mejor es lo que pasa, que...
 —Y también hay mucho llorón, ¿eh?
 —Pues sí, yo creo que estoy contigo. Hay mucho llorón.
 —Hay mucho llorón que ha tenido unos años estupendos y ahora gana un poquito menos y se pasa el día llorando, a ver si coge una subvención de aquí...”
 (MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

- En los grupos de estatus bajo/medio-bajo, la idea de crisis se entiende desde el paraguas de una situación desfavorable permanente (“para nosotros la crisis es eterna”), en la que la coyuntura no hace más que aumentar el contexto de dificultades cotidianas y, además, se refiere e interpreta desde la experiencia de coyunturas de crisis ya vividas en el pasado. En estos grupos la sensación de que las cosas puedan estar mal (o, de hecho, lo estén) no significa una crisis en sí misma, sino algo mucho más cotidiano a lo que se está suficientemente acostumbrado y, por tanto, la perspectiva del “pasará” no es más que una constatación de que, con esfuerzo, se saldrá adelante.

—Pero yo creo que calidad de vida, ahora mismo, yo creo que, en general, la gente la tiene, la gente la tiene. Me da la sensación porque... yo creo que en muy poco tiempo pasamos de tener lo justo... En mi casa se compró un coche... mi padre se compró un coche en el 78, en el 78 se compró un coche... nunca habíamos tenido un coche en casa. Y de repente, pues la cosa fue palante rápido, subió la economía y funcionó y ahora estamos todos bien. Supongo que esto será igual, hay un bajón e irá para arriba, esta gente pues... Yo creo que la gente va a tener que, por las buenas o por las malas, tirar para adelante. El futuro yo no lo veo muy bueno, no lo veo, a nivel personal y...
 —Pero no solamente... a ver... y yo... el futuro... cuatro años o cinco años y a unos les costará más que a otros, pero es que es que esto tiene que despegar. Precisamente... las tecnologías, el capital... el capital si no se mueve... muere, se gasta y muere. Entonces, el capital mismo le interesa que esto vaya adelante. Entonces, hay una cosa que si yo, ahora mismo, voy por aquí y cojo una cuesta así pendiente... llegaré... pero cuando cojo el llano ya... respiro.”
 (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—Yo he oído que hace siete años que estamos en crisis.
 —Hombre, lo que está claro es que algo tienen que hacer, bien sea... bien sea trabajar pero algo tienen que hacer.
 —...la crisis de los años ochenta.
 —La crisis es estacional, pasará, efectivamente, pero... mirando más lejos se ven perspectivas negras, concretamente en España y si miramos a Asturias, como bien dices, pues estamos en crisis desde hace muchos años.”
 (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

- En las clases medias, el discurso apunta hacia el sentimiento y el convencimiento de no ser potenciales sufridores directos de las consecuencias más inmediatas, entendiendo que estas consecuencias se ceban sobre todo en la población más desfavorecida. Se habla de la crisis desde la óptica comunicacional (mediática): los medios no hacen más que dar noticias negativas y, posiblemente, exageradas que no se reflejan en el día a día de su experiencia directa. Por tanto, en este grupo social, la crisis se plantea más como un escenario ante el que hay que ser precavido y, en todo caso, adoptar medidas de prevención de posibles riesgos.

“—...Es que las noticias son siempre malas. Y eso condiciona.

—Sí, condiciona bastante.

—Sí, la mala noticia, te da...

—Lo de la crisis ahora está todo el día, todo el día. Pero si no fuera eso, ¿no pensaríamos...? Yo por lo menos pensaría igual, en comprar un piso, o sea...

—No noto nada, o sea, yo pienso igual.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Pero bueno, ¿dónde está la crisis? Por suerte o por desgracia hemos estado yendo constantemente a algún centro comercial que otro con la mujer o solo...

—Están llenísimos.

—[...]

—A ver, vamos a ver. La crisis está para la gente que se ha quedado sin trabajo. Y para los más humildes.

—Para la gente que no tiene trabajo.

—Vamos a ver, esto es en lo que estamos hoy...

—[...] los medianos no tenemos [...]

—...llevamos 40 años oyendo que como hay crisis y están las carreteras llenas en Semana Santa. Claaaaro. Porque somos 45 millones de habitantes, hay gente pa to.

—Yo, a mí no me ha afectado la crisis de momento, básicamente, sí, pero no. Bien. Yo estoy empezando a mirar marcas blancas en el mercado.

—Y...

—Estoy de acuerdo.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—¡Vamos, con la crisis!

—Bueno, pero yo creo que la crisis es más una exageración que lo que es en realidad; de tanto que se habla, la están incrementando más, yo creo.

—Yo creo que sí, que hay crisis y que va a haber crisis fuerte durante unos años, pero que va a ser una cosa cíclica, o sea, va a durar no sé...

—Siempre hay crisis.

—...4 ó 5 años y luego pues va a haber una mejora como... es lo que pasa...

—...o estabilidad, porque...

—Bueno, tampoco sabría decírtelo, pero que tampoco va a ser crisis ya toda la vida. Yo qué sé, a lo mejor...”
(BARCELONA. JÓVENES)

“—Yo creo que habría que ver, hacia el futuro, varios grupos. El rico, que no va a tener ningún problema. Cuando hablamos de ricos...”

—De muy ricos.

—...de muy ricos, ¿vale?

—Exacto.

—[...] los que no tengan nada de comer tendrán que robarle a los ricos. Pero eso es otro tema. El rico no va a tener problema, ¿vale? Los funcionarios, con trabajo estable, etc., que ya tienen pagado... a corto plazo no van a tener tampoco problemas. A medio plazo, vale. Y luego están los que están ya empezando a tener problemas.

—Los que ya tienen problemas.

—Que son los que han ido al paro, los que se le acaba el paro, sobre todo, cuando se acabe el paro es cuando empezaremos a tener problemas.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

El resultado no deja de ser algo paradójico, en la medida en que se percibe una situación crítica, extremadamente negativa pero, que desde una u otra posición, nadie —obviamente desde los discursos colectivos— identifica claramente como una crisis que le afecte directamente. Se afirma que la crisis es algo tremendo, que nos condiciona inevitablemente el futuro y nos genera una visión negativa sobre el presente y el futuro, pero que no repercute en lo personal directamente, a no ser que, como señala la última cita y como veremos más adelante, afecte en un futuro a algunos pilares del Estado de Bienestar³.

Por otra parte, el discurso matiza los elementos afectados por la crisis, haciendo un señalamiento muy claro sobre algunas otras cuestiones. Directamente la crisis afecta al mantenimiento y/o consecución del “puesto” de trabajo. Afecta a las posibilidades de empleo, con la óptica de la estabilidad, y a las consecuencias en la economía familiar que los potenciales problemas de empleo puedan generar. En la medida en que la pérdida de empleo no sea una posibilidad cercana, la crisis implica incertidumbre

3. Aunque lo resaltaremos en su momento, es necesario precisar que en el momento en que se desarrolló el trabajo de campo todavía no se había manifestado de forma explosiva el incremento en el número de desempleados. Por tanto, y aunque en muchos aspectos este hecho no varía de forma significativa el sentido de los discursos, habrá que tener en cuenta este aspecto en la lectura general del informe.

y retracción en el consumo familiar. Pero también se especula con el aumento de la delincuencia y la inseguridad ciudadana que las situaciones de precariedad puedan provocar (hecho especialmente destacado en las clases más acomodadas).

Sin embargo, lo más relevante de la percepción de la crisis es la proyección sobre esta coyuntura de la capacidad para reconducir, y en algunos casos solucionar, los elementos más indeseados de las dinámicas actuales en las sociedades desarrolladas. Los problemas de la sociedad hiperconsumista, que vive por encima de sus posibilidades y necesidades, que ha perdido los referentes valorativos esenciales, se entiende que se resolverán por la misma vía que se han generado, es decir, a través de la dinámica económica (en este caso, la negativa). Así, el análisis sobre el origen de la crisis, que se traslada como una crítica intrínseca (teórica) a la dinámica socioeconómica actual, revierte en una apelación a que sea la misma dinámica la que vuelva a dejar las cosas en su sitio.

“—Hay una cosa que está clara. A ese fabricante de coches no le interesa tampoco que la gente esté sin trabajo porque, entonces, no vendería sus productos.

—Vamos a ver, el que fabrica coches, lo que le interesa es fabricar el mayor número de coches posibles con la menos gente posible o con menos coste posible.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

Por otra parte no deja de ser relevante el hecho de que se considere al conjunto de la sociedad como responsable de los motivos que han originado la situación actual. Ni se alude a los bancos, ni a los grandes agentes económicos, ni a las políticas gubernamentales, sino que existe una asunción colectiva de responsabilidad: todos somos responsables por el tipo de vida que hemos construido y aceptado. Ciertamente esta asunción colectiva se refiere a las pautas de comportamiento (y en cierto modo a los valores), sin que ello repercuta en absoluto en el reconocimiento de una responsabilidad activa. Ya veremos en su momento cómo el discurso señala a la incapacidad personal para influir en la gestión de lo colectivo, y a cómo los agentes encargados de tomar las riendas de esa responsabilidad serán “otros” (fundamentalmente el Estado, los políticos, los empresarios...)

“—Ha pasado muchas veces, que ha habido crisis y habrá que empezar de cero.

—Pero sabes el problema, que nos hemos aclimatado a un modo de vivir muy cómodo...

—Y muy alto.

—...y ha habido gente que ha estado viviendo por encima de sus posibilidades, y ahora bajar ese nivel... cuesta.

—Pero si hay tanto desempleo, es por culpa de la avaricia.

—Porque si no hubiera tanta avaricia. No, todo empezó por culpa de la avaricia, yo creo, ¿eh? Porque si no llega a ser por tanta avaricia, hubiesen podido seguir contratando empleados. ¿Por qué no tienen dinero? ¿Por qué? Porque ese señor quiere un...

—Los que se metieron en lo que no se tenían que haber metido.

—Bueno.

—Porque yo tengo amigas que tenían un piso...

—Pues todos, todos.

—...de ochenta metros, pero querían piscina, un chalé, y claro, ahora dicen, es que pago 2.000 de hipoteca y mi marido gana 1.500.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Es que aquí hemos sido todos ricos en este país.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Todo tiene que ir a mejor. Y yo creo que nosotros eso, nosotros vamos a un nivel de vida en los últimos años... ¡jelines! la gente... mucha gente vivía por encima de sus posibilidades y ahora viene la presión.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Yo creo que..., a ver, yo creo que antes en las casas había una televisión o dos, y ya. Pero qué pasa, yo por ejemplo en mi casa tenemos seis televisiones... y dos ordenadores. Entonces, es eso a lo que me refiero, que vemos una cosa y en cuanto tenemos un poco de dinero de más, ¿qué hacemos, lo ahorramos o...? No, vamos a consumir más, consumir más, comprar, en vez de comprarme un ordenador normalito, no, quiero un ordenador del último modelo que haya salido con una pantalla grande, pantalla de plasma, ratón y teclado inalámbrico, y la televisión igual, pues la quiero con TDT incorporado, con DVD, pantalla plana, que no me abulte mucho, una cosa mona, que venga [alguien] y diga, mira qué casa más mona tiene.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

Como consecuencia, lo que se viene a señalar es algo así como que la crisis, que es consecuencia de la dinámica especulativa y “avariciosa” de los agentes económicos pero también del conjunto de la sociedad, actuará como corrector de las distorsiones del desarrollo que la han provocado: “nos lo tenemos merecido, y esto nos va a parar por fin”, a modo de catalizador de un cambio de “mentalidades”. Más adelante se profundiza sobre esta idea.

Por último hay que señalar que la perspectiva cíclica desde la que se interpreta la crisis implica un reconocimiento de que, cuando los actuales niños, adolescentes y jóvenes, crezcan, la crisis ya habrá pasado.

Así lo creen también los jóvenes que entienden que se seguirá un proceso de “normalización” de la situación. Y en ese proceso de normalización no desaparecerán los problemas de acceso al mercado laboral, y otras consecuencias atribuidas a la crisis pero que, como analizamos en el siguiente capítulo, son más profundas y estructurales que lo que se percibe de la crisis.

—No, porque esta crisis se va a pasar, y yo creo que esto se va a recuperar. Se va a recuperar cuando a ellos les toque trabajar, tengan su trabajo.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

—Ellos, con menos edad, llegará un momento que vamos...

—Como no remontemos, malo.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—Hombre, yo creo que tendrá que cambiar un poco, tal como está la cosa ahora mismo. Pero bueno, que los chavales lo van a tener crudo.

—Sí, pero... que van a salir adelante, también.

—No, que van a salir adelante sí.

—Eso está claro.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Ya se habrá acabado.

—Yo creo que ya... esto ya estallará.

—Yo creo que ya se habrá superado todo, y estará todo más estabilizado.

—De hecho, yo creo...

—Yo creo que los problemas laborales que hay ahora mismo no nos van a pillar... bueno, a ti te estarán pillando un poquito...

—A mí ya me están pillando, sí.

—A ti te están pillando, pero me refiero yo, en tres años, he acabado la carrera, por ejemplo, y yo creo que en tres años ya no van a estar las cosas tan feas, no sé, realmente espero que no estén tan feas como ahora.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—Bueno, no sé, yo... yo personalmente no lo veo muy... muy distinto el futuro a ahora mismo. Yo no sé. En cuanto al mundo laboral, cada uno depende de lo que esté estudiando y de lo que aspira. Yo no aspiro a mucha cosa, la verdad.”

(BARCELONA. JÓVENES)

2. LA REALIDAD DE LOS HIJOS E HIJAS: CÓMO SON, EN GENERAL, LOS JÓVENES

También como punto de partida contextualizador, la visión que se refleja de los actuales menores como protagonistas del futuro, no es mucho más indulgente de la que se deriva de la situación económica general. Si la crisis es consecuencia de un modelo de sociedad, los menores son también el reflejo de ese tipo de sociedad que no gusta (al menos formalmente): son como se les ha modelado.

El discurso incluye bajo un mismo paraguas a todo tipo de hijos, sean niños o niñas, adolescentes o jóvenes, en lo que podría considerarse como un gran reflejo estereotipado de la condición social de *hijo dependiente*, si no fuera porque muchos de los argumentos que se repiten en todos los grupos de padres y madres —e incluso en los de los mismos jóvenes— señalan situaciones personales, y experiencias directas, de los participantes.

A pesar de ello, los jóvenes se quejan de esa visión negativa estereotipada⁴ que entienden les condiciona, sobre todo en sus ya complicadas posibilidades de acceso al mercado laboral.

—Yo creo que no nos dejan tener experiencia, es que ahí está la cosa, que piden experiencia pero luego no nos dejan tenerla porque no nos contratan para trabajar. —Pero también a lo mejor es por la idea que tienen de la gente joven. Yo creo que es que están muy equivocados, siempre se suele juzgar a todo el mundo por una minoría, entonces qué pasa, que los jóvenes están todo el día de fiestas y ya está. Yo soy una persona que sale los fines de semana, pero también estudio, y tengo mis estudios al día. Pero yo creo que también hay que empezar a diferenciar, los estereotipos que hay de la gente yo creo que los tienen que quitar. Que no por ser más joven, menos joven vas a estar mejor o peor preparado, o te gusta más salir o no; o sea, yo creo que se puede hacer todo, todo tiene un límite y todo se puede hacer. Pero yo creo que, sinceramente, si una persona joven no sale, no disfruta de sus amigos, es que realmente, para qué es joven. —...siempre ha estado el estereotipo de la gente joven sale de fiesta hasta las seis de la mañana, que tal, que cual, y luego, en realidad, tenemos la carrera, hacemos mil estudios y no sé qué, pero eso es un estereotipo.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

4. La convicción de tener una imagen estereotipada y manipulada ha sido tratada ampliamente en RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2007). *Jóvenes en los medios. La imagen mediática de la juventud desde su propia mirada*. Madrid: INJUVE - FAD. En este estudio se analizó cómo esa mirada estereotipada cumple una función autorreferencial en el comportamiento normalizado de jóvenes y adolescentes, asumiendo que lo que se entiende colectivamente que debe ser un joven acaba convirtiéndose en lo que los propios afectados consideran que debe ser su comportamiento como tales.

Los jóvenes consideran que ese estereotipo que les marca tiene que ver fundamentalmente con sus vivencias de ocio, con esa idea de jóvenes-fiesta tan instalada en el imaginario colectivo que, por otra parte, no niegan como parte fundamental de lo que toda la sociedad en conjunto comparte como el deber ser de quien es joven⁵, independientemente de que esas vivencias de ocio tengan que afectar o no a otras facetas de la vida y/o los proyectos vitales en sentido amplio⁶.

Sin embargo, sea o no con este trasfondo, las quejas y críticas que se manifiestan respecto al colectivo de menores y/o jóvenes tienen que ver con otra amplia gama de características también muy instaladas en los discursos. Se alude a hijos e hijas acostumbrados a vivir muy bien, *cómodos y vagos*; que están instalados confortablemente y sin obligaciones en casa de los padres; que tienen total libertad para hacer lo que quieran, sin dar explicaciones ni aportar nada al hogar común, y que han perdido la cultura (o el valor) del esfuerzo. Muchas conversaciones reproducen y aluden constantemente al desinterés de los jóvenes por asumir las riendas de sus propias vidas independientes, partiendo de esta consideración de la vida *cómoda, resuelta y consentida* por los progenitores.

Obviamente, con este sustrato de discurso, se hace mucho más certera la creencia en la incapacidad de estos hijos e hijas para afrontar las dificultades de un posible (o probable) futuro difícil.

—Que el futuro es duro, no lo tienen fácil. Pero, precisamente, no lo tienen fácil por eso, porque están acostumbrados a una vida muy relajada [...]

—Que hagan lo que quieran pero que son muy vagos y les gusta estar mucho en casa porque se lo dan todo en bandeja.

—Sí hombre, todo.

—Esta inmadurez la pagan con el tiempo.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—Yo pienso que los niños de hoy tienen muchísima libertad, o sea, mucha libertad...

—Claro.

5. MEGÍAS, E. (dir.) (2007). *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres*. Colección Estudios Sociales, nº 22. Barcelona: Fundación “La Caixa”.

6. De hecho, una buena parte de la expectativa de normalidad referida a los y las jóvenes remite a la legitimidad de determinados comportamientos transgresores relativos al ocio, siempre y cuando se produzcan exclusivamente en ese contexto espacio/temporal. En muchas ocasiones se ha resalta-do esa condición dual de la organización del tiempo juvenil como una de las características constituyentes de la identidad juvenil actual.

—...y tienen muchos derechos y muy pocas obligaciones.

—Los niños hacen lo que les da la gana.

—Y están muy respaldados por los padres.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Es que no es cuestión, yo creo, de vivir peor o mejor, o sea, es cuestión de cómo valoren ellos la independencia, porque una persona que valore la independencia, vamos, los de la época mía, lo que tenías ganas era de ponerte a trabajar y te ibas a vivir con tres amigos o cuatro amigas si podías, pero el caso era salir de casa, era la visión que teníamos nosotros, la independencia la valorábamos mucho. Ahora, qué ocurre, vamos es que yo conozco hasta el hijo de un amigo que se ha comprado un piso, lo tiene alquilado como arrendador, y sigue en casa de los padres.

—Eso es comodidad.

—Sin dar un duro y cobrando el alquiler.” (MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Si yo lo único que creo que hemos empeorado, la cultura del esfuerzo, lo que dices tú.

—No hay, se ha perdido absolutamente...”

(BARCELONA. JÓVENES)

2.1. Tienen de todo, y la culpa es de los padres

Ahora bien, la consideración de que son hijos e hijas que tienen de todo y viven muy cómodos (que no señalan sólo los padres y madres, sino también los propios jóvenes) apunta directamente a la responsabilidad de los progenitores en la educación. Las conversaciones reiteran experiencias y ejemplos relativos a cómo los adolescentes no tienen interés por los estudios, desaprovechan las oportunidades de que disponen, faltan al respeto a los profesores en los centros escolares, etc., siempre bajo el paraguas de que son los padres y madres los que consienten y dan cobertura a estas situaciones: los hijos no estudian ni respetan porque saben que, detrás, cuentan con una familia que va a seguir indefinidamente protegiéndoles y, sobre todo, costeándoles económicamente todas sus necesidades y caprichos.

“—Les tenemos muy protegidos...”

—Sí.

—...y lo estamos haciendo muy mal.

—Muy consentidos. Muy protegidos y muy consentidos.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Pero bueno, yo pienso que mucha gente se desmotiva por la clase que hay, o sea, hay mucha gente que va a clase y va, me siento, y a jugar con el móvil, hablo con el compañero, y si tiro tizas ya... eso ya es una fiesta.*

—*Yo particularmente, yo por ejemplo, yo a la gente de mi clase va a clase mucha porque les obligan sus padres. O sea, porque realmente ellos no tienen una motivación. [...]*

—*[...] muchas veces es culpa de los padres, yo lo pienso muchas veces que es culpa de los padres.*

—*Yo lo de la comida lo veo en mi clase. O sea, yo en mi clase, que estoy en un Bachillerato privado, que es que cuesta un dinero todos los meses, que según está el tema ahora mismo sinceramente a mí me parece una tontería que mis padres me estén pagando un Bachillerato privado para yo no hacer nada en clase, porque para eso les digo, mirad, hago el Bachillerato pero me voy a un instituto y así no pagáis el dinero que estáis pagando. Pero es que yo tengo compañeros en clase que es que... igual, o sea, porque son los niños de papá y de mamá que les pagan todo lo que quieren, en clase no están atentos, distraen a todo el mundo, interrumpen el ritmo de toda la clase. [...]*

—*Pero porque se piensan que... voy a tener a mis papis toda la vida, me lo van a pagar ochenta mil veces...*

—*La culpa es de los padres.*

—*[...] trabajan con sus padres por enchufe, no haciendo nada, porque el niño realmente no va a saber hacer nada.*

—*Viviendo del cuento."*

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—*Es que no se van. Los hijos.*

—*Algunos sí quieren, pero no pueden.*

—*No, bueno, si tiene ropa planchada, tienen comida, tienen de todo, van a decir, yo me voy a vivir con una chica que no sabe ni fregar, porque es así, y acaban, a los dos días que acaban viviendo en un piso, acaban cada uno por su lado [...]*

—*Son tres años diciéndole, muchacho, que estás ganando dinero y podrías tener...*

—*La mentalidad de antes era ésa, la mentalidad de ahora no es ahorrar.*

—*No tiene un duro, ya te digo, y lleva ganando dinero porque está en la construcción, no quiso estudiar y demás.*

—*¿A que se podría haber comprado un piso? ¿O haber dado una entrada?*

—*Pues ya lleva tres o cuatro años en la construcción ganando dinero.*

—*¡Que no quiere!"*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

Por supuesto que esta manera de afrontar el día a día tendrá como consecuencia, siempre desde los argumentos de los grupos, la permanente infantilización de adolescentes y jóvenes que no tienen ni sienten la necesidad de madurar, fundamental-

mente en el sentido de asumir personalmente sus responsabilidades. Los niños, adolescentes y jóvenes están sobreprotegidos y permanentemente aniñados. Y, por tanto, aunque tengan (o tuvieran) más posibilidades de salir adelante, más posibilidades e incluso más conocimientos e información para hacerlo, el principal hándicap con el que cuentan los jóvenes en la actualidad es su falta de experiencia, preparación y costumbre para resolver sus problemas: “los niños y niñas son más listos, tienen las cosas más fáciles, pero lo van a pasar mal porque están mal acostumbrados a tener de todo, sólo con pedirlo”. Y de eso (siempre según el desarrollo del discurso), la culpa la tienen los padres y madres, que asumen la realidad de esta manera y la reconocen como tal.

—*Lo que sí veo yo es que hoy en día los niños están más aniñados...*
 —*Sí.*
 —*...que en la época mía.*
 —*[...] con 18 años.*
 —*No, no.*
 —*¿Que no?*
 —*Aniñado no es la palabra, porque ellos salen mucho más que nosotros, lo único es que los protegemos demasiado.*
 —*[...]*
 —*Sobreprotegidos.*
 —*Sí.*
 —*Pero aparte de eso. Yo con mi hijo, mi hijo, cuando quiera hacer algo, mamá para todo. Y yo tenía que hacer mis cosas sola. Yo no contaba con mi madre.*
 —*Porque están muy protegidos.*
 —*Pero porque están muy protegidos.*
 —*Sí, pero es lo que decía esta señora, es sobreprotección. Que los protegemos demasiado.*
 —*Pero también, es que, aparte, aunque usted no quiera protegerlo, él te lo pide.*
 —*Pero también porque son niños de esa condición, creo yo.*
 —*[...]*
 —*Exigen cada vez más.*
 —*Y ahora cada vez tienen más y exigen más.*
 —*Ahora, que los tenemos muy protegidos y que les va a costar mucho salir del cascarón.”*
 (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—*Más fácil porque antes era más difícil salir adelante, no más difícil, es que ahora ellos lo van a pasar mal porque están muy bien acostumbrados.*
 —*Sí, y que no se van a ir, como antiguamente.*
 —*Ellos salen de viaje, a esquiar, tienen...*
 —*...están acostumbrados a tener muchas cosas que antes no teníamos...*

—*Pero ahora es un mundo más [...].*

—*...y vivíamos igual, y nos criábamos igual.*

—*Pero por eso no les preocupa, porque están tan bien en casa, yo creo que están tan bien...*

—*Claro, es culpa nuestra, de los padres, que se lo hemos dado todo.*"

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

Padres y madres consideran que, en esta dinámica generalizada que asumen, cumplen con la tarea y obligación de mantener y sostener a sus hijos en las cuestiones fundamentales para su supervivencia y desarrollo pero, además, se les llena de caprichos más allá de lo que resultaría necesario ("se les da todo lo que pidan") para no perder la relación o el afecto con ellos en una suerte de transacción en la que la relación afectiva y el mantenimiento de un "buen clima familiar" pasa por dar respuesta a las necesidades materiales más superfluas de los hijos e hijas; también para evitar que sientan precariedad o carencias que los padres y madres pudieron vivir en su adolescencia o juventud y, sobre todo, para mantener el nivel social, de gasto y consumo, que todo el colectivo, en la relación entre iguales, debe compartir⁷, es decir para que se integren en su entorno social en la forma que se considera como estándar de normalidad, o lo que es lo mismo, manejando los mismos bienes que se supone deben tener todos los miembros del grupo.

—*Antes se comentó aquí que teníamos los padres mucha culpa de eso porque tuvimos carencias y queremos que nuestros hijos no las tengan. Pero es que si siguen así van a tener más que nosotros.*"

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—*Sí, pero es lo que decíamos, cuando nosotros teníamos la misma edad que tienen ellos, a nosotros no nos regalaban las motos.*

—*Pero...*

—*A nosotros no nos regalaban el coche, era sacrificio nuestro de decir...*

—*De ahorrar.*"

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*...en España se sobreprotege muchísimo a los hijos. Es decir, nos sentimos, además, como muy orgullosos de poder darles aquello que ellos quieren y necesitan y que ellos se sientan bien. Yo creo que es una cosa muy importante el que ellos te quieran, quizá sea lo más importante, pero yo creo que además de que te*

7. RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.

quieran, y en este caso, pues simplemente puedan quererte más si resulta que les estás concediendo todo aquello que necesitan, claro, cómo van a querer irse de casa, por qué van a querer irse de casa aunque tengan 28 años, si resulta que en casa están teniendo aquello que necesitan.

—Y de forma fácil, además.

—Y de forma fácil.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Vosotros recordáis que nuestra etapa fue una etapa que pasamos de unos padres que nos podían dar poco, poco o nada. Yo vengo de una familia muy humilde, trabajadores y humildes. Entonces nos podían dar poco. Pasaba la ropa de uno a otro y te podían dar poco. Y eso tú pues lo veías, intentabas efectivamente estudiar, trabajar, encauzarte, digámoslo de una manera.

—Y ahora tenemos las casas... todo el mundo, si no se casa con todo cubierto no... parece que no es... Entonces, yo creo que puede que esto... no sé cómo les puede efectivamente... una bofetada para espabilarles va a ser...”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

La consecuencia inmediata de esta dinámica que, por otra parte y a pesar de la crítica nadie parece estar dispuesto a cambiar realmente, es que desde una vida cómoda, en la que se percibe que todo está resuelto mientras los padres y madres mantengan el nivel de vida y consumo, los hijos e hijas pueden establecer un tránsito vital en el que no les resulta costoso dejar de asumir sus responsabilidades más inmediatas respecto a la formación o la búsqueda de empleo en una situación de escasez, puesto que tendrían las “espaldas cubiertas” mientras toman sus decisiones o encuentran sus posibilidades ideales. Aunque más adelante analizaremos estas cuestiones desde la óptica de cómo se entiende que debe ser la elección profesional y, consecuentemente, de la formación que se deba recibir, lo cierto es que desde este punto de vista crítico respecto a la capacidad de los hijos e hijas para tomar las riendas de su vida padres y madres consideran que, al estar acostumbrados a tener de todo, a los adolescentes y jóvenes no les vale cualquier cosa para garantizar o perfilar una vida independiente, y mucho menos cuando este paso les suponga un esfuerzo. En lo que respecta a la valoración de la realidad de los hijos e hijas, lo cierto es que se mantiene en principio ese tono de crítica cerrada al interés por construirse su propio futuro, más allá de los empleos menores que les sirven para costearse algunos de sus gastos (fundamentalmente los de ocio).

“—El mío, por ejemplo, que tiene 15 años, va a hacer 16 en julio dice que no, que la construcción que ni loco. Pero, claro, es que ni la construcción, ni estudios ni...”

—Claro.
—Ni lo uno ni lo otro, vamos...
—Quiere vivir a costa...
—No... trabajo a un bar. Dice: 'Mira, yo es que en julio cumpla 16 años si me dais trabajo para los fines de semana y tal...' 'Bueno, a ver, aclárate...' '¡Jo! es que camarero igual me salen varices, es que...'
—Bueno, pero en eso quizá la culpa la tenemos los padres que les acomodamos, que se lo damos todo hecho, les facilitamos las cosas, no tienen que esforzarse para nada...
—Para nada.
—...Los tenemos que servir en bandeja, nos tenemos que preocupar nosotros de lo que tienen que estudiar...
—Dárselo todo, comprárselo todo.
—...Tienes que ser su animador para que no les baje la moral... de darles dinero para que se lo pasen bien el fin de semana sin mirar si es verdaderamente bueno o no.
—¡Uy! cuando se lo dan bajo manga, bajo manga lo guardan y no te dicen ni pío.
—Igual estamos recogiendo una cosecha que sembramos nosotros [...]
—Y yo lo sé... porque convivo diariamente con los chavales jóvenes. Y también... la gente joven es muy cómoda y no quiere tampoco... hay gente que no quiere aprender, no quiere. ¿Por qué? Porque quiere su sueldo, aunque sea poco, pero le da. ¿Por qué le da? Porque está con papá y mamá... porque a los dos meses de empezar a trabajar le compran al niño un coche nuevo porque ya tiene su trabajo, aunque sea con contrato eventual, y ya tiene su dinerín pues para salir con los amigos, no sé qué... la novia... entonces ya empieza... es una rueda. Entonces, no se dedican a seguir formándose, que es lo que intentamos... intentar que se formen y que tiren para adelante y se quedan ahí. Porque ya está, con papá y mamá no tienen que pagar la hipoteca, no tienen...
—Y tienen comida caliente todos los días."

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

2.2. Mala educación y poca formación

Otro de los aspectos que se incorporan en las discusiones sobre la valoración de los hijos e hijas es la crítica a su nivel educativo, distinguiendo varias cuestiones. Por una parte se alude insistentemente a la falta de motivación general de los adolescentes y jóvenes; por otro lado se especula sobre las carencias formativas elementales, aunque este debate está trufado de contradicciones, como veremos más adelante. También se discute sobre la falta de referentes educativos claros, en lo que respecta a la asunción de determinados valores y actitudes sociales básicas para el fun-

cionamiento colectivo. Por supuesto que todas estas carencias se expresan como responsabilidad de los agentes educativos, pero sobre todo en primera persona: son los padres y madres los responsables de que estén *maleducados*, tengan poca formación y nula motivación.

Se entiende que la *motivación* es fundamental para actuar en general. Y actuar, desde la condición de hijo, tiene que ver con muchas cosas: estudios, comportamientos, intereses, proyectos... Desde ese círculo vicioso que han dibujado, se dice que los niños y niñas no tienen motivación porque todas las necesidades y decisiones de sus vidas las tienen resueltas (con objetos, con dinero, con seguridad incondicional e indefinida...), aunque, por otra parte, consideran como obligaciones ineludibles de la tarea y responsabilidad paterna/materna darles resueltas esas cuestiones.

Se les protege, pero esa protección llega a ser extrema hasta el punto de encerrarles en una burbuja sobreprotectora que les anula como personas, incapacitándoles para diseñar o imaginar lo que deba ser su proyección y desarrollo futuro. Fundamentalmente en el sentido de negar su interés y/o capacidad para asumir responsabilidades: “no quieren madurar, son irresponsables en todos los sentidos...”

—*Sí, tenemos muchas cosas, pero los niños no tienen motivación.*
 —*No, están totalmente desmotivados.*
 —*Tenemos muchas cosas, y coches, y grandes televisiones, y PlayStations, y no sé qué, pero los hijos...*
 —*Porque lo han tenido fácil.*
 —*La culpa la tenemos nosotros.*
 —*Porque nosotros les hemos dado todo porque hemos tenido mejor vida.*
 —*Eso.*
 —*[...]*
 —*Pero mi hija me dice ‘Ay, yo no. Yo me alquilo un piso y no tengo que pagarlo, digo, tendrás que pagar el alquiler.’*
 —*Sí, sí, el piso es un dineral.*
 —*Claro.*
 —*Y tienes que trabajar, tienes que quitarte de cosas.*
 —*Ah, yo no, yo no, digo tú como todos, cuando llegue el momento, lo que pasa es que te va a costar más.*
 —*Y es que no quieren [...].*
 —*...responsabilidades....*
 —*No quieren ningún tipo de obligación de nada.”*

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*No, no, yo veo que no, tardan mucho en madurar. Yo observo que tardan mucho en madurar.*

- Yo creo que tardan más que antes, ¿eh?*
 —*Saben más pero son más inmaduros.*
 —*Igual no quieren ni madurar.*
 —*Son más inmaduros.*
 —*Es que no quieren madurar, es que no quieren madurar, no se quieren hacer adultos, ser responsables, buscarse un futuro... un trabajo o lo que sea.*
 —*Quizá sea eso.*
 —*No quieren madurar... a vista nuestra.*
 —*Sí, sí.*
 —*[...]*
 —*Seguramente, no, pero los hay que no.*
 —*Yo creo que son irresponsables en todos los sentidos.*
 —*Que hagan lo que quieran pero que son muy vagos y les gusta estar mucho en casa porque se lo dan todo en bandejita.*
 —*Sí hombre, todo.*
 —*Esta inmadurez la pagan con el tiempo.” (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)*
- Ahora, por ejemplo, me dicen, bueno, pues tu hijo que tiene 16 años, pues está estudiando ahora, pues que se ponga a trabajar. Y digo yo: ‘¿Qué dices, pero cómo se va a poner a trabajar mi hijo?’*
 —*Porque los vemos niños aunque...*
 —*Es verdad.*
 —*No les dejamos crecer.” (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)*

Respecto a la educación y la formación, en ese continuo difícil de disociar entre qué es educación (general para la vida) e instrucción formal (preparación académica necesaria para el ejercicio profesional) existen también algunos convencimientos compartidos. Respecto a la formación académica, y a pesar de que en algunas cuestiones se considera que los niños, adolescentes y jóvenes cuentan con algunas capacidades inalcanzables para los adultos (fundamentalmente, como veremos, en lo que se refiere a la alfabetización tecnológica) se cree que la formación elemental, de conocimientos y capacidades, es muy escasa. Se alude a la superación de los diferentes ciclos educativos sin las bases suficientes, incluso en los niveles universitarios.

—*...¿Eh?, y yo pienso que los padres somos muy culpables de esa situación. O sea, yo no quiero decir que los profesores, que los habrá, tengan derecho de pernada; pero lo que tampoco es normal es que un chaval, que no tiene ningún tipo de conocimiento ni de formación ni de nada, que está ahí para que le formen, pueda hacer lo que le dé la gana, que todo el mundo le proteja, y que el profesor*

que está ahí para transmitirle unos conocimientos que lógicamente el niño o el chaval no tiene, no tenga ningún... Yo pienso que eso lo que hace es que los chavales lleguen a las universidades como están llegando: sin ninguna preparación, sin ninguna formación, sin nada de nada. Bueno, los pocos que llegan, porque el otro día yo leí en el periódico que aquí por lo menos en Asturias cerca de un 60% de los chavales no termina...

—No termina.

—...los estudios básicos. Pero los pocos que llegan a la universidad, llegan con una falta de base que para aprobar el primero de carrera se arma la de Dios, la de Dios en Cristo. O sea..."

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Este señalamiento se dirige fundamentalmente al sistema educativo, a las normas de funcionamiento y convivencia de los centros y a la situación del profesorado. El sistema educativo, que debe ser el garante de sentar las bases de este tipo de formación, se cree que falla en los niveles de exigencia, pero también en la capacidad para regular los conflictos o las distorsiones que se van planteando. Si a los niños no se les ponen límites de exigencia que superar (no se les hace *repetir* curso) se acostumbran a no asumir un compromiso y un esfuerzo con los estudios, a la vez que se consolida una falta de aptitudes que van arrastrando un año tras otro. Por su parte, padres y madres consideran que los profesores no se sienten capaces de manejar una situación complicada en la que no cuentan con apoyos suficientes. Como consecuencia de todo ello, conjuntamente, se va perfilando un nivel bajísimo en los niveles de estudios, aun cuando se consigan superar formalmente.

“—Pero por qué, porque hay un sistema que no permite la expulsión de un niño del colegio, ¿por qué no se puede expulsar a un niño de un colegio?, ¿eso va a ser retrógrado, eso va a ser reaccionario? Si tú no te sabes amoldar a una sociedad te vas a quedar fuera de la sociedad, tú no vas a estropear una clase..."

—Hombre, pero un colegio no es la sociedad, yo creo que el colegio tiene que tener mecanismos, no para expulsarlo, pero sí a lo mejor no participar en la clase. Pero no dejarlo en su casa, a mí eso no me parece que sea..."

—[...]

—Esto lo único que hace es dar la razón de que el sistema educativo y el sistema social no va bien.

—No va bien.

—Claro que no va bien.

—Porque si estamos fallando, porque no funcionan los profesores, porque están quemados..."

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—Ya, pero lo que sí que es verdad, yo me estoy dando cuenta de que están bajando mucho los niveles de educación y eso, y la gente en vez de decir, bueno, ya que bajan el nivel me lo hago, pues no, hay mucha gente que hace casi menos, y no se darán cuenta de que en el fondo es algo bueno para ellos estudiar, que no es que lo hagan por sus padres ni por eso; ése es mi punto de vista, aunque a mí me costó darme cuenta, hasta el año pasado no me di cuenta de que era algo que lo hacía por mí lo de estudiar.

—Pero de todos modos yo creo que la gran, gran parte, y aunque no lo parezca, y es mi opinión, ¿eh?, para mí la gran parte de la culpa de los fracasos escolares, una gran parte, no son ni los padres ni los mismos alumnos...

—Son los profesores.

—No, ya no los profesores, también los profesores tienen que tener una especie de... conciencia de con quién están tratando, con jóvenes que enseguida se les va la motivación, y hay profesores, yo creo que con el 70% de los profesores que yo he tratado, o sea, no me han motivado para nada, de hecho es todo lo contrario.

—Se te quitan las ganas.

—...de la ESO, los que yo me he encontrado en institutos totalmente normales, no de una... una educación muy degradada, lo justito, un nivel adecuado. Yo me he encontrado profesores que es que parece que van a desmotivar a los alumnos.

—Y del fracaso escolar, que si los padres deben motivar más a los hijos en estudiar, porque claro, hay gente que ya lo tiene muy claro desde el principio, y eso es una suerte, la verdad, porque yo a veces digo, ojalá yo tuviese esa motivación, pero hay gente como yo que no les motiva tan fácilmente estudiar, y encima, desde luego, no ayudan los profesores.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—Yo creo que el nivel de estudios cada vez es más bajo.

—Buh, malísimo.

—Porque yo lo veo que es un nivel bajísimo, ya digo que mi hija es muy mala estudiante, está en segundo de la ESO, y yo creo que tienen unos niveles bajísimos. Y por lo que yo comento con otras...

—No, es que antes se le permitía a los niños, a partir de cierta edad, trabajar, y más adelante, se reincorporaba el que quería a lo laboral. Pero hoy en día los fuerzan hasta tal edad a estar quieran o no quieran...

—Claro. Y además si no terminan, hay cosas que no me cuadran, porque antes se repetía y se repetía, o había fórmulas para reenganchar, pero ahora van pasando, les van pasando la mano a los niños, no importa, no importa.

—En la obligatoria.

—Progresan adecuadamente. Da igual, y cuando lleguen a cuarto...”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Ahora bien, desde el punto de vista de la educación general, de lo que se entiende como *cultura* y *valores*, también se alude a una falta de nivel, que es transversal en todos los grupos sociales. Se cree que los niños y niñas no cuentan con una adecuada educación respecto a las normas y valores elementales. Son *maleducados*, lo que se interpreta como una pérdida generacional que, a su vez, se transmitirá a las generaciones posteriores.

—*La educación, la educación. ¿Vosotros creéis que la educación de nuestros padres, la nuestra y la de nuestros hijos es la misma?*

—*No.*

—*No.*

—*Cuando hablo de educación, no hablo de que tenga más cultura o menos cultura.*

—*No, de normas.*

—*De las costumbres.*

—*Yo creo que nuestros padres nos han educado muchísimo mejor que nosotros a nuestros hijos.*

—*Hombre, nos han educado...*

—*Pero muchísimo mejor.*

—*...eran imperativos, hay que reconocerlo, pero digamos lo que digamos, no nos ha ido mal.*

—*No hay valores, no hay valores. Pero en ningún sitio, ¿eh? Pero ni los de arriba ni los de abajo, quiero decir, no es los de Carabanchel, ni en Carabanchel ni en Serrano, ¿eh?"*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Pues me parece que eso lo que nos lleva es a lo que estamos viendo a diario, ¿no? al botellón, a la falta de respeto, a yo hago lo que me da la gana... a mí no me chilles que me voy de casa, y historias de esas que, ciñéndonos al tema que creo que nos planteas tú, a lo único que nos sirve es a que vamos a tener gente que no va a estar formada ni... que puede estar muy formada a nivel académico, pero que no va a estar formada a nivel cultural ni a nivel social ni a nivel... de educación, ni a nivel cívico ni nada de nada.*

—*[...] Y un chaval que está en segundo de carrera que se supone que debería de tener un poquito de madurez y lo único que hace es cogerse borracheras por ahí hasta las 4 de la mañana..."*

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Tienen menos valores y son más intolerantes. Yo, por lo menos, en general, lo veo así, porque la juventud que tenemos ahora son muy intolerantes, pero unos con otros. Los propios amigos. Se toleran muy poco."*

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Es que, si nosotros tenemos, a ver, esto va a ir a más, cada generación supone cómo va a ser la siguiente generación. Nuestros hijos, si el hijo de un padre que ha estado muy educado, porque hay que decirlo, la generación de nuestros padres yo los veo mucho más educados, más rectos, sólo hay que ver las fotos, siempre padre y madre se puede decir que están más educados, y qué va a pasar con los hijos de esos que ahora mismo están siendo tan maleducados.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—Ya, pero a ver, también hay que tener en cuenta que hay mucha gente que no puede ir a la universidad. Es que hay mucha gente que no nos damos cuenta [...] yo tengo la suerte de poder ir a la universidad. Entonces igualmente, ahora mismo hay mucha gente que sus padres no se lo pueden pagar. Hay mucha gente que está todo el día rompiéndose los cuernos a estudiar para que le den una beca y poder ir a la universidad, [...] muchísima. O sea, los que tenemos la suerte de que podemos ir y gente que encima lo desaprovecha, lo cual es ya increíble, y gente que no puede ir. Entonces, eso también hay que tenerlo en cuenta, es muy fuerte.”

(GUADALAJARA, JÓVENES)

3. LA “SOCIEDAD” COMO CONTEXTO DEL FUTURO

Ya hemos comentado que es sobre un determinado concepto de la sociedad actual sobre el que se hace recaer la responsabilidad de la crisis, siendo ésta el exponente fundamental de lo más negativo de la actualidad: desde el punto de vista de lo colectivo se entiende que la crisis económica tiene su origen, y tiene que ver, con un modelo de comportamiento compartido y basado en los valores que es insostenible por inadecuado.

Desde esta premisa, vamos a analizar cuáles son los referentes, o marcos, que definen el contexto desde el cual la *manera de ser social* condiciona la percepción del futuro.

3.1. Hipercompetitiva, hiperconsumista, hipermaterialista

En primer lugar se afirma que la sociedad actual es *hipercompetitiva*. Se entiende la competitividad como la exigencia permanente por mantener un nivel económico y social, basado en el mantenimiento de un cierto estatus ocupacional y/o profesio-

nal. Este hecho, además de las consecuencias evidentes en las dificultades para mantener el nivel de esa permanente exigencia, repercute en los ritmos de vida y, muy especialmente, en la disponibilidad de padres y madres para prestar la atención suficiente a los hijos e hijas. No se cuenta con *tiempo de calidad*⁸ para educar adecuadamente a los hijos, lo que se sustituye y compensa emocionalmente con el *suministro* de bienes y de objetos de consumo que, de cara a los menores, se interpreta como “no puedo estar contigo porque tengo que trabajar, para poder comprarte todas las cosas que quieras, aunque no las necesites”.

“—*La sociedad es más competitiva, y es más dura, yo creo.*”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—*Que debido a la competitividad que estábamos hablando antes, que no es que lo tengan los niños, es que lo tienen ya desde la guardería, que nosotros mismos...*

—*Tú los educas así.*

—*Y es un constante reciclaje, constantemente estamos reciclándonos. Entonces, no podemos dedicar el tiempo necesario a nuestros hijos. Entonces, cuando los tenemos, nos volcamos en que no les falte de nada, que tengan de todo. Lo que él decía, el plasma hasta en el lavabo. Y que tengan todo.*

—*Como una manera de compensar, ¿no?*

—*Sí, pero no es correcto.*” (BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—*Y aparte de una pérdida de calidad de vida, aparte de una sociedad, para mí me preocupa la calidad de vida familiar, ¿eh? La familia, eso de las reuniones de familia, se ha acabado.*

—*Yo creo que en la era ésta de las comunicaciones que llaman, es cuando la gente nos comunicamos menos con los demás.*

—*Claro.*

—*Hay muchos teléfonos, pero es para hablar tonterías. Tiqui tiqui, para hablar tanto que no sé qué, mensajes y tal. Pero hablar quién eres tú por dentro, qué tienes, qué problema tienes, qué te asisto, cómo te puedo ayudar, de eso no se habla.*

—*No hay tiempo.*

—*No, no hay tiempo.*” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Obviamente, esta idea se basa en un concepto de sociedad que vive y trabaja para el consumo, de tal manera que es el mismo consumo el que sostiene la dinámica

8. RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.

económica, y así indefinidamente. La sociedad es *hipermaterialista e hiperconsumista*, de tal manera que lo que realmente importa es la adquisición sin límites de todo tipo de bienes. Es en esa dinámica en la que tiene sentido el desfase que se entiende que ha generado la crisis: todo el mundo se ha embarcado en procesos de consumo ilimitados, independientemente de su capacidad real para costearlos. Pero se entiende que es una dinámica marcada por las normas de la sociedad, por los valores imperantes.

“—Pero yo creo que realmente hoy en día vivimos en una sociedad que nos guste o no nos guste es totalmente materialista.

—Muy ambiciosa.

—Materialista, consumista, exactamente.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Hemos vivido en la opulencia y no nos gusta pasar calamidades.

—Lo que no se puede es comprar un piso como mucha gente se lo quiere comprar estando todo el día para allá y para acá, y ahora me voy a Montmeló y este fin de semana me voy de acampada y me compro un piso también.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—El consumismo.

—Porque estamos viviendo en la época del despilfarro, por eso te digo que esta crisis va bien, porque nos vamos, la humanidad se va a reorientar...

—Que ahora tocan libros nuevos, ¿cómo que libros nuevos?

—...no en España, a nivel mundial se va a reorientar, porque no es normal coger y desertizar unos campos, unos bosques enormes para plantar eucaliptos porque son cojonudos, perdón, son maravillosos para conseguir madera, y después destrozan los terrenos. ¿Para qué? Para que podamos utilizar papel higiénico...

—Fino.

—...ultrasuave, con unas capas que... cuando uno normal nos servía igualmente, que podamos utilizar bayetas, que en vez de escurrirlas, coges el papel de cocina y lo...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—O sea, yo no considero necesario, o sea, yo considero tener calidad de vida que tengas un piso normal para tu familia. Pero yo no considero necesario pues tener un piso con cuatro dormitorios, con la piscina, con pádel, no sé qué, garaje, que me meto en el ascensor, que subo parriba, que bajo, en vez de tener... pues que yo no... o sea, el coche un montón de dinero, yo es que eso no lo considero... ¿Eso es necesario para vivir? Pues no.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

3.2. Deshumanizada, agresiva e insegura

Por otra parte, el empeño en mantener el estatus de consumo como demostración de integración y de participación social, tiene otro tipo de repercusiones vitales, como la *deshumanización*, la falta de contacto con el resto de conciudadanos, y cómo no, la desconfianza en los demás, el alejamiento, la agresividad y la violencia.

“—No, el problema es que estamos deshumanizados. Antiguamente tú estabas en los bloques de pisos y conocías a todo el mundo, y hoy en día sales a la calle y no sabes quién es...”

—Somos robots y a los críos los llevamos como robots, porque tú los dejas en el cole ya a las ocho en guardería...

—Y siempre corriendo.

—Los dejas a comedor, los dejas a actividades, los dejas a no sé qué, y los recoges a las ocho de la noche, les metes más actividades para que sea más, para que vayan mejor preparados, y llegas a casa, dar la cena, comer rápido y ya. Y al día siguiente empiezas de nuevo.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Y ya está, porque les está tocando una sociedad muy agresiva, muy violenta y con muchos, muchos peligros, que yo no sé si con mi edad eso existía y como no se veía tanto la tele dedicaba mi juventud a otras cosas, o esto está muy de moda, está muy extendido, muchas bandas peligrosas, muchas cosas que en mis tiempos, desde luego, no lo había, ni creo que en los de ninguno de...”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

La inseguridad, de hecho, es una de las claves del discurso sobre la sociedad actual ampliamente compartida en los grupos. Si anteriormente comentamos que, para las clases sociales de mayor nivel, una de las preocupaciones de la crisis es la derivación en procesos de inseguridad y delincuencia generados por la falta de recursos de determinados segmentos sociales (*precarizados*), la sensación general de inseguridad ciudadana es compartida por todos los grupos sociales, aunque en este caso más por los integrantes de los grupos de nivel medio y bajo. Inseguridad desde el punto de vista no de la *delincuencia por necesidad* a la que se puede aludir desde el discurso anteriormente citado, sino la inseguridad derivada de esa sociedad agresiva en la que existen determinados colectivos que se regodean en la violencia gratuita (reyertas y peleas en las calles, agresiones de todo tipo, etc.).

“—El señor que está ahora mismo en la M-30 con un cartel que pone para allá, ése mañana yo no sé a qué se va a dedicar. Pero a mí eso es lo que me preocupa, porque ése va a ser una carga o un delincuente. Carga si cobra una subvención, o

delincuente si ya se le acaba y tiene niños que... y puede ser un tío estupendo, pero cuando el niño dice, papá, tengo un hambre que no veas, el papá empieza a...

—Eso es lo que más me preocupa, lo que está diciendo él. Lo que va a pasar dentro de unos meses, efectivamente, que vamos a tener que llevar...

—Bueno, hay países, aquí concretamente no...

—...que vamos a tener que llevar el bolso más agarrado de lo normal, yo estoy convencida. Porque habrá gente desesperada.

—Por supuesto.

—y...

—Eso me da muchísimo miedo.

—...y gente también que ha entrado...

—Y lo vamos a pagar los que trabajamos.” (MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—y a mí también lo que me da miedo, cuando sale un fin de semana con las amigas, igual le dices a las 9, e igual se retrasa un poco y ya estás con la cosas de llamar a ver qué pasa. Eso también es una cosa que me da bastante miedo. Según está el tema, que estás oyendo por la televisión todo lo que pasa y es que no estás a gusto cuando sale.

—Pero yo creo que esa opinión, esto que he expuesto, esto lo comparte mucha gente, porque es que estamos todos con una angustia...”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—A mí me preocupa también mucho, en el entorno de mis hijos que yo conozco, evidentemente, lo que yo veo, son buenos. Son todos más o menos... pero lo que se vaya a encontrar por ahí, con lo que vaya a chocar, ese sinvivir siempre lo tengo yo.

—No, del entorno que ellos se juntan, no. Pero si por ejemplo sale, yo no sé con lo que se va a encontrar en la calle.

—Las reyertas, las peleas, la delincuencia.

—Claro.

—Eso es lo que...

—Eso a mí me preocupa muchísimo.

—La inseguridad [...].”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Yo creo que ahora la gente tiene, los padres a lo mejor tenemos un poco más de miedo, ¿no? No hace ni dos horas un compañero mío me estaba comentando que tiene un crío de 9 años y que tenía un cumpleaños en el Calatrava, en el complejo comercial. Y resulta que quería ir con los amigos a McDonald's y después querían estar solos paseando por ahí, no querían... [ININTELIGIBLE]... estar solos, con 9 años... Decía: 'No, no, yo te llevo al Calatrava, te llevo al McDonald's y estoy ahí sentado, tú estás ahí comiéndote las hamburguesas con los amigos pero yo estoy allí...'”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

3.3. Inmigración

En la descripción de la sociedad general, como contexto del desarrollo futuro, no es posible pasar por alto la intensidad del discurso referido a la inmigración. Es una realidad que está presente en muchos de los argumentos que estamos desgranando, y con muchos matices diferenciales y también con variantes según el estatus social.

En los grupos de estatus medio y/o bajo, aparecen insistentemente argumentos de corte racista o, como mínimo, xenófobo. En primer lugar por la asociación entre inmigración y delincuencia, eso sí, a costa de reconocer la situación precaria, a veces insostenible, en la que viven una buena parte de las personas inmigrantes en España.

“—De todas formas, de todas formas, también la delincuencia está producida por tanta gente de fuera, que no tienen pan para...

—Viene mucha gente de fuera.

—Muchos inmigrantes.

—Sí, es verdad.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

En segundo lugar porque atribuyen a estos grupos una competencia por el acceso a recursos y beneficios sociales, asumiendo el estereotipo (especialmente en Madrid) de que son estas personas inmigrantes las principales beneficiarias de los recursos sociales (becas, vivienda, ayudas de todo tipo). Recordemos que este discurso ha sido tradicional en España respecto a la población de etnia gitana en su momento, y que en la actualidad se traslada a los colectivos de inmigrantes en general.

Los argumentos espontáneos respecto a la inmigración, al menos en el contexto de la crisis, son absolutamente concordantes con los resultados ofrecidos por el Observatorio del Racismo y la Xenofobia en el momento de cierre de nuestro estudio. Los datos que maneja este informe⁹, procedentes del estudio *Las actitudes de la población española sobre la inmigración*, realizado entre octubre y noviembre de 2008, resaltan una creciente radicalización de la sociedad española en contra de la inmigración. Se destaca el aumento de las actitudes de oposición a la integración de las personas inmigrantes en nuestra sociedad, resaltando la negativa a compartir derechos sociales, trabajo, servicios públicos, etc., junto a la convicción de que se debe frenar la entrada de inmigrantes en nuestro país, que es considerada excesiva

9. MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2010). *Informe Racismo y Xenofobia 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

cada vez por mayores grupos de españoles. Estos datos, recogidos algunos meses antes que nuestro trabajo de campo, todavía en un momento más incipiente de la crisis económica, apuntan claramente a la misma realidad social que estamos describiendo desde un punto de vista cualitativo.

El discurso se asienta en la idea de que “está muy bien compartir los bienes de que se dispone, siempre y cuando no haya escasez”: en momentos de escasez (como puede ser el actual), se entiende que es la población autóctona la que debe tener todos los derechos de acceso prioritario a los beneficios sociales y a los puestos de trabajo. Obviamente, este tipo de competencia se vislumbra fundamentalmente en los estratos de población que pueden ser candidatos a los citados recursos (clases medias y bajas), y no tanto en las clases más acomodadas (que se consideran más bien beneficiadas por los servicios que prestan los colectivos de inmigrantes, fundamentalmente en la ayuda a domicilio).

“—Los que viven en Arturo Soria y tiene sudamericanos, o extranjeros, inmigrantes, para la limpieza, para la asistencia...

—Les viene muy bien.

—A esos no les molesta.

—No les molesta nada.

—El que tiene un vecino de arriba, a lo mejor, sí le molesta.

—Y aparte de que molestan, pues tienen, cómo decir, ellos son los que se llevan las becas...”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Es que si teníamos pan para 20 y hay 80, falta pan. Entonces, lo que hay que hacer, yo creo, es compartir con otras culturas, totalmente de acuerdo, igual que nuestros abuelos emigraban, poder acogerlos. Pero cuando no haya trabajo, nos quedamos nosotros con el trabajo.

—Ahí está, pero no ha ocurrido así.

—No lo damos para irnos nosotros otra vez fuera, porque al final nos vamos a terminar, nuestros hijos, yo estoy convencida que se van a tener que ir de aquí para encontrar trabajo.

—Ya muchos se están yendo.

—Y a lo mejor muchos de nosotros también.

—Sí, porque cada vez viene más gente de fuera...

—Pero como...

—...hay menos trabajo, cada vez hay menos trabajo, viene más gente de fuera.

—Yo soy, vamos, multicultural, con todo el mundo, pero no, no, vamos a ver, no señores, no, si tenemos para 20, somos 20, los primeros somos nosotros. Que tú cuando vas a un país fuera, los primeros son ellos y el último eres tú, y tú te adaptas a sus culturas, no ellos a tu cultura, que es diferente.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Para encontrar pisos de protección oficial te digo que tienen más facilidades los extranjeros que los propios españoles.

—En la sanidad, o sea, yo tengo una vecina que es médica y que los médicos tienen orden de tratar a los extranjeros en palmitas. En palmitas.

—Hombre, pero te voy a ser sincera, ahora mismo, según están las cosas aquí, que no hay ni para los españoles.....yo prefiero que le den primero a los españoles, que los otros, encima, han venido de su país porque viven mal, y que vienen, para vivir ellos mejor aquí y a nosotros que no nos quede otro sitio para vivir mejor.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

En tercer lugar porque se afirma que se benefician de los empleos disponibles en determinados sectores, lo que tiene como consecuencia la precarización sistemática de esos empleos: las personas inmigrantes aceptan puestos de trabajo con menores niveles salariales, con renuncia de derechos fundamentales, etc., por lo que los empresarios les prefieren y priorizan de cara a las contrataciones. Ciertamente se culpabiliza a los propios trabajadores extranjeros de esta situación, aunque también se alude a la responsabilidad de los empresarios.

“—Que las empresas intentan abaratar costes, abaratando costes ¿qué pasa? Pues tienen contratación con gente extranjera, rumanos, peruanos o lo que sea, vienen de fuera y se ponen a trabajar por casi... lo comido por lo servido. ¿Qué pasa? Que meten más gente de ésta, les es mucho más fácil en comparación. Hay gente de ésta que vale mucho y trabaja, como cualquiera de los que estamos aquí, y a medida que va pasando el tiempo lo tienen más difícil esta gente para entrar en un puesto de trabajo en condiciones. Claro, empezamos hablando de que necesitan formación.

—Y necesitan experiencia también.

—Y necesitan experiencia y la tienen que coger, y muchas empresas no los cogen porque tienen esta mano barata, no sé en la construcción pero está entrando... Entonces, estos... no sé a nivel de empresa grande.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Es que no lo sé. Te lo juro que no lo sé. Y yo al principio, hace muchos años, digo estos están empezando a entrar, como siga así... Yo, a mí, quiero el pan para todo el mundo, pero que no me lo quiten a mí.

—¿Pero te lo han quitado? ¿Te lo quitan a ti?

—¡Hombre que me lo están quitando! En mi empresa, ¿sabes lo que están haciendo? Yo trabajo en una multinacional, en MRW, y en mi empresa, ¿sabes lo que están haciendo?”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Yo tengo un hijo de 32 años que es policía con carrera, tengo otro de 31 con carrera que está en la empresa privada, está ganando mucho dinero. Esos no hay ningún problema, y en aquella época menos, no había inmigrantes, casi. Ahora tengo uno de 18 que no quiere estudiar,... y poco más, y ya me gustaría que fuera cajero.*

—*Cajero del Hipercor, efectivamente. Bueno, es que lo que le pasa a tu hijo es que es un poco vago.*

—*Puede ser cajero, ¿no?*

—*No, no.*

—*Hombre, ¿cómo que no?*

—*Está en ello.*

—*¿Pero por qué no puede ser cajero? Es que no entiendo.*

—*Los cajeros de Alcampo, Carrefour y las grandes superficies... inmigrantes a punta pala.*

—*Ya, pero ¿por qué?*

—*Porque aguantan con [500] euros.*

—*Bueno.*

—*Eso es culpa del empresario.*

—*Bueno, pues díselo a tu hijo, a ver si lo quiere él.*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*No es que sean todos malos, hay gente buena.*

—*Ya. Ya lo sé.*

—*Están haciendo más que tenga que aceptar la gente de aquí trabajos por menos dinero.*

—*Y lo aceptan. Los trabajos que nosotros no queremos.*

—*Y con eso están perjudicando a los... hay camareros... que ganan 600 euros, 500 euros.*

—*No, pero es que ya están admitiendo trabajos...*

—*No, pero si molestar, no, es la realidad.*

—*Mientras cumplan sus obligaciones y paguen sus impuestos y no me quiten a mí lo mío, a mí no me molesta. Ahora, como me toquen a mí lo [...].*

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

En otro sentido, también se reconoce que buena parte de los empleos en los que es mayoritaria la presencia de población inmigrante son aquellos en los que la población española no quiere trabajar. Así, en este caso desde los grupos de mayor estatus social, se reconoce la labor de estas personas en la ayuda a personas dependientes, tareas del hogar... tareas que la población autóctona no quiere realizar por considerar que no son lo suficientemente atractivas e interesantes.

“...es decir, es evidente que si yo ahora mismo me quedara en el paro, pues posiblemente no iría a recoger la aceituna. Primero, porque ya tengo una edad que no tengo, en fin, a lo mejor la resistencia para estar aguantando lo que eso supone; segundo, porque he llevado una educación, unos estudios, un tipo de trabajo que bueno, pues no eres la persona más capacitada, más adecuada, para hacer ese tipo de trabajo, y probablemente a lo mejor no lo haría, buscaría otra fórmula, buscaría otras soluciones, a veces incluso buscaría la ayuda familiar, pero probablemente no haría eso. Y quién lo hace, pues quien nosotros hemos reclamado que venga, que han venido de América Latina, que han venido de los países del este, y han venido del Magreb, unos mejor, otros peor, unos han trabajado mejor, otros han trabajado peor, pero yo veo por ejemplo ahora, por la calle, que la gente mayor, que en Madrid vive mucha gente mayor en el centro, van acompañados de una persona casi siempre suele ser sudamericana, ¿no? Es decir, posiblemente si no estuvieran esas personas, esas personas mayores no saldrían de su casa porque no tendrían quién les sacara. Igual que el recoger determinados cultivos, si no los recogieran ellos, no lo harían.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—De todos modos los españoles también somos muy comodones, también hay que decirlo.

—Sí.

—Sí, muchísimo.

—Porque ... uy, yo trabajar en la obra.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

En todo caso, la realidad de la inmigración se asume como algo inevitable, que irá en aumento, y que tenderá a normalizarse y estabilizarse de forma natural. El hecho de que existan colectivos profesionales cualificados que ya se reconocen con normalidad en determinados sectores contribuye a ello. Y también, como veremos más adelante, la consideración de que la convivencia desde las primeras edades tenderá a reducir la percepción de diferencia entre las personas.

“—Yo creo que va a haber una mezcla de razas que no hay ahora, por ejemplo

—[...]

—De todas formas es que hay mucho inmigrante que viene, por ejemplo, del otro lado del Atlántico, y yo todavía no he conocido a un ingeniero, he conocido psicólogos, cuentacuentos...

—Médicos.

—...dentistas...

—Médicos, vas a urgencias y todos, todos son sudamericanos.

—...sí, o dentistas que hacen la carrera en tres años, y cosas de éstas, pero que Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos no he conocido ninguno.

—Esos vienen todos del este.

—Esos médicos y esos...

—Los que no vienen a robar del este vienen a eso, ¿no?

—Los que no vienen a robar son gente...

—Con carreras técnicas.

—Yo es que reconozco que me he vuelto bastante racista.

—Es que te obligan a volverte racista.

—Es que me obligan, de verdad.

—Moderador: Pero ¿creéis que la sociedad española dentro de 20 ó 30 años va a ser muy racista o no va a ser nada racista?

—No.

—No.

—Yo creo que no.

—No, porque como nos están invadiendo, pues a lo mejor son ellos ya mayoría.

—[...] al final los racistas son ellos.

—Yo creo que en ese sentido...

—Y nosotros somos los otros, que después del mestizaje todos somos todos ya.

—Yo también quiero decir que en París, yo he vivido muchos años allí, y ahí no hay problema, o sea.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

CAPÍTULO TRES

Las ideas de bienestar y calidad de vida

1. BIENESTAR MATERIAL: TRABAJO, DINERO, COMODIDAD Y SEGURIDAD

Los argumentos esgrimidos alrededor de los conceptos básicos que construyen los ideales de *bienestar* y *calidad de vida* no dejan lugar a dudas sobre cuáles son las prioridades por las que se decanta el conjunto de la población, tanto en el presente como en la proyección que se realiza hacia el futuro. Y hablamos de “conjunto de la población” porque los discursos son igualmente contundentes en todos los grupos sociales, y tanto entre los adultos (padres y madres) como entre los jóvenes (hijos e hijas), mostrando la evidencia de un consenso de valores e intereses absolutamente transversal.

Bienestar y *calidad de vida* se entienden y argumentan desde parámetros estrictamente económicos, ligados a las posibilidades de consecución y mantenimiento de un adecuado estatus socioeconómico o, lo que es lo mismo, de experimentar lo que se entiende por éxito respecto al planteamiento de los objetivos económicos al alcance de cada cual.

De este modo, hablar de *futuro* y de *bienestar* se traduce fundamentalmente en hablar de *trabajo* y de *paro*, porque “sin trabajo no hay nada”: el trabajo es la condición *sine qua non* para disponer de medios de vida (*dinero*), y el dinero es la auténtica y única posibilidad de garantizar la *comodidad* y la *seguridad*, necesarias para el bienestar.

Por otra parte, hay que señalar que estas ideas se refieren básicamente a la aspiración de mantenimiento del nivel de vida adquirido. Es decir, los discursos apuntan a una situación actual que, de hecho, es cómoda y segura, por lo que la aspiración

de bienestar futuro (propia, y como prolongación la de los hijos) radica en que no se modifiquen las condiciones del sistema de vida actual o, al menos, que no se modifiquen las posibilidades de seguir *viviendo bien*. Por esta razón es tan contundente la preocupación por la crisis, en la medida en que pueda romper la dinámica y/o el ritmo reconocido y aceptado en las condiciones de vida. Y por esta razón, como veremos más adelante, es tan cuestionable y contradictoria la apelación a la moderación en las distorsiones sociales, que se entienden como excesos de la sociedad consumista que ha originado la crisis.

Otra de las perspectivas derivadas del enfoque de las ideas de bienestar tiene que ver con la orientación exclusiva hacia el entorno de consecución de logros individuales y no colectivos. Cuando se habla de nivel de vida, de trabajo, comodidad o seguridad es evidente que lo que preocupa es, estrictamente, su repercusión en la vida privada, individual y personal. Los éxitos económicos son ganancias individuales que aseguran el bienestar en el entorno privado, de tal manera que la preocupación por la falta de trabajo, de las dificultades de acceso al mercado laboral, el mantenimiento del puesto de trabajo o el paro no preocupan como problemas sociales de carácter general, sino en la medida en que supongan trabas en el estatus de bienestar de uno mismo o los miembros de la propia familia.

Como sabemos, la familia actúa en estos contextos como una prolongación natural de la individualidad. Todos los estudios relacionados con el análisis de los valores sociales en España han destacado en los últimos años la importancia de la familia como prioridad primera y fundamental para toda la sociedad española¹, siendo una prioridad desde el punto de vista del colchón que supone tanto en el plano material como en el emocional, y por tanto como parte intrínseca de uno mismo². Así, los hijos e hijas se preocupan por su posible futuro laboral, pero también del de los padres por si pudiera darse el caso de que los padres y madres no fuesen capaces de mantenerles en las condiciones actuales. Como no puede ser de otra manera, padres y madres se preocupan por el futuro laboral propio pensando en no alterar las posibilidades económicas actuales que aseguren las posibilidades futuras de sus hijos e hijas, a la vez que se preocupan por el futuro laboral de los hijos en la medida en que éstos puedan construir su propio proyecto desde el estatus adquirido.

1. Ver, por ejemplo, ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD; MEGÍAS, E. y ELZO, J. (coord.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: MSC-FAD-CajaMadrid; MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

2. No queremos obviar la perspectiva de algunos enfoques analíticos que sitúan en la precariedad del desarrollo del Estado de Bienestar en España la explicación de la importancia de la familia como institución de apoyo social en nuestro contexto.

Obviamente, en esta concepción del bienestar circunscrita al espacio privado y personal, la preocupación por la existencia de problemas generales se remite a la posibilidad de que la situación sea tan globalizada y negativa que trascienda de forma significativa al conjunto social, alterando el orden y la normalidad establecidos. En este caso se confía en la intermediación de los recursos del Estado de Bienestar, al que se demanda la protección colectiva (aunque también en muchas ocasiones, la protección individual con recursos colectivos). Mientras tanto, el espacio individual, propio y con la familia, provee de un contexto de resolución de problemas que, fundamentalmente, permite obviar o invisibilizar lo exterior, lo que estorba al proyecto privado.

Pues bien, desde esos parámetros que conforman los ideales de bienestar, lo que encontramos en los grupos son abundantes referencias a la necesidad de *trabajo, dinero, comodidad y seguridad*.

“...lo que quiere es tener dinero para tener comodidades.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“...es que saliendo de lo económico yo creo que es prácticamente lo único que nos preocupa ahora mismo.

—Porque es que si ahora quieres calidad de vida tienes que tener dinero, y si no tienes dinero...

—...yo buscaría un sitio, o sea, ya no es tanto a lo mejor el dinero, sino el estilo de vida, o sea, un sitio en el que puedas estar por la calle a las dos de la noche sin que te pase nada. O sea, un sitio en el que puedas dejar a los niños jugando en la calle sin que les pase nada. O sea, yo creo que también ya es otro sitio, otras formas, no sé. Quiero decir, que hay otros países donde hay más seguridad, más...

—Porque ahora mismo seguridad aquí...

—Por eso, ¿sabes? Yo buscaría, eso, un sitio que tenga otra forma de vida y sobre todo más seguridad.

—O sea, lo que se busca es comodidad en todos los sentidos.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—Tener lo que tengo, yo hasta ahora, gracias a dios...

—Cubiertas las necesidades y...

—Para mí calidad de vida es que mis hijos tengan sus necesidades básicas cubiertas.

—Por eso, que no, que las necesidades cubiertas, habrá quien necesite más, porque está acostumbrado a gastar más, y habrá quien necesite menos.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—A mí cuando dices bienestar lo que se me viene a la mente es muy buen trabajo, mucho dinero, muchas comodidades...

—Yo sí, también.

—...y mucho de todo. No voy a ser hipócrita, esto es lo que se me viene a la mente.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Es importante tener en cuenta el hecho de que la transversalidad social de la idea de bienestar significa también que cada grupo social determine cuál es su propio nivel de “normalidad” respecto a los logros económicos. “Tener las cosas cubiertas” se entiende que supone cosas diferentes en segmentos sociales diferentes, sin que eso altere el concepto de base, de tal manera que cada cual deberá aspirar a lo que corresponda a la normalidad (lo común) del grupo social de referencia. En las clases sociales más bajas, “contar con un trabajo estable, las comodidades de que se dispone, lo elemental cubierto”; en las clases medias, además, “poder ahorrar y que te sobre algo a fin de mes, poder hacer un viaje de vez en cuando”. Para los jóvenes, encontrar el trabajo que proporcione los medios para ser autosuficientes...

—Tener calidad de vida pues es tener una estabilidad emocional, una estabilidad en el trabajo... y unas comodidades que también las disfrutas en el tiempo que te quede.

—Mira, yo los míos... a ver, no lo pretendo porque sé que no van a ir a la universidad, pero con que buscaran un trabajo y se defendieran ellos el día de mañana... O sea, personas normales, trabajadores y más nada, con eso ya me conformaría.

—[...]

—Para otra persona calidad de vida es tener un Mercedes último modelo teniendo dinero, y a lo mejor pues, otra persona tiene dinero pero no quiere un Mercedes. Yo prefiero... para mí calidad de vida es cogerme la mochila e irme al monte a dar un paseo o comprarme... o adquirir una casa en no sé dónde... tener una estabilidad económica mínima porque no tengo apenas gastos, vamos, entre comillas, porque ni me compro un barco ni una moto, entonces sí. La calidad de vida yo creo que es una cosa muy personal.

—Lo que te guste de la vida.

—Lo que te guste realmente, entonces la calidad de vida es que es un poco...

—Que tengas lo elemental cubierto.

—Lo elemental, bueno, el poder ganar dinero y vivir...”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Para mí es tener un trabajo...

—Estable.

—...estable.

—Fijo.

—Que te sobre todos los meses algo. Que no te falte de nada en tu casa.

—No, ¿ves?, a mí no me importa, ¿ves?, ya empezamos a tener...

—Y poderte dar un capricho de vez en cuando.

—A mí no me importa, yo con llegar a final de mes me vale.

—Irme de viaje una vez al mes.

—Y si me sobra... Ella, el concepto es que le sobre un poquito para ahorrar para los pisos que se ha comprado.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Tener lo básico cubierto y no tener muchas deudas, para mí eso es el bienestar.

—El bienestar es ser feliz. Que tú llegues a tu casa, y en tu casa con tu familia...

—Dormir por la noche.

—[...] Pero el bienestar de la gente hoy en día es tener más, y tener lo que tiene aquél, y lo que tiene aquél, y lo que tiene aquél, eso es lo que hoy en día el consumo nos ha hecho. Qué es el bienestar. Tener el coche de aquél, la casa, la segunda residencia que tienes tú en... Girona...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo creo que estamos todos de acuerdo en que lo que más nos preocupa a todos a la edad que tenemos es encontrar trabajo el día de mañana, vamos y poder ser autosuficientes, porque se ve chungo, y todo, y sobre todo encontrar un trabajo fijo yo creo que nos va a costar muchísimo a todos, porque ahora lo normal es ir de trabajo temporal en trabajo temporal todo el rato, y encontrarte un contrato que te dure... no sé, cinco años es prácticamente imposible, y sobre todo ahora, que es difícil encontrar hasta trabajos temporales, que te apuntas a una ETT y no te llaman.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

La idea de normalidad en este contexto tiene una gran relevancia en lo que respecta a las ideas sobre cómo es el presente y cómo debe ser el futuro. Una vez más el paraguas del concepto de lo que es “normal” sirve para fijar y justificar los parámetros de lo que son las expectativas y necesidades propias, siempre desde el argumento de que lo que uno mismo hace, tiene o espera, forma parte de lo que se espera y es deseable para su condición social y personal.

“—Es que tienen una serie de posibilidades que no las tienes cuando no tienes coche...

—Esto es lo que estamos hablando, que ha de cambiar, porque es absurdo hoy en día tener un coche.

—Sí, pero [...].

—Pero harán lo mismo que tú, que es normal.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Es que yo tengo la esperanza de que mejore y todo esto cambie, y se estabilice, y podamos seguir normal.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

2. BIENESTAR COMO CONTINUIDAD DE LA HERENCIA GENERACIONAL

También desde el paraguas de lo que es esperable socialmente, comprobamos cómo estas ideas de bienestar y calidad de vida se basan fundamentalmente en el mantenimiento de un estatus vital, aportado por las generaciones anteriores (siempre desde la percepción de lo que se ha conseguido en la propia familia), al que no es posible renunciar y, sobre todo, que hay que superar y amplificar. El discurso general entiende el bienestar como el estado adquirido a partir de lo que los abuelos y los padres han sido capaces de aportar, marcando un punto de partida desde el que deben despuntar los hijos (para ser “más”).

Ese punto de partida significa que el ideal de calidad de vida consiste en reproducir el tipo de vida y la capacidad de consumo a la que se está acostumbrado.

“—[...] y los vamos orientando a que estudien lo más posible, para que tengan lo más posible y vivan lo más cómodamente posible.

—[...] Y el dinero fácil a nosotros nos gusta, pero como estamos acostumbrados a ganarlo, pues...

—Los chicos que tienen 20 años y están trabajando se siguen comprando el coche lo primero.

—Esto es lo que estoy diciendo que ha de cambiar.

—No, no, pero sigue siendo así, ¿eh? Yo tengo amigos que tienen hijos de 20 años y están trabajando ya y lo primero que se compran es un coche nuevo.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

No deja de ser expresivo el hecho de que las alusiones al contexto de crisis señalen un cuestionamiento formal a la dinámica imparable del crecimiento económico,

que contrasta con el reconocimiento explícito de que lo que se quiere para el futuro es amplificar el nivel de vida (es decir, las posibilidades económicas). Y así lo expresan los padres (darles todo y más...) y los hijos (alcanzar un nivel superior al de los padres). Por tanto, se supone que el “éxito” futuro en términos de bienestar (ganar bienestar) pasa por incrementar los recursos y las posibilidades de las que se parte, sin que se cuestione en momento alguno la posibilidad de renunciar o perder parte de esos recursos y/o el estatus adquirido.

—A mí me gustaría llegar a poder vivir como mis padres. Pero eso ya es más de lo que la media... quiere, o aspira. Entonces claro...

—Yo supongo que también es, depende de lo que has tenido y lo que vas a tener, o lo que esperas tener, respecto a lo que has tenido. O sea, si has vivido bien vas a vivir igual o mejor, y si no has tenido demasiado, pues por lo menos mejorar, yo qué sé. Ahí es cada uno, y cada uno lo que quiera tener, la ambición, ahí está. No sé.”

(BARCELONA. JÓVENES)

—O sea, yo qué sé, por ejemplo, me pongo como a mis padres, y pienso vale, como mínimo voy a ganar el dinero, voy a tal, que hacen ellos, de aquí para arriba. Y lo doy como por sentado, pero sin darme cuenta. Y luego lo pienso y digo vale, a lo mejor no. Ellos tienen una carrera, vale, yo estoy estudiando una, pero sería lo mismo, a lo mejor no llego a lo que ganan ellos. A lo mejor hago otra cosa, a lo mejor... yo qué sé.

—Es que no tienes por qué llegar.

—Ya, si no es como... no es que me lo piense como tengo que hacerlo yo... o sea, conscientemente; es como que lo doy por sentado a veces, sabes, como me imagino que...

—Claro, tú te imaginas tu vida...

—Yo lo que sé es que a ver, que... los abuelos superaron lo que era la media de mis bisabuelos; mis padres superan lo que eran mis abuelos; y esta generación, la nuestra, pues nos va a resultar muy complicado superar las condiciones de nuestros padres y todo, el nivel económico... la competencia.”

(BARCELONA. JÓVENES)

—A ver, yo mi nivel de vida está muy bien. Me gustaría seguir así. Vamos, supongo que...

—Hay personas que no.

—...otros que tengan un nivel más bajo, querrán superarlo. Pero...

—...no sé, no creo que estés tampoco para quedarte... por debajo de a lo mejor lo que te han dado. No creo que nadie quiera quedarse por debajo de lo que le han dado.”

(BARCELONA. JÓVENES)

Obviamente los planteamientos sobre emancipación e independencia que se perciben para y desde los hijos se basan en esta percepción, en la que el espacio de conquista individual o colectiva de las nuevas generaciones se reduce exclusivamente al diseño del itinerario más adecuado para la inserción laboral desde ese trampolín ya construido. Los hijos consideran que lo encuentran ya todo hecho (lo dan *por sentado*), y los padres asumen que deben dejarles todo resuelto. Todo ello, no obstante, a pesar del cuestionamiento formal que realizan sobre la idoneidad educativa de esta dinámica, tal como hemos visto en las páginas anteriores.

—*Tú por ejemplo hablas de que tú tienes dos pisos, ¿vale? Tú imagínate que esos dos pisos no los tienes. Tienes 2, 3 hijos, y tus hijos se tienen que comprar un piso.*”
(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Es lo único que le preocupa a mi hija, que tiene novio, y es lo del tema de la vivienda, decir, cuándo me voy a comprar yo un piso.*

—*Es que no me extraña que no se vayan.*

—*Eso es lo único que le preocupa, pero no el trabajo.*”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

No hay el menor cuestionamiento real sobre el hecho de que esta dinámica de crecimiento y superación económica generación a generación sea el objetivo a cumplir en términos de bienestar. Independientemente de que las condiciones generales dificulten más o menos el proceso, esta superación sobre las bases heredadas se considera como *ley de vida*. Los hijos e hijas tienen que *ir a más*, porque retroceder en este proceso supondría claramente un fracaso, además insoportable para una generación acostumbrada a tener de todo y a vivir por encima de las posibilidades, a aspirar a todo, incluso sin esfuerzo. Los propios jóvenes se reconocen como “menos luchadores” que sus padres, a pesar de que consideren que sus condiciones laborales serán peores que las que afrontaron generaciones previas. Ir a más, desde los planteamientos esgrimidos, no tiene porqué implicar un mayor nivel de esfuerzo por parte de los hijos. Porque se entiende que los padres deben dejarles todo lo posible resuelto.

—*Yo creo que sí que tendremos mejor calidad de vida, porque nuestros padres desde cuando eran jóvenes a ahora han mejorado. Nosotros siguiendo el ciclo también vamos a mejorar.*

—*Hay que evolucionar.*”

(BARCELONA. JÓVENES)

“—A mí me parece que mejor porque eso ha ido... digamos in crescendo. La calidad de vida, si tú miras hacia atrás, mirando un poco el pasado puedes adivinar el futuro. Porque cómo vivían nuestros abuelos a nuestros padres, nosotros y cómo están viviendo nuestros hijos...” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Pues para mí... va a acabar de estudiar, va a hacer... él quiere hacer una carrera todavía no sabe el qué, porque está todavía... buscará una novia o no la buscará, pero se independizará, tendrá un trabajo y va a vivir como vivimos sus padres, con todo cubierto y...”

—Lo ves con futuro, con una casa y todo, ¿no?

—Siempre a mejor.” (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Sí, yo es que lo van a tener, porque si nosotros miramos atrás la calidad de vida anterior a la nuestra era...”

—Pésima.

—...bastante más baja, esto ha ido subiendo, lo que pasa es que ahora... Si nosotros miramos hacia atrás, nuestros padres no tenían ese nivel, entonces yo creo que nuestros hijos van a superar el nivel nuestro. Y los hijos de nuestros hijos superarán el nivel de sus padres. Yo creo que esto siempre irán a mejor. Creo no, creo y espero y estoy en ello, de que siempre irán a mejor, porque ellos nos superarán a nosotros. Por ejemplo, a lo mejor es un absurdo. A lo mejor, cualquiera, cualquier madre es enfermera, entonces el hijo tiene metido eso de la sanidad y tal porque la madre es enfermera, pero él no va a ser enfermero, el hijo va a estudiar Medicina para ser médico, por ejemplo.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Que van a pasar de lo bueno a lo malo y se les va a hacer más difícil que a nosotros. Porque nosotros hemos ido a través de los tiempos...”

—De lo malo a lo bueno.

—...desde abajo para arriba...

—Claro.

—...evolucionando.

—Desde arriba a abajo es anormal.

—Claro.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Hombre, yo creo que en el momento en que nos metamos en el mundo laboral vamos a pasar bastante mal alguna temporada.

—Claro, yo creo que...

—Pero porque estamos acostumbrados a tener tantas posibilidades que...

—Sí, eso...

—...porque yo creo que a ninguno de nosotros nos falta de nada.

—*Eso va a perjudicar la mentalidad de cada uno porque...*

—*Que a lo mejor tienes un capricho y te dicen, no, pero no nos falta de nada. Y a ellos a lo mejor sí que les faltaba, y se conformaban con menos cosas, nosotros no, nosotros no nos conformamos tampoco con poco. O sea, pedimos más, normalmente.*

—Moderador: *¿Vosotros sois más luchadores que vuestros padres?*

—*No.*

—*No.*

—*No.*

—*Al revés.*

—*Al revés.*

—*De todas formas, la época en la que nuestros padres empezaron a trabajar, los años setenta, ochenta, fueron cuando menos tasa de desempleo ha habido, ¿sabes?, que a la hora de meterse en el mundo laboral yo creo que no tuvieron tantos problemas como los que podamos tener nosotros en el futuro.”*

(GUADALAJARA. JÓVENES)

Lo que deja de manifiesto el discurso en este punto es que, por supuesto, más allá de las coyunturas presentes, de los déficits sociales, valorativos, educativos... la perspectiva negativa del futuro se diluye: los hijos vivirán mejor que los padres, porque eso es lo que corresponde a la rueda del crecimiento. A pesar de las dificultades, encontrarán trabajo y estabilizarán su vida, y para ello contarán con todo el apoyo de la familia. Y ese “vivir mejor”, a pesar del discurso de crisis, se enfatiza esencialmente en lo económico (que es lo fundamental del discurso, por otra parte).

3. CALIDAD DE VIDA: SALUD, DINERO Y AMOR...

Más allá de lo económico —y hay que decirlo cuando se ha forzado desde la moderación de los grupos— el bienestar y, sobre todo, la calidad de vida se asocian con otros aspectos diferentes, como el disfrute del tiempo libre, la cultura, la salud, el mantenimiento de relaciones saludables, etc.

Es habitual que estos otros aspectos se relacionen más con el concepto de *calidad de vida* (tal como se ha expresado en los grupos), que con el de *bienestar*, como si este último estuviese mucho más blindado al entorno económico mientras que la idea de calidad de vida dejase abierta la puerta a otras consideraciones, en todo caso subsidiarias y dependientes del bienestar (material), en su caso más relaciona-

das con la *felicidad*, la *satisfacción*, etc. Y es en esas cuestiones, como no podía ser de otra manera, en las que se considera que empeorarán la calidad de vida y el futuro puesto que, curiosamente, muchas de ellas representan necesidades que se consideran contradictorias (al menos opuestas) a las dinámicas laborales necesarias para mantener el nivel de vida y de gasto actuales. En la medida en que las necesidades económicas se harán más exigentes, otros aspectos de la vida cotidiana —los que se relacionan más con la satisfacción vital de corte emocional y/o espiritual— se verán deteriorados.

“—Claro, lo que pasa es que entonces estamos solamente analizando desde el punto de vista material, es decir, desde el punto de vista de si económicamente van a vivir o no mejor, pero la vida no se reduce solamente a lo económico, es decir, la vida de cualquiera de nosotros tiene un aspecto que es el profesional, el económico, lo que gastas, lo que consumes, pero hay otras muchas cosas, y la relación con tu pareja, o la relación con tus amigos, o la relación en tu propio trabajo, la satisfacción que te produce el trabajar en una cosa u otra, es decir...”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Bueno, yo creo que lo primero la salud, o sea, la medicina preventiva, salud. Eso es el primer... la primera preocupación.

—Que hubiera mucha investigación.

—No, aparte de la salud, yo pienso que el que cada persona supiera... pues fuera capaz de vivir con lo que realmente necesita cada uno para vivir, porque... y no hipotecar una vida a cambio de algo que al final...

—No vale para nada.

—...no vale para nada porque se va a quedar aquí...

—Exactamente.

—...y dicen que no es más feliz el que más tiene, ¿no?

—Sí. Todos hemos pensado de esa manera ahora mismo.

—¿Eh?

—Hace 20 años, por ejemplo 30, no pensábamos de esa manera...

—No pensábamos...

—...como ellos.

—Claro.

—Los jóvenes ahora yo pienso que [...] un trabajo bueno, tal, trabajar para ganar mucho dinero para gustarlo, para pasarlo bien.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Este reconocimiento implica una clara tensión entre las ideas del bienestar material y el intangible, dejando a este último claramente en un segundo plano. La dinámica de crecimiento económico es inevitable y, en todo caso, imprescindible, a

pesar de que sea a costa de algunas renunciadas personales, o de aceptar dinámicas que no son absolutamente deseables.

“—A eso quiero yo llegar, como lo que él decía, ¿van a vivir mejor que nosotros? Si vivir mejor va a suponer tener un buen empleo, ganar mucho dinero, tener mejores coches que los que tenemos ahora, por supuesto que van a vivir mejor. Ahora, si a eso le añadimos, yo el sábado me voy con mi vecino y mi vecina, un matrimonio, nos vamos a ver una película de cine, después salimos del cine y nos tomamos unas cañas con unas tapas, y el sábado que viene nos vamos a reunir tres matrimonios y nos vamos a echar un día de campo a comernos unas sardinas en pantalones cortos. Yo creo que si a vivir mejor le añadimos esto último que yo estoy comentando, no van a vivir mejor, porque eso se pierde.

—Sí.

—O creo que se va a perder. Esa relación, esa comunicación, creo que tiene que llegar un momento que se pierda, porque es que de hecho ya se está perdiendo. Yo en mi bloque viven vecinos que no los conozco.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Desde este punto de vista, el planteamiento alude a esta otra perspectiva apelando a la necesidad de “compensar” de alguna manera los efectos más perversos e indeseados de la dinámica actual: individualización frente a cultura de relaciones sociales; sedentarismo y tecnología frente a participación en espacios abiertos; tiempo para disfrutar frente a tiempo para trabajar, etc.

“—En parte la van a mejorar y en parte la van a perder en calidad de vida. Van a mejorar en el sentido que van a poder hacer muchas cosas y... acceden a información a través de... del ordenador, de Internet y van a perder un poco de calidad de vida, bastante, yo creo, que se van a volver más sedentarios.

—Pero eso es general, no sólo en la tecnología...

—Sí, sí. En casa, centrados en eso... yo creo que... que, bueno, es un poco complicado. Después está el tema también de cómo se relacionan actualmente y cómo se encamina esto al futuro.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Entonces, yo pienso que hay que tener tecnología, pero también hay que evolucionar humanamente, espiritualmente.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Pero eso no sé cuál será tu caso, pero un tío que trabaja 12 horas diarias, que su mujer trabaja otras 12 diarias porque el sueldo de uno se lo lleva una hipoteca.

—...que debe el coche, que debe no sé qué, que no conoce a sus hijas prácticamente para nada, si tú a eso le llamas calidad de vida, macho... ¿que tiene un piso bueno?, sí, ¿qué tiene un Audi, tal? ¿Pero tú eso lo llamas calidad de vida?”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Yo pienso pues que el futuro pues tendrá sus cosas buenas, evidentemente, también tendrá sus cosas malas, pues quizá a lo mejor en un futuro como también nos está pasando hoy en día, pues quizá te relacionas menos en general, con los amigos, porque estás en un mundo laboral en el que todo el mundo tiene prisas, en el que antes a lo mejor tú salías y quedabas con tus vecinas en el rellano de la escalera y echabas diez minutos hablando.

—A relacionarte, y que la gente también pierde sensibilidad, ¿eh?”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—Más calidad de vida.

—Más calidad.

—Es que ya nosotros nos estamos preocupando por ello.

—[...] Menos trabajo y más diversión.

—Claro.

—Mejor alimentación, mejor alimentación.

—Yo le digo una cosa. Yo más calidad de vida para mí es trabajar menos y disfrutar más de la vida.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

Por último, entre estas últimas cuestiones que trascienden de alguna manera lo económico (sin perderlo de vista, por supuesto), y en cierta medida por encima de lo individual, se sitúan también necesidades relativas a la calidad de vida que aluden al colchón incuestionado de los derechos sociales y los recursos colectivos del bienestar formal. A pesar de que en muchos grupos no se habla explícitamente del Estado de Bienestar, en la inmensa mayoría se alude a los sistemas indispensables y necesarios que dan cobertura a los servicios públicos. Más adelante se detallan estos aspectos, pero es importante tener en cuenta que este colchón forma parte de lo que se entiende que es “la herencia” incuestionable adquirida, e independientemente de que exista cobertura suficiente para su mantenimiento en unas condiciones adversas.

—Yo creo que lo que no debería faltar es sanidad y trabajo.

—Y la educación.

—Bueno, y educación, por supuesto.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—*Es que cada uno entiende el bienestar creo yo como una manera diferente, no sé el bienestar... qué es lo que entiendes, sabes, o sea que... Lo que has tenido hasta ahora, porque nadie se queja y te han dado todo o algo más, ¿sabes? Es que yo qué sé, cada uno entenderá el bienestar por diferente, ¿sabes?*

—*Que no falte nada, y punto. Que no falte nada...*

—*Salud, ¿no?*

—*Lo digo porque estamos hablando del mundo académico, el mundo laboral... eso va ligado más bien con dinero, lo otro son temas más personales que evidentemente se pueden hablar ahora...*

—*Es que no sólo es dinero.*

—*No sólo dinero, pero sólo podemos hablar de eso, me refiero. Ahora.*

—*Dinero, salud, felicidad... de todo.*

—*Claro, eso son temas que no... a ver, es que son temas personales, que no tienen nada que ver con... superar a mis padres.*

—*Y lo demás son caprichos, lo demás es opcional, ¿sabes?, y bienestar pues yo qué sé, lo que has tenido más o menos.*

—*El bienestar laboral qué es, ¿qué estás ahí con un contrato indefinido, que te paguen bien...? Es lo mismo, es lo mismo pero en todos los ámbitos, creo yo, sabes. Bienestar laboral, de salud...*

—*Y la salud. Si no tienes salud, tienes dinero, al menos podrás irte...*

—*A un... privado*

—*...adonde sea, y que te hagan un tratamiento. Si no tienes salud y no tienes dinero... cágate lorito. O sea, la salud...*

(BARCELONA. JÓVENES)

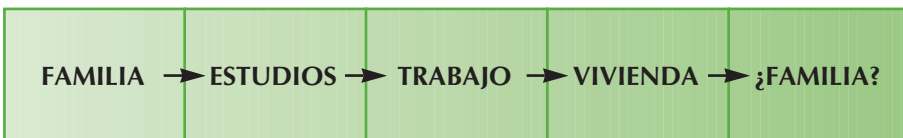
CAPÍTULO CUATRO

La construcción del bienestar futuro: pilares y requisitos imprescindibles

1. LOS PILARES DEL FUTURO DESDE LA IDEA DE “CICLO DE VIDA”

Desde la perspectiva de bienestar material y privado que venimos analizando, basado de forma casi exclusiva en el aseguramiento de las condiciones económicas particulares, no extraña que los discursos reconozcan como pilares fundamentales para la construcción de ese futuro de bienestar aquellos elementos que garanticen las posibilidades de acceso a los recursos económicos.

De esta manera, las bases necesarias se organizan en función de una supuesta progresión ordenada de los diferentes pasos por los que debe transitar el ciclo de vida, teniendo en cuenta la necesidad de concatenación de una serie de etapas: la cobertura de la familia debe garantizar los estudios; la formación permitirá el acceso al mercado de trabajo; el empleo aportará los fondos para optar a una vivienda independiente que, finalmente, sirva como pilar para la construcción y reproducción de la propia familia.



Como se aprecia, se trata de la reproducción del esquema clásico y conocido de la estabilidad vital desde los postulados del *pacto social implícito*, que tradicionalmente ha ligado la idea del proyecto de vida a una serie de inversiones *seguras*. Este pacto social ha supuesto, a lo largo de los tiempos, la posibilidad de establecer una proyección personal, e identitaria, para los individuos, de tal manera que la sucesión de estas etapas permitiría garantizar una continuidad en las trayectorias vita-

les, en un proceso conocido, controlado, previsible y, en esa medida, seguro. Sin embargo, es llamativo el hecho de que se mantenga este tipo de discurso, este ideal de previsión, en un contexto histórico que, más allá de las implicaciones directas de la crisis económica actual, hace ya tiempo que viene ofreciendo pruebas claras de su inconsistencia como modelo de vida fundamentado en la seguridad y la previsión¹. Más bien, el modelo social actual está basado en la gestión de la incertidumbre, también de los riesgos y oportunidades, muy por encima de lo que suponen esos pilares clásicos entendidos como *ciclo a cumplir*.

Siendo el referente familiar el más estable y sólido (la pertenencia a una determinada familia no siempre obliga a seguir sus pasos, aunque orienta claramente las metas y expectativas, y mucho más las posibilidades de tenerlas y cumplirlas), es muy cuestionable que en la actualidad los estudios realizados conformen una identidad clara y estable desde el punto de vista laboral, tal como pudieron hacerlo en otros momentos históricos; el acceso a la vivienda es mucho más aleatorio de lo que implicaría en principio la mera posibilidad de mantener un incierto puesto de trabajo estable (haciéndose depender de ahorros, apoyos, ayudas, niveles salariales...) y la construcción de una familia propia, e independiente, no es una consecuencia inmediata de contar con todos los pasos anteriores resueltos.

De la percepción de todo ello, y de la quiebra real de este modelo de previsión y proyección vital, hay ejemplos más que abundantes a lo largo de todo el texto y lo cierto es que, a pesar de que los discursos se sitúen en este modelo como punto de partida ideal y teórico, también es cierto que en su desarrollo dejan muy en suspenso las posibilidades reales de construcción de esta cadena, contradiciendo incluso los mismos postulados del ciclo.

Sea como fuere, y sean cuales sean las dificultades para cumplirlo, tanto desde los grupos de padres y madres como desde los de jóvenes, se reconoce ese ciclo de vida como aspiración, independientemente de que las condiciones estructurales se perciban como garantía para su consecución. Aspiración que, obviamente, mantiene como pilares imprescindibles para la construcción del futuro los citados elementos de la cadena: estudios, trabajo y vivienda.

2. ESTUDIOS *SINE QUA NON*

Estudiar es, en la mayoría de los casos, la responsabilidad por excelencia que asumen los jóvenes de cara a la construcción de su futuro; para los padres y madres es, de hecho, lo único que pueden y deben hacer en el presente.

1. CONDE, F. y RODRÍGUEZ, E. (2001). "Crisis del modelo de pacto social" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 54: 63-70.

Aunque se da por hecho que tener estudios no es garantía del futuro (laboral), y que la relación de la formación obtenida con los empleos u ocupaciones que se consigan es dudosa, los estudios son, indudablemente para el discurso colectivo, la condición indispensable para tener alguna posibilidad (laboral) en el futuro, o para tenerlas mejores. Así se entiende en cualquier circunstancia, pero mucho más en un contexto de crisis en el que se asienta aún con más fuerza la idea de que “el que esté bien preparado saldrá adelante”. La incertidumbre sobre la relación entre los espacios y dinámicas educativas y las laborales (más aún en un futuro de características inimaginables) no sólo no invalida la necesidad de alcanzar un nivel de estudios adecuado sino que lo refuerza aún más: *estudiar* es la responsabilidad y la obligación por excelencia de los menores, porque sin estudios no es posible conseguir nada en lo que respecta al empleo.

Obviamente, la reflexión sobre la importancia y la necesidad de los estudios no es ajena, más bien al contrario, al análisis sobre la coyuntura negativa y las dificultades actuales del mercado de trabajo. El empleo está mal, y la falta de perspectivas no ayuda a los adolescentes y jóvenes a afrontar con motivación suficiente el esfuerzo que suponen los estudios.

—El futuro se presenta difícil de todas formas para todos y en todos los tramos de edad... Los que tienen 18 años o menos, pues claro, les cunde también el desánimo porque estamos viendo que hay gente con carreras universitarias que las culmina y tal... pues no consigue trabajar en aquello que él ha estudiado y tiene que ir a colocaciones de inferior categoría... o en su misma categoría pero con sueldos que no corresponden con lo que ellos esperaban. Entonces... [cunde]... el desánimo en ellos, ¿no?

—Eso es lo que dice el mío, el mío pequeño... ¿Para qué me voy a matar estudiando si al final no voy a trabajar en lo que...?

—Claro, y de ahí que dejen de estudiar... bueno que... que se coloquen en bares pudiendo sacarse cuatro durillos para... para sus fiestas y cosas de éstas... Y que se preocupan más de vivir el presente que de mirar al futuro que lo ven lejano, incierto y... vamos, nada positivo para ellos, ¿no?”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—A mí lo que me asusta un poco es que dentro de unos años, con tantísimo paro que hay ahora, o sea, muchos padres están en el paro, los hermanos, toda esta gente que es mucho más mayor que nosotros, se está quedando todo el mundo en el paro. O sea, cuando nosotros acabemos de estudiar o de hacer las prácticas, lo que sea, cuando vayamos a salir al mundo laboral, o sea, es que... no va a haber para nosotros, o sea, va a haber siempre para el padre que ha estado trabajando tantos años.

—Yo de momento lo único que espero es que me puedan pagar la universidad, sacarme mi carrera, que mis padres económicamente me lo puedan pagar, y luego ya...”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

La inversión de futuro que se supone que es la educación (la formación en general) debería ser una cierta garantía para optar a posibilidades laborales acordes con la formación adquirida, pero las cosas no son así. Es evidente, porque la experiencia lo demuestra, que contar con estudios no es garantía alguna para el futuro laboral, y se reconoce la ruptura de ese pacto social tradicional al que hemos aludido anteriormente. Ruptura que tiene que ver con la escasez de empleos de calidad, con la sobreabundancia de aspirantes (incluida la población inmigrante), y también con el cada vez mayor número de personas con titulaciones de alto nivel.

Una realidad que se percibe como causa de un cierto sentimiento de frustración entre los hijos e hijas que “tienen que hacer sacrificios” sin saber muy bien para qué les van a servir en el futuro.

“—Hombre, preocupa muchísimo, si te preocupa el tuyo, que es una generación un poco anterior a la de ellos, ya la de ellos ni te cuento. Dices tú, no sabes muchas veces ni para qué van a seguir estudiando, es mejor comprarte una casa en un campo, y antiguamente llevártelos al campo a yo qué sé, porque aquí qué van a hacer los pobres míos.

—No, y lo que queremos es eso los padres, que estudien...

—Que estudien, y después no hay nada...

—...que estudien, pero que habrá algunos que no quieran por mucho que tú quieras.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Es eso, la facilidad de... como puedes estudiar, como puedes elegir estudiar o no, la gente no estudia. Y antes como era el reto ese: si estudio seguro que tendré un futuro, pues la gente tenía esa motivación. Pero ahora... a lo mejor eso. A lo mejor estudias una carrera y... ¿futuro?...”

—Ninguno.

—...no tienes.

—Ya.

—Pero la gente tampoco tiene ganas.

—[...] en el metro y estaba leyendo..., lo de FP, ¿sabes?, las ideas que tenía y tal, todo el rollo, me hacía gracia porque estoy estudiando una carrera y sé también

que hay mucha gente que acaba la carrera y se queda comiendo... comiéndose los mocos porque es un mogollón de gente empezando a trabajar y queriendo trabajar aunque tenga una carrera. Y eso en parte jode, porque si estudias pues coño... para eso estudias en parte, ¿sabes?

—Yo creo que la clave está en la elección, ¿no?, en saber...

(BARCELONA. JÓVENES)

—“Pues mira, yo... aparte de que me preocupa su futuro, me preocupa porque además el mío tengo la desventaja de que encima no ha terminado la ESO, con lo cual me preocupa muchísimo más, no es lo mismo [...] no termina ni lo básico, entonces si todo eso del trabajo lo unimos a que la educación no va encaminada, porque sí, porque en principio les ayudan, yo pienso que la educación no es como antes tampoco, vamos peor, yo creo que lo tienen más difícil todavía. Pero es triste que parece mentira que [...] vivimos todos mejor y mejor organizados, nuestros hijos cada vez estudian menos y tienen peor... Además de la crisis y el trabajo le unimos que no tienen trabajo, me da mucha pena.

—[...] porque luego en los mercados de trabajo la gente cada vez está mucho más preparada y más cualificada, tienen mucho más difícil el abrirse camino. Eso no significa que tengan que tener todos estudios académicos, porque yo parto de la base de que muchas veces un buen oficio es tan importante como una buena carrera, pero el problema es dónde están los oficios. Las carreras, lógicamente, se les van poniendo cada vez muchas más trabas en la educación, no creo que sea una educación de calidad la que se les está dando, lo comparto con lo que habéis dicho vosotros, y luego, pues bueno, los oficios sí pueden aprender oficios, pero hoy en día el mercado de trabajo como en la situación que está, si esto no despega un poco, lo van a tener muy complicado, muy complicado. Porque en nuestra generación yo creo que nos pilló a todos que el que no se colocaba en una cosa pues se colocaba en otra, el mercado de trabajo era mucho más amplio al que hay ahora.

—Y éramos menos gente.

—Y éramos mucha menos gente, ahora viene gente...

—Mucha gente también que viene de fuera.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—“Yo creo que la sociedad también está creando un grado de frustración también hacia los demás, hacia la juventud. Porque hay mucha gente que está haciendo sacrificios en cuanto a sus estudios, y salen una carrera determinada, se encuentran al final, a lo mejor, nosotros, el que ha estudiado, pues más o menos, al cabo del tiempo, se ha podido ir colocando, y ahora se están dando cuenta de que hay chavales con una capacidad muy buena de estudios y tal que llegan a un momento en que lo único que consiguen es ser becario...”

—Sí, que no tienen trabajo.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo creo que lo tienen el futuro en sus manos. El chaval que estudie tendrá un futuro bueno, el chaval que no estudie, pues como ahora. El que no tiene estudios pues no lo tendrá muy bueno, son los primeros que irán al paro, o los primeros que prescinden de ellos. Yo es lo que veo.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Es que ahora dices ‘sí, sí, estudiar no, trabajas’... Es que ahora, ni estudias, ni trabajas.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Sin embargo, el hecho de que los estudios no garanticen “nada” no es obstáculo para el convencimiento convergente de que sin estudios no se consigue nada. Por tanto, desde el discurso se apela a la absoluta necesidad de cumplir con el periplo educativo correspondiente. Ahora bien, cuando se habla de “estudios” se hace referencia explícita a los estudios universitarios, a “tener carrera” (universitaria).

La expectativa de los padres (pero también de los jóvenes) sigue siendo la de la preeminencia de los estudios universitarios como meta en el horizonte laboral, con un argumento central: con una carrera universitaria se podrá o no conseguir un trabajo afín (y aspirar a objetivos “más altos”), pero, en último extremo, facilitará también las posibilidades de trabajos menos cualificados o no relacionados con la formación.

“—Pero yo creo que si no hay buen nivel académico es muy difícil tener un futuro bueno, o un buen trabajo.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—Pero el futuro va poniendo a la gente en su lugar. Y se... después han hecho una carrera, después se colocan.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo sí que digo que el que ha estudiado una carrera no puede ser lo mismo que uno que no ha estudiado.

—Sí, sí, hombre, eso está muy claro.

—Yo voy a alentar a mis hijos siempre a que estudien, cuanto más mejor.

—Porque [...] unas oposiciones, siempre tendrá más oportunidad el que tenga más conocimiento.

—Pero también hay trabajos para el que estudia eso, y ha habido trabajos para el que no quiere estudiar. Y hoy meten a lo mejor a los de carrera en un trabajo que tiene que hacer uno que no ha estudiado.

—[...]

—*Pero prefiere la gente que tenga carrera, aunque sea para dependienta.*”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—*No, no, no, nosotros más o menos le decimos eso, ¿eh?*

—*Hombre...*

—*...que se ponga las pilas, que la cosa está dura...*

—*Hombre, que se pongan las pilas...*

—*...que estudien, que aprueben, que aprovechen el tiempo...*

—*Pero eso no es decirle qué vamos a hacer, es decirle que estamos en un mundo mucho más competitivo y claro, hay que estudiar más, tener una mayor formación, para aspirar a lo mismo que antes se hacía con menos esfuerzo.*”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Para los padres y madres, independientemente de la incertidumbre, el hecho de que los hijos e hijas no abandonen la formación y, sobre todo que opten a formación universitaria, supone una tranquilidad en el momento presente, un privilegio.

—*Yo no sé. En principio me veo una privilegiada porque mis hijos están haciendo carrera los tres.*”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—*A mí me dice mi hija que es camarera y le voy a comer el coco para que no lo sea.*

—*A ti te frustra totalmente.*

—*[...]*

—*Pero la gran mayoría dirá, ni se te ocurra, tú acaba la carrera y cuando acabes la carrera, haz lo que quieras.*

—*Le obligamos a que acabe...*

—*Es igual, a que acabe el ciclo superior, acaba el ciclo superior y luego haces lo que te dé la gana.*”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Independientemente, tu hijo con 16 años te dice que va a trabajar y tú tiembles, porque dices, éste ya no vuelve a estudiar en la vida.*”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*El hecho del estudio a los padres yo creo que nos sirve también un poco como un incentivo para ellos, ¿no? Para poderles también tenerlos enrutados en algo, ¿no? Porque, si sabemos que el futuro está un poco...*

—*Oscuro.*

—*...y ellos mismos lo saben también, si encima no estudian...*”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

En otro orden de cosas, en la apuesta por la formación superior se da por descontado que la inflación de títulos universitarios iguala a todos, ya de entrada, en ese nivel. Como hemos visto, la abundancia de titulados es uno de los problemas para poder encontrar empleos afines a la formación (la gran competencia que existe). Si ahora todo el mundo tiene carrera, quien no la tenga estará por debajo de la media. Pero, por otra parte, superar o destacarse de la media implica aspirar a “ser el mejor”, mediante una especialización (de postgrado) ilimitada e híperexigente.

—Pero yo creo que no es que se pida esa formación, sino que ahora todo el mundo puede optar a estudiar, entonces todo el mundo está estudiando.

—Competencia, ¿no?

—Claro, es competencia. Es mejor tener más estudios y que te cojan. Si pueden pedir... pues piden. Porque ahora... claro, es que todo el mundo puede estudiar ahora, antes no se podía.

—Pues eso, que ahora creo yo que cada uno tiene más o menos una formación, pero es lo que dice él, que o te especializas un poco ya y... o si te quedas no sé, con tu formación más o menos básica o carrera que tengas ya es algo pero... hace falta mucha especialización para encontrar un buen trabajo, creo yo.

—Y como cada vez la gente tiene de media más, pues cada vez tienes que, claro, que estudiar más para llegar a un nivel similar al que tendrías que... que habrías llegado hace no sé, 20, 30, 50 años. Yo creo que en ese sentido se va siempre hacia adelante, ¿no?, cada vez.”

(BARCELONA. JÓVENES)

Es relevante el hecho de que la incertidumbre sobre la proyección laboral futura de los estudios mantenga abierto el debate sobre la idoneidad de considerar las posibilidades que ofrecen los estudios de índole profesional (FP, módulos profesionales, aprendizajes u otros), poniendo en primer plano algunas reflexiones importantes sobre este tipo de itinerarios. Y el discurso apunta algunas cuestiones de gran importancia.

En primer lugar que la opción de la Formación Profesional forma parte, de manera relevante, del discurso sobre los estudios en la actualidad, o lo que es lo mismo, tiene presencia argumental sólida en un debate que, posiblemente, no se plantearía en otros momentos.

En segundo lugar que hay un postulamiento formal de las posibilidades de integración que suponen este tipo de estudios como alternativa clara en el mercado laboral, reivindicando la necesidad de cubrir el espacio de los “oficios” tradicionales. Sin embargo, no parece que exista mucha más información sobre las múltiples

opciones actuales que se encuentra en la oferta de Formación Profesional de todo tipo, y muy concretamente a la que se refiere a nuevos nichos o ámbitos profesionales de nueva creación.

En tercer lugar, desde el plano valorativo, hay que señalar que a pesar de que el discurso resalte las posibilidades de la Formación Profesional como alternativa, estas posibilidades son sólo teóricas si se contemplan a la luz de la expectativa de estatus que se pretende para hijos e hijas (y que ellos y ellas se plantean para sí mismos). Esta idea es consecuente partiendo del discurso anteriormente expresado: los estudios universitarios (“superiores”) son los que dan acceso a cualquier posibilidad de empleo, y los puestos de trabajo relacionados con los oficios se pueden conseguir igualmente teniendo dichos estudios universitarios.

De esta manera, lo que parece cierto es que se sigue considerando a los estudios profesionales como alternativa “de segunda”, para quienes no tienen suficientes habilidades como estudiantes o para quienes no aspiran a “grandes logros” profesionales. La Formación Profesional sirve en estos casos y, por descontado, ante la perspectiva de hijos e hijas que deciden dejar de estudiar (“y se apalancan en casa sin querer hacer nada”), es decir, para quien no tiene otra perspectiva de carácter “superior”.

—Mira, pero hay una cosa que yo leí el otro día en el periódico. La mayoría de los padres lo que queremos es que nuestros hijos estudien una carrera universitaria y es que lo queremos todos.

—Todos ingenieros no pueden ser.

—En general, efectivamente, pero hay muchísimos que están... Si te das cuenta todos los padres... ‘Yo quiero que estudies Medicina’, ‘Yo quiero que estudies Ingeniería...’ Y a lo mejor los... [hijos]... no te valen para llegar a tanto, ¿me entiendes? A lo mejor meterlos por el otro camino que van a encajar más rápido, seguramente y...”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—Yo estoy de acuerdo con ella, porque siempre se debe mirar más lejos, porque un trabajo de peluquero vas a tener siempre que quieras, entonces, si tú miras más lejos, lo puedes conseguir o no, pero si una vez que ya lo has sacado y lo tienes, si no consigues trabajo, pues tienes siempre el trabajar de peluquero, de dependiente, de lo que sea.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—No, no, me refiero que si tu hijo siempre va muy bien en el instituto y va muy bien en Bachillerato, ¿por qué va a hacer un Ciclo si realmente...?

—A ver, hay niños que se plantean ir por la rama FP, y hay niños que clarísimamente...

—Pero bueno, esto los profesores, yo te digo, en cuarto de la ESO, siempre te aconsejan, pues este niño, si lo tiene claro, a ver, este niño está capacitado, o mejor, por madurez, por lo que sea, pues que vaya por FP, eso es lo que te aconsejan.

—Es que me parece una vía de los tontos.

—Esto es lo que los críos se piensan.

—No, son los padres.

—No, no, eso es lo que venden los profesores. Eso es lo que venden los profesores, tú lo has dicho.” (BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—A una FP. Exacto.

—A una FP, perfecta. No, no, es que como abogado...

—Los padres no quieren que estudien FP.

—Claro.

—Es para los tontos.” (BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Se propusieron los talleres, los talleres de mecánica, de carpinteros, de oficios, pero han desaparecido, no sé por qué. La verdad es que eso era un incentivo para los chavales, era una distracción para ellos de poder decir, bueno, yo quiero ser carpintero, o yo quiero ser, no sé, electricista, o... cualquier cosa. Y han desaparecido, ya no hay...

—Pero sí hay módulos de eso.

—Hay módulos, pero no talleres.

—¡Ah, vale, vale!

—Yo creo que la práctica...

—Claro. La práctica les enseña más.

—Es lo que a ellos quizá les cueste más trabajo también a la hora de coger un trabajo, porque hay gente, bueno, yo en mi oficio es la hostelería, trabajo en la recepción de un hotel, y hay gente de prácticas, que necesitan prácticas, hay, entre comillas, el ayuntamiento propone algunas cosas y las empresas ayudan a ello, y van chavales que, la verdad, superan muchísimos obstáculos, pero está la cosa muy difícil para coger un trabajo...” (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—A lo mejor vas... llega el chaval tuyo y te dice ‘Es que yo quiero ser... fontanero’. Espera, espera, ‘primero estudia una carrera, y luego sé fontanero’.

—Exacto, exacto, que nos empeñamos.

—Que ése es el error nuestro.” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Y lo de quedarse aquí o salir fuera, yo los amigos del chaval mío, del mayor, los que quedaron aquí, son los que no estudiaron, ¿eh? Porque... uno está haciendo ventanas, el otro está de carpintero, todo eso. Los que estudiaron, por eso digo, salieron, todos están fuera.” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

Para estos casos, en los que es necesario buscar una vía diferente que aporte alguna solución alternativa para conseguir un empleo, lo cierto es que parece existir poca información (así se argumenta), poca oferta o, en todo caso, una organización formal de los itinerarios que no satisface totalmente. Nótese que incluso en los argumentos a este respecto, se deja traslucir la idea de que los *estudios alternativos* de Formación Profesional permitan superar un ciclo que, posteriormente, vuelva a enlazar con las opciones de la formación “verdadera”: la universitaria.

—*Sí, sí, pero digo claro, le digo, tú no te preocupes, porque hay unos módulos que te puedes ir por ahí.*

—*Claro.*

—*No te preocupes, si tú quieres estudiar no va a haber problema.*

—*Pero también está el engaño de los módulos, perdona.*

—*Pero si quiere hacer eso...*

—*A ver, un niño que hace Bachillerato va a la universidad a los 18, tu hijo empezará a los 19 con suerte, porque encima está exento de asignaturas que después le van a pedir, ¿vale?*

—*Ya.*

—*Tiene que hacer dos años de...*

—*De Grado Medio.*

—*...de FP, de Medio, y luego tiene que hacer un curso puente. Con lo cual, mi hijo a los 18 estará, y el tuyo encima...*

—*No, y el Superior.*

—*Sí, el Superior, claro.*

—*¿Vale? Entonces, ése es el engaño. La FP, para mí, es un engaño.*

—*Es que piden una nota tan altísima...*

—*Sí, pues coges una asignatura para ir a una carrera parecida, y luego, si lo apruebas todo en primero puedes hacer el cambio. Pero es que los padres tampoco queremos que los hijos pierdan dos o tres años más para llegar a la vía de universidad, bueno, según cómo sea tu hijo.*

—*No, mi hijo está en Ciclo Medio precisamente porque quería hacer INEF.*

—*Exacto.*

—*Porque nos informaron de una manera que cualquier rama deportiva se llegaba al INEF, y no es verdad, sólo hay una rama...*

—*Que también es un poco engaño...*

—*...mi hijo no le interesaba en absoluto ninguna otra rama, porque no pretende ser monitor de montaña ni nada por el estilo, y entonces, se encontró que la semana antes de ir a hacerse las inscripciones se había quedado...*

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Finalmente, como consecuencia de esa incertidumbre y de la frustración a la que aluden en muchas ocasiones, se destaca también la realidad de los hijos e hijas que

deciden dejar de estudiar (o que no tienen interés por los estudios). La alternativa evidente es la búsqueda de trabajos, en el nivel en que se encuentran, que aportan un cierto nivel de ingresos a los jóvenes y desde los que visualizan el espejismo de haber resuelto una situación de futuro. Todos los discursos apuntan a la inconveniencia de esta situación (“pan para hoy y hambre para mañana”), que satisfacen un cierto nivel de consumo a los jóvenes, sin aportar nada a la economía familiar ni al ahorro y que, en todo caso, no tienen viabilidad alguna como proyecto sostenible para un futuro independiente.

Lo cierto es que la situación de crisis parece haber supuesto un cambio en esta perspectiva desde el punto de vista de los adolescentes y jóvenes, al encontrarse con muchas más dificultades para encontrar incluso este tipo de empleos. Como ellos mismos dicen en alguna ocasión, “como no hay trabajo vuelven a estudiar, incluso gente mayor”.

“—Yo te lo digo porque conozco. Mi hijo tiene amigos de la misma edad que dejaron de estudiar, trabajan así ocasionalmente en cosas, y son los reyes del mambo.

—Los más admirados.

—El viernes pueden salir, mientras que el otro...

—Sí, pero ya cuando lleguen a los 24 ó 25 años...

—Es pan para hoy y hambre para mañana.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Sí, pero si normalmente si te metes a trabajar con 18 años encuentras un trabajo con un sueldo que vale, que estás viviendo con tus padres y con eso vamos a hacer maravillas, pero si a los 29 años te tienes que comprar una casa...”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—O sea, a nuestra edad, mucha gente no... no quiere estudiar. Pasa de estudiar y empieza a trabajar, hasta que se da cuenta que el trabajo es duro y empieza a estudiar.”

(BARCELONA. JÓVENES)

“—Lo que pasa es que, por ejemplo en mi caso, que es un sueldo y cuatro hijos, pues lo que quieren es ellos también es...”

—Tener dinero.

—...tener su dinerito, porque mi mayor se va a los catering, esos de las bodas, para tener por lo menos, para no quitárselo de los padres. Que también... y estudiando en la universidad que está.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—Yo creo que ahora mismo, o sea, la gente que quiere estudiar, como tú o como tú, yo pienso que es un buen momento ahora mismo para estudiar, yo creo que es de los mejores, porque como ahora mismo aunque quisieras trabajar no vas a poder, o sea, yo creo que es ahora de los mejores momentos para decir, bueno, ya que no hago nada, por lo menos estudio. Eso la verdad es lo único bueno que puede tener. Y gente como yo, tuve que decirlo, porque yo te puedo decir que aquí, seguramente, todos tengan un nivel más alto que yo en lo que se refiere a estudios, pero ahora mismo, llega un momento en que dices, es que yo, de hecho, dejé de estudiar para ponerme a trabajar, pero es que te pones, lo intentas, pones currículums aquí [...] y dices, a ver, que no, que por mucho que te pongas a intentar buscar trabajo, ni aunque lo encuentres, no te va a servir de nada, y entonces dices, me tengo que poner a estudiar, me tengo que poner a estudiar. Y ahora mismo, antes eran ganas de dejarlo, y ahora son ganas de ponerme a estudiar. Se tornan las...

—Es que no te das cuenta de ello hasta que no lo ves.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

En el conjunto del discurso sobre los enfoques y posibilidades de la educación y los estudios también se aprecia claramente una tensión diferencial de clase, pudiéndose establecer las siguientes líneas que delimitan las posiciones entre unos grupos y otros:

- En las clases más acomodadas, el discurso se organiza alrededor del debate sobre la adecuación del sistema educativo a las nuevas necesidades y situaciones; sobre las condiciones de los centros y el profesorado; sobre el potencial de las becas y las oportunidades de aprendizaje en el extranjero, así como sobre las necesidades de formación tecnológica como exponente del futuro (tema que reservamos para más adelante). Como se ve, desde los grupos de estatus más alto lo que se resalta son las alternativas organizativas y conceptuales que permitan optimizar la formación “de futuro”, pero siempre desde el punto de vista de que la única alternativa posible es la formación académica de nivel superior. En estos grupos el debate sobre la Formación Profesional es inexistente como posibilidad, al menos para sus hijos e hijas.
- Las clases medias son emblemáticas en la tensión del debate entre la elección de formación universitaria o profesional. Apostando siempre por la “carrera” (universitaria) como primera alternativa, pero reconociendo la posibilidad de las opciones no universitarias fundamentalmente para los casos o situaciones de fracaso académico.
- Las clases medias-bajas reivindican con mayor convicción el acceso a la Formación Profesional, el aprendizaje como proceso formativo, así como las alter-

nativas de estudios de oficios del tipo que sean (desde las propias empresas, instituciones, etc.). Eso sí, reconociendo esta formación desde la perspectiva tradicional de dichos “oficios” y no tanto desde la aceptación de otros ensayos de alternativas profesionales no tradicionales. Por otra parte, en estos grupos se manifiesta un mayor énfasis en la contradicción entre sus propias expectativas y las de los hijos respecto a cómo puede ser su posible integración laboral en espacios/empleos menos cualificados o de menor estatus (“a los hijos no les gusta el esfuerzo de los trabajos menos cualificados, ni pasar por la transición del aprendizaje cobrando poco, aunque sea como inversión...”). Reivindican su propio proceso y experiencia en este sentido, como alternativas válidas que, obviamente, les han servido en su desarrollo vital, pero que no son compartidas por sus hijos e hijas.

3. ENCONTRAR TRABAJO

El segundo pilar de la cadena, y realmente el objetivo básico a conseguir, es el acceso al mercado laboral. Los enfoques adoptados sobre cómo debe ser este proceso, sobre la elección y pretensiones laborales, son correlativos a los que se han manifestado en relación con las alternativas educativas en varios sentidos.

En primer lugar, la relación entre estudios y empleo es clara desde el punto de vista de las condiciones de acceso al mercado laboral: se insiste en que esas condiciones laborales son (por la crisis) y serán (por la dinámica general) duras, por lo que los hijos tendrán que esforzarse y buscarse la vida: tendrán que *espabilar* y adaptarse en varios aspectos.

Tendrán que adaptarse y espabilar en la gestión de una competencia que consideran desmesurada: ya hemos visto que una buena parte de la percepción de dificultad en la situación actual tiene que ver con la existencia de una gran oferta de mano de obra, muy cualificada y dispuesta a aceptar cualquier tipo de condiciones laborales.

“—Porque lo que estaba diciendo antes, la competencia ahora es total, los inmigrantes que vienen ahora de países del este vienen ingenieros, y vienen arquitectos, y vienen psicólogos y médicos, con una preparación fabulosa, por tres pesetas, y ahí están y ahí están trabajando. Y con tres idiomas, cuatro idiomas, y nosotros sí, le damos todo a nuestro hijo y tal, pero vuelvo a lo mismo, llega un momento que cuando termine la carrera ya hay que decirle, mira, guapo...”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—O sea, tú... Entonces, yo creo que sí, que va a avanzar mucho tecnológicamente, pero como hay mucha competencia, eso lo estamos viendo en cualquier programa de televisión, o sea, después dice la gente, no, yo es que estoy haciendo una estrategia, éste habla mucho porque está haciendo una estrategia de grupo porque lo que quiere es llevarse las tres botellas de coca-cola luego, por decirte algo así, ¿no? Que todo el mundo piensa que el que está al lado es su competencia. Cuanta más gente hay, más gente preparada a nivel de estudios, porque es verdad que hay más gente preparada y con educación a nivel de estudios, etc., pero más competencia hay, más la tecnología, pues no solamente es que seas bueno y tengas una licenciatura, sino que tengas Máster, que seas rubio, con los ojos azules si es posible...”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

También tendrán que asumir y adaptarse en lo que se refiere a la quiebra del pacto social, es decir a la asunción de que ya no existe posibilidad de conseguir un puesto de trabajo fijo, estable o con garantías de permanencia, lo que a su vez elimina del escenario vital la posibilidad de que realizar el esfuerzo para “colocarte” en un momento sirva para encontrar un lugar de llegada profesional.

“—Otro de los conceptos que evolucionará ampliamente es el concepto de funcionario, por decirlo de alguna manera, o sea, ese puesto estable de por vida, eso desaparecerá, tenderá a desaparecer, incluso yo pienso que en las Administraciones Públicas, creo.

—No, yo creo que va a haber cada vez más trabajos basura, temporales, precarios, para la gran masa, y después estarán los que siempre pueden estar arriba, que pueden hacer negocios, que tal y cual, o sea, yo creo que la brecha...

—Pues lo que yo te decía, que creo que va a haber cada vez más desigualdad.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Y otra cosa, y otra cosa. Yo recuerdo mis tíos, mis padres, mi padre, mi madre, todos, cuando entraban en un trabajo, entraban para toda la vida, y no había contratos

—Eso ya se pasó a la historia.

—...y ahora un chico a lo mejor...

—Olvídate, eso ya olvídate

—...este tío, en seis años, en cinco años, pues lleva once empresas. Once empresas. Porque termina en la UTE —él es topógrafo— pues tiene que marchar a otro sitio, después marcha a otro lado, o sea...”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

En otro orden de cosas, los jóvenes tendrán que espabilar y adaptarse desde el punto de vista de las necesidades específicas de formación que se requieren en los centros de trabajo, y en concreto en lo que respecta a la actualización tecnológica: los puestos de trabajo tradicionales están siendo sustituidos por herramientas técnicas, y lo que hace falta son nuevas capacitaciones en el ámbito de la innovación tecnológica, en el manejo de dichas herramientas y/o la supervisión de procesos.

—*Sobre todo aquél que no está volcado sobre las nuevas tecnologías.*
 —*Exacto.*
 —*El que no se [...] a las nuevas tecnologías [...].*
 —*Ese es... son un futuro de analfabetos.*
 —*Claro. Exactamente. Porque eso es de verdad el futuro, no sé si bueno o malo, pero en realidad ése es el futuro para nuestros hijos.*
 —*Van todos a informática...*
 —*Porque eso está aquí, está aquí ya.*
 —*La informática es lo que va a avanzar.”*

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

La segunda correlación entre el discurso relativo a los estudios y el del trabajo se centra en el tipo de orientación vital que se adopta mediante la elección de un determinado itinerario formativo o de una formación especializada en un ámbito específico. Desde este punto de vista, y a pesar de que padres y madres reconozcan que el escenario laboral es cambiante, que plantea nuevas exigencias y tipos de formación, que el modelo de relación con el empleo no tiene que ver con los cánones conocidos... no ven claro el hecho de que sus hijos e hijas opten por alternativas menos convencionales de formación (o que al menos a ellos mismos les resultan desconocidas o lejanas, menos “serias”) e incluso que apuesten por rupturas radicales con el estilo de vida conocido.

—*Dice: ‘No, quiero hacer esto de Laboratorio e Imagen’, y digo: ‘¿Para qué te va a servir? ¿Para hacer fotografías? Como no vayas a alguna tienda que te... o meterte en una revista o en algo...’ ‘Pues no lo sé porque igual... pues lo hago y después... total...’*

—*Yo tengo un sobrino que él es jefe de ventas de una comercial y aparte se dedica a revelar fotografías y vende fotografías por Internet, gana mucho dinero*
 —*Será lo único, como no haga eso... Yo es que la verdad... hacer fotografías no...”*

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—O a lo mejor prefiere trabajar nada más que de media jornada para estar después de... ocho a diez con sus hijos y nada más quiere ir a trabajar por la tarde y así ser más feliz.

—O de misionero... en la India, yo creo que, mira, es relativo a la escala de valores que cada hijo vaya adquiriendo de por sí.

—Y gana menos.

—Porque aquello le llene más.

—Porque aquello le llena más que todo esto...

—Precisamente.

—...después de haber sido ingeniero.” (SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—[...] Por eso, lo que decíamos, ¿no?, que yo creo que antes era más por necesidad, y ahora tenemos más opción a darle más... digamos peso a lo que es lo que nos gusta. Porque además hay muchas más carreras, ahora hay mucha más variedad, se han ido creando carreras nuevas. Antes era más... supongo, porque tampoco lo sé muy bien, pero supongo que era más típicas, sí, Derecho, Medicina, no sé qué, y tal y unas cuantas, pero... sí, pero ahora no sé, también... Y no está mal visto hacer, yo qué sé... cualquiera que no sea muy normal, cualquiera que sea más rara...” (BARCELONA. JÓVENES)

Lo cierto es que, estando el panorama tal como se describe, e insistimos sobre todo en las clases medias y bajas, la principal expectativa es que los hijos sean capaces de integrarse en el mercado laboral, encontrando cualquier tipo de empleo, con la única condición de que les permita garantizarse un cierto nivel de ingresos. Obviamente no vale cualquier cosa, pero sí cualquiera que sirva para arrancar la experiencia laboral, sin las pretensiones que atribuyen a los hijos de empezar su trayectoria desde lo alto de la pirámide. Consideran que no se puede aspirar a tener el mejor empleo nada más empezar, y que eso es parte de una trayectoria que los jóvenes tienen que aprender también a asumir.

—A un nivel muy bajo, no puedes pretender salir de la universidad y trabajar con el letrero del señor don tal.

—Claro.

—No, pero es que ni al nivel bajo, porque es que sale mucha gente titulada. Mucha gente titulada. En mi trabajo está entrando analistas para hacer de auxiliar administrativo. Eso aparte de ser muy frustrante [...]

—Lo que pasa es que no va a empezar a trabajar, lo que tú dices, con el cartelito de don o lo que sea. Y luego...

—Por eso hemos empezado nosotros.

—Sí, pero ellos no. Ellos no, y además tienen la idea...

—Sí, ellos piensan, bueno, hago una carrera y ya estoy colocadísimo.

—Claro.

—Y eso es lo que les va a cambiar.

—Lo que hay que educarlos es a que tienes que trabajar.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Tengo uno de 18 que no quiere estudiar,... y poco más, y ya me gustaría que fuera cajero.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Entonces yo pienso que lo que debemos es encaminar a los chicos pues a que se vayan especializando, y que vayan luchando porque... tú no te puedes acoplar hoy a trabajar de carpintero, mañana de camarero y...

—Claro.

—...mañana de cocinero y lo que haga falta.

—Que llevas toda la razón.” (GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Y decíamos todos lo que tú acabas de decir: ‘Mi hija, a ser posible, que no sea cajera’. ¡Por Dios, cómo va a ser cajera! Yo ahora mismo te juro que no me importaría nada...

—...no, lo que pasa es que, efectivamente, lo que pasa es que efectivamente...

—Si mi hija no estudia, será cajera, ¿eh? O sea, que yo no estoy en contra.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

Evidentemente, este tránsito en el acceso al mercado laboral implica aceptar las opciones que se derivan de los trabajos tradicionales de “aprendices”, sobre todo en el marco del aprendizaje de determinados oficios.

“—La figura del aprendiz en los talleres, como ha dicho aquí el compañero, ¿no? Es que bueno, de qué le sirve a la persona... sí es verdad que, claro, el aprendiz, porque todos miramos la parte económica, que es la que evidentemente nos tiene a todos locos, pero y todo el mundo, y los chavales sobre todo, pues quieren las cuatro perras porque claro, yo qué voy a trabajar para no ganar nada.

—Es que es así, es así.

—Digo, no vas a ganar nada pero...

—Te están enseñando.

—...sí estás ganando, claro, no estás ganando nada económico pero sí estás ganando, y eso es lo que los chavales de hoy no se mentalizan.

—[...] Claro, por eso, es que si existiera esa imagen del aprendiz antiguo de los talleres, pues no desaparecerían muchos de los oficios que están desapareciendo y los que tenderán a desaparecer, porque no hay gente.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—Pero la gente joven no quiere hacer esos cursos.

—Claro, efectivamente, la gente joven no...

—No quiere hacer esos cursos.

—...En este momento no lo ven como un futuro, ven más la carrera, quizás, porque es más cómodo y tal. Y porque los padres que influimos también, efectivamente, para que saquen su carrera, su titulación. Creemos que es lo mejor para ellos y no siempre es así, efectivamente. Profesiones... un fontanero puede llegar a ganar mucho dinero... un electricista también, un albañil...”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—Es que muchas nenas como las de ellas van a peluquerías y las ponen a lavar las cabezas.

—A lavar las cabezas.

—Entonces, las crías, claro, no quieren... Quieren formarse un poco más.

—La mía va a formarse a la academia.

—Claro.

—Ella quiere, pues bueno, por la mañana pues lavar cabezas... en una peluquería.

—Pero si va a una peluquería, no quiere lavar cabezas, quiere practicar.

—Bueno, hombre...

—También las empresas se aprovechan de esos tirones, ¿eh? A las empresas les da dinero el Principado para la formación, se lo guardan... les sale gratis.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

El enfrentamiento que manifiestan los padres respecto a los hijos, sobre todo en los grupos de estatus social inferior, deriva de la convicción de que los jóvenes actuales (sus hijos e hijas) no están dispuestos a hacer este tránsito, y mucho menos a aceptar como posibilidad de empleo trabajos especialmente duros, exigentes o que requieran esfuerzos físicos o manuales.

—Más gente, de esta gente joven que llega de 17, 18 años a comerse el mundo, que hacen un curso de unos meses y vamos ya vienen... ¿Qué pasa con esta gente? Bueno, pues... son chavales que empiezan a trabajar y se les hace un contrato equis y empiezas a formarles. Claro... es duro, es duro, es duro meter a un señor entre cuatro chapas ahí debajo en una esquina, con un espejo y ponerse a soldar y estar ahí, pues a lo mejor a 60 ó 70 grados durante... Sudas la gota gorda

lo pasas muy mal, es muy jodido, o sea, es muy jodido. A nivel naval, para qué te voy a contar... metido en los astilleros, bueno... pero intentas enseñarles. ¿Qué pasa? 'No, no, yo ahí no porque...yo eso no...', 'Bueno, vamos a ver... no vas a estar toda la vida ahí, pero tienes que aprender, tienes que coger un nivel, tienes que coger nivel, tienes que aprender'. ¿Para qué? Para que el día de mañana pues tener una experiencia y presentarla en algún sitio. ¿Qué pasa? Que las empresas, en Asturias hay dinero, hay dinero en el Principado. Ese dinero es un dinero para la formación, para las empresas. Ese dinero se les da a las empresas para que cojan chavales jóvenes y los formen en las peluquerías, en fotografía... en un montón de cosas. Pero, ¿qué pasa?... que la empresa es muy cómoda, entonces, ¿qué quiere?... pues ganar dinero y a lo mejor si fuera empresario... dame gente, le pago bien... y para adelante... Pero... también la falta de conocimiento y desconocer esas subvenciones... que la gente no las tiene. Entonces, en las peluquerías, por poner el caso o en la construcción, hay un dinero que le dan a los empresarios para que cojan a equis chavales y los formen y les enseñen. Y en ese tiempo, en equis meses, muchos o pocos, cogen una experiencia, la que sea, pero a lo mejor ya vas con un nivel que vas con una carta: 'Oye, mira, yo estuve en una empresa durante siete meses o cuatro años, siete años o lo que sea, y tengo esta experiencia'. Entonces ya empiezas a catalogar y empiezas a subir el nivel. Justo no les gusta a los padres, porque a todos nos gustaría que fuera ingeniero... ¡cómo no! y... cirujanos, pero es que es... es lo que dice este señor... es que alguno tiene que poner ladrillos

—Claro.

—Claro, es muy fácil hacer dibujos y hacer rascacielos pero también tienen que poner ladrillos. Y no es ninguna deshonra trabajar de eso, de albañil, de peluquero, de lo que sea.”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

Por el contrario, el discurso de los jóvenes (también desde la clase media) deja meridianamente claro que la elección de estudios y, por tanto, la profesional debe estar orientada a partir de lo que uno mismo desea hacer, para conseguir metas altas y, sobre todo, para ganar dinero. En este sentido no vale cualquier cosa, y sus argumentos son perfectamente complementarios a los que esgrimen los padres respecto a sus pretensiones. La idea, en principio, es que es necesario “invertir” tiempo formativo sólo en aquello que realmente satisfaga. Que lo pueden hacer, tranquilamente, porque tienen la oportunidad de hacerlo mientras los padres y madres les mantienen para prepararse adecuadamente. Que tienen posibilidades de elección, y variedad de alternativas para hacerlo, como nunca antes se ha podido hacer. Y como resultado, que deben aspirar a empleos que les garanticen, desde el primer momento, buenas condiciones y salarios adecuados. En los grupos de jóvenes, el

debate sobre empleos que dan dinero frente a empleos que gustan es tremendamente apasionado, pero en realidad es un debate artificial porque, en ningún caso están planteando como empleo que guste alguno que no cuente con un estatus y reconocimiento salarial adecuado.

—*Pero ahora tenemos un problema. O sea, la gente si quiere hacer una cosa que le guste y no tiene futuro, no la... Al menos por mí, yo no la haré. Porque yo quiero hacer Veterinaria y no tiene futuro, yo no lo haré. Porque no me pienso pasar 5 años de mi vida estudiando...*

—*Lo que te gusta.*

—*...un montón, aunque sea lo que me gusta pero estudiando un montón, porque se ha de estudiar un montón, para después acabar... en un sitio haciendo guardias todo el rato y que te paguen una miseria.*

—*Yo pienso como ella.*

—*Claro.*

—*Hay que pensar eso, pero después, joder, empiezas a estudiar a lo mejor otra cosa...*

—*Pero piensa que cuando tienes el cojín económico, después puedes siempre hacer lo que te gusta, en cambio al revés es más complicado. Creo yo.*

—*Pero tienes que estar muy mentalizado...*

(BARCELONA. JÓVENES)

—*Todo lo que hemos estado hablando más bien son carreras que cogemos por el dinero y las oportunidades que tengamos más que porque nos gusten. Ya oigo a quien dice: ‘¿qué quieres ser?’ ‘Ay, pues yo quiero estudiar Teleco’. Cualquier tipo de módulo, todo tipo de cosas, todo para poder salir adelante, porque son los trabajos más demandados, no porque les gusten, entonces es una cosa que a mí no me...*

—*Sí, yo también, es verdad. Yo en mi caso quiero llegar a estudiar Telecomunicaciones, pero no porque sea así una cosa que me entusiasme mucho, sino porque veo que es algo, un tema relacionado con lo que me gusta así, pero no es algo que...*

—*Ya, pero a veces es lo que toca. No... a lo mejor te coges una cosa que te gusta menos o que no te gusta, pero si es lo más demandado y es lo que te hace falta, si te hace falta trabajar, te va a dar igual el módulo o hacer una carrera que no te guste, porque realmente todo... para salir del paso, luego ya, a lo mejor, cuando lleves cinco o seis años trabajando de eso, que ya se normalice un poco más la cosa, que tal y como están ahora las cosas es que no te puedes coger [...] por ejemplo, me gustaría hacer peluquería, ...porque luego no hay demanda de eso, y si no hay demanda no te vale para...*

(GUADALAJARA. JÓVENES)

Por último, respecto al trayecto necesario para la integración en el mercado laboral, es importante destacar la apertura en el discurso de las posibilidades de trabajo en el mundo “global”. Tanto los grupos de padres como de jóvenes aluden insistentemente a la posibilidad de que el futuro de los hijos e hijas sea el de trabajar fuera de España (y, por supuesto, también el de formarse en otros países).

Lo más característico de esta posibilidad —que entienden como muy probable y cierta— es que se refiere especialmente, y de forma casi exclusiva, a los titulados universitarios: quienes trabajen en “oficios” tendrán más posibilidades de encontrar trabajos en el entorno más cercano (por supuesto de menor nivel, y menos cualificados), mientras que los profesionales más cualificados tendrán que *buscarse la vida* fuera, para encontrar empleos acordes a su cualificación. Abundaremos en esta cuestión más adelante, como uno de los exponentes de las ideas que marcan el concepto de futuro.

En todo caso, en relación con este contexto referido al proceso de inserción laboral caracterizado por la competencia, se habla de un cierto intercambio de profesionales en base tanto a la emigración como a la inmigración: los jóvenes españoles saldrán a trabajar a otros lugares, en los que encontrarán mejores sueldos, mientras que los titulados de otros países vienen y vendrán aquí ocupando los mismos puestos pero con menor nivel salarial.

—A lo mejor era... o sea, España te queda pequeña, a lo mejor te tienes que marchar. Y hay que hacer esas cosas. Quizás es que tenemos un punto de mira muy...

—...global, o sea, para una... para llevar a cabo tu profesión donde sea. Y de hecho muchos médicos están trabajando en estas ONGs por casi todo el mundo.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—...puede volver también ... en un momento dado la gente a emigrar, lo que antiguamente. Tenerte que ir a otros países a buscarte...

—Sí, yo pienso que sí.

—No, es que ya se está yendo la gente que termina las carreras.

—Sí, pero ahora se van a practicar los idiomas.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—... mucha gente, gente de aquí, médicos que se van...

—Yo pienso estudiar Enfermería y tengo muy claro que aquí en España yo no me quedo. Me voy.

—Se van a lo mejor fuera, las condiciones son mejores.

—Porque está mejor valorado en muchas...” (BARCELONA. JÓVENES)

“—Es que tampoco los ingenieros españoles en el extranjero ahora mismo están mucho más valorados, porque sacarse una ingeniería aquí es mucho más difícil y sales con mucha más preparación académica. Entonces, ahora mismo la preparación con la que salen los ingenieros de aquí les gusta mucho a nivel europeo, entonces, por eso pues también la gente busca el sueldo, y si es más elevado lógicamente se va a ir al sitio que más salario vaya a tener, porque es calidad de vida, o sea, es calidad de vida en el sentido económico, a lo mejor luego no le compensa. Pero, de momento, yo creo que lo que se busca es tener un buen salario.”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—Yo estoy contigo también en que uno estudie, la preparación tiene que ser muy grande. Hay mucha oferta y hay mucho mercado, y tienen que salir, y tienen que ser ellos, no somos nosotros, por mucho que digamos estudia, estudia. Y trabajo hay, ¿eh?, en Argentina y en Australia hay trabajo.

—Y en España, porque es que...

—No, pero en España hay menos. Porque no quieren ir a sembrar los tomates.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

4. VIVIENDA Y POSIBILIDADES DE INDEPENDENCIA

El último de los eslabones de la cadena que guía (debe guiar) el ciclo vital, de cara a la construcción del futuro (siempre desde esta óptica material que se viene explicitando), es la necesidad de conseguir una vivienda propia.

La imagen de la vivienda ejemplifica la consecución de un nivel básico de seguridad, que materialice la consecución de estabilidad a partir del trabajo. De hecho, como se aprecia en las citas siguientes, la posibilidad de conseguir una vivienda se considera mucho más incierta, incluso, que la de alcanzar un empleo. Fundamentalmente por las condiciones y la calidad de los empleos probables, el acceso a la vivienda se percibe como algo mucho más lejano.

En todo caso, la perspectiva de contar con una vivienda independiente se percibe desde este punto de vista como un claro símbolo de la emancipación, como un reflejo de algo mucho más profundo y trascendente que el mero hecho de conseguir un puesto de trabajo, y que implica contar con muchas más garantías de las que los empleos, especialmente los primeros empleos actuales, pueden aportar.

“—Yo creo que el problema básico es como un símbolo de seguridad.

—No, son valores, o sea, es que es eso, quieres tener tu propia casa o...”

(BARCELONA. JÓVENES)

De hecho, y en la medida en que se considera un pilar imprescindible para el futuro de los hijos, muchos padres y madres lo que se plantean en el momento actual (y han venido haciendo en los últimos años como hemos visto en algunos ejemplos anteriormente), es asegurar el acceso a la vivienda de sus hijos e hijas comprándolas ellos mismos.

—Lo más difícil de todo es tener casa.

—Eso lo primero.

—Yo creo que va a ser incluso más difícil que un trabajo.

—Bueno, de momento van a tener la nuestra.

—Bueno, pero yo me refiero a la independencia.

—Es obvio.

—No salen de casa de los padres.

—Es que no se van.

—Ni de alquiler. Yo le estoy ayudando al mío a pagar el alquiler.

—Claro.”

(MADRID. MEDIA, PADRES/MADRES)

—Yo tengo asumido que voy a vivir con mis hijos en mi casa.

—Hombre, y yo también.

—¿Cómo se van a comprar un piso?. Eso es imposible, vamos.

—Yo creo que va a tener que volver el tema del alquiler, como antiguamente nuestros padres.”

(SEVILLA. BAJA, PADRES/MADRES)

—Pero el problema es cuando ellos lleguen a ser un poco más adultos, 25 ó 30 años, como el trabajo lo van a tener mal, no tienen, no han trabajado para tener un dinero.

—No tienen experiencia ni van a tener ahorro tampoco.

—Ahorro para poder comprar un piso o alquilar un piso para poder hacer una familia.”

(GUADALAJARA. MEDIA, PADRES/MADRES)

CAPÍTULO CINCO

Las ideas de futuro: cambios en las dinámicas y en la sociedad

Aunque en muchos de los elementos desgranados en las páginas anteriores se traslucen claramente aspectos relativos a cómo padres y madres *imaginan* que evolucionará el contexto en el que se desenvolverá la vida de sus hijos e hijas, vale la pena detenerse explícitamente a revisar los exponentes más relevantes que el discurso señala sobre la percepción que los adultos tienen del futuro.

Como vamos a comprobar, esta percepción es claramente proyectiva y está cargada de referencias sobre lo que se supone que ocurrirá (a partir de las vivencias actuales), pero también de argumentos sobre lo que *debería ser*. Es decir, que en la proyección que padres y madres realizan sobre el devenir de la vida de sus hijos cargan, en buena medida, sus deseos de cambio, especialmente en lo que respecta a lo que denominan *valores en retroceso*. Vamos a analizar también cómo su perspectiva percibe este cambio como una dinámica incierta, pero sobre todo exógena: deberán ser las condiciones externas a uno mismo las que hagan revertir las situaciones indeseadas, porque de no ser así no habrá cambios. Y esas condiciones exógenas se refieren, casi exclusivamente como no podía ser menos a la luz del discurso general que tenemos delante, a las condiciones económicas y/o materiales del futuro.

1. INCERTIDUMBRES EN UN PROCESO DE CAMBIO VERTIGINOSO

Lo primero que hay que señalar respecto al discurso que enmarca la proyección del futuro es que se dibuja desde la convicción de que vivimos en una dinámica de cambio vertiginoso, capaz de transformar a gran velocidad cualquiera de los elementos básicos en los que se asienta la vida cotidiana.

Esta percepción del cambio permanente y fulminante, y que tal como lo describen afecta de manera muy esencial a los ritmos vitales, no parece ser contradictoria con la idea que acabamos de analizar respecto al mantenimiento de una expectativa ordenada y cadenciosa del proyecto vital. Parecería como si lo que se intuyera, o se imaginara, fuese un escenario en el que la vida seguirá siendo igualmente ordenada —no se concibe de otra manera— en el contexto de un mundo cambiante y caótico.

Probablemente este hecho hace que padres y madres proyecten el futuro sobre un universo desconocido que, sobre todo, les supone incertidumbre e inseguridad, a la vez que coloca en el tejado de los hijos la construcción de lo que quiera que tenga que ser un mundo del que se consideran ya “ajenos” (“nuestro mundo está muerto”), y que creen que se constituirá en base a reglas de un juego que ellos mismos no saben reconocer.

Es en estas ideas en las que se basan muchas de las consideraciones de este capítulo, a través de las cuales padres y madres se van distanciando vitalmente de determinadas dinámicas en las que, por edad, dicen no sentirse protagonistas y que corresponderán a las generaciones posteriores. Dinámicas que, por otra parte y como veremos, son absolutamente actuales, de tal manera que este alejamiento discursivo que plantean se argumenta más bien como una justificación del desinterés (o sensación de incapacidad) para postularse, colectivamente, como posibles agentes *de* y *en* cambio. Otra cosa es la visión de los propios jóvenes al respecto.

Pues bien, en primer lugar, padres y madres describen este escenario de cambio, que les deja antiguos y ante el cual no paran de sorprenderse, como espectadores ajenos y distantes. Especialmente respecto a la tecnología, pero no sólo: hablan también de cambios en dinámicas sociales y culturales de todo tipo.

“—Yo es que parto de una base, que yo por ejemplo, ya estoy antigua. O sea, yo pertenezco a un mundo totalmente caduco que ya no va a volver. Yo no manejo las nuevas tecnologías más que a nivel del chat, el no sé qué y el no sé... las cuatro cosas que me vienen bien, pero mis hijos, la tecnología para ellos no es una cosa como para mí ajena, sino que para ellos forma parte de su vida, como para mí coger el teléfono y llamar.

—...yo no me puedo imaginar, todo lo que yo te pueda decir que yo me imagino el futuro, te lo va a decir una persona desde un punto de vista de un mundo que ya está muerto.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Yo ya no sé qué me va a sorprender dentro de equis años, eso yo lo recuerdo de mi madre.

—Eso lo decían nuestros padres de nosotros.

—*Mi madre lo dice, y yo pensaba que ya no había nada que me iba a sorprender.*
 —*Sí.*
 —*Yo me considero una persona medianamente moderna y me sorprendo a veces.*”
 (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—*Yo creo que aparte de la evolución tecnológica, que esa es imparable y que... nos domina,.. por supuesto de nosotros y de nuestros hijos. A nuestros hijos muchas veces les va a costar adaptarse a esos cambios porque son tan vertiginosos que da miedo, pero yo lo que sí creo y espero es que haya un punto de inflexión en cuanto a este disloque de sociedades que tenemos.*”
 (SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Otra de las dimensiones de esta dinámica es que la cantidad y calidad de los cambios que se perciben conllevan un fuerte componente de inseguridad. Inseguridad que tiene que ver con las condiciones vitales, los contextos sociales y materiales; los cambios demográficos, los cambios en la estructura social y la seguridad ciudadana.

“—*Incierto al menos.*
 —*Básicamente inseguro.*
 —*Incierto al menos.*
 —*Pues yo me niego. Me niego a decirle a mi hijo que los tiempos pasados fueron mejores.*
 —*No, no, pero eso no tiene nada que ver.*
 —*No, no, yo no he dicho que sea mejor ni peor.*
 —*No.*
 —*Incierto porque no sabemos para dónde va a ir el tema.*
 —*Inseguro.*
 —*Ya se apañarán.*
 —*Yo lo veo incierto, con optimismo, pero lo veo incierto. O sea, realmente... yo creo que va a haber un cambio, y espero que sea bueno, tampoco pongo la mano en el fuego.*
 —*De inicio va a ser muy malo. Otra cosa es que tengas la esperanza que de ahí salga bueno. O sea, ya de sopetón llegar abajo del todo...*”
 (GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—*Que a lo mejor, si te pones a pensar, en cinco años prácticamente decías que quién iba a pensar que iba a pasar esto ahora. Es más...*
 —*No, en cinco años, perdona, se veía ya, la persona que estaba un poco...*
 —*Bueno, se veía venir.*”

—*Se veía venir, se veía, pero... en 15 años no se veía venir.*

—*Por eso digo, que en cinco años puede ser que digas...*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Yo también estoy de acuerdo con él, que el futuro es incierto en cuanto a muchos factores. Por ejemplo, la cosa de seguridad. Claro, cada vez es más inseguro, por decirlo así, ¿no? Y a medida que las poblaciones van aumentando, no es lo mismo vivir en Oviedo que vivir en Madrid, que vivir en Nueva York.*

—*Claro, claro, por supuesto*

—*... y se tiende a eso, a que la gente va a ir creciendo en las ciudades, por lo tanto también la inseguridad...*

—*La inseguridad va a ir creciendo.*

—*... va a ir creciendo también.*

—*Aquí en Oviedo de inseguridad de momento estamos bien, pero... en Madrid las cosas cambian bastante, y en Barcelona, pero... que va a venir inseguridad pero sobre todo ...*

—*Inseguridad personal. Después la inseguridad del trabajo; la inseguridad del puesto de trabajo, o sea. Y el pensar que por ejemplo puedes tener el trabajo unos días y después a lo mejor te toca estar en el paro un año o dos, eso va a ser frecuente. Entrar a trabajar y venir al paro, en el futuro va a estar... va a ser normal.*

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Ahora se vive muchísimo mejor que antes.*

—*...pero que ha habido, nosotros hemos vivido precisamente una época en que esa brecha entre los que más tienen y los que menos tienen, entre esos dos polos, había, y hay hasta ahora, mucha diversidad. Pero creo que cada vez se están separando más los dos extremos.*

—*Yo creo que no.*

—*Es que actualmente... Ahora se vive mejor que cuando nosotros teníamos la edad de nuestros hijos.*

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Y la principal característica, a diferencia de otras épocas, es el hecho de que no exista tiempo, aparentemente, para adaptarse a los cambios. La principal característica de nuestra sociedad y, como proyección amplificada, de la sociedad del futuro es que todo acontezca demasiado deprisa. El ritmo y la velocidad se convierten en exponentes del futuro, y en la principal y fundamental particularidad de los procesos de cambio que se perciben en todos los ámbitos.

—*Como la vida va muy deprisa, tampoco hay tiempo para todo, entonces...*
—*La llevamos deprisa.*
—*Sí, la llevamos sin mirar y muy deprisa.*”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Sí, sí, pero es así, que quiero decir que ya con 9 años es eso. O sea... ese crío... dentro de unos años va muy por delante de nosotros porque vivieron una vida pues más acelerada que nosotros. Vamos, yo tengo 46 años y yo siempre viví aquí y me parecía que iba a un ritmo normal. Pero es que desde que... empezó la electrónica, al surgir de esta manera, la informática y todas estas historias... yo creo que esto avanzó rapidísimo. Entre la televisión, que fue lo que empezó a mover, digamos, esta civilización nueva, vamos... este tiempo, y la electrónica, o sea lo que es el ordenador... vamos y lo de Internet eso es... la bomba y van muy por delante...*”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

2. LA TECNOLOGÍA COMO ICONO DEL FUTURO

Más allá de cualquier otra consideración o expectativa de cambio, es el referente tecnológico el que acapara más referencias en su percepción como agente en la construcción del futuro.

De hecho se puede afirmar que todos estos cambios a los que hacen referencia se expresan y simbolizan a través de la tecnología, que se representa como el auténtico icono del futuro. La tecnología debe estar presente en la formación, y es el símbolo del analfabetismo del mañana; es la herramienta del trabajo, y lo será aún más, subiendo el listón de los puestos de trabajo y redundando en la automatización de los procesos productivos (“quita trabajo, pero crea otros”); es el reto para los avances científicos, expresamente los necesarios para las tecnologías sanitarias, pero también para garantizar mayores niveles de comodidad (doméstica, gestiones...).

Como tal icono aglutina todos los emergentes relativos al dinamismo y la velocidad de la sociedad futura. Es, en definitiva, el futuro en sí mismo.

—*Habrá que mirar mucho por el medio ambiente sobre todo, y luego informática irá detrás, o sea, ése es el futuro para mí.*”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—La tecnología, la tecnología.

—Hoy podemos tener cualquier persona, al alcance de cualquiera está un ordenador, está Internet, que es el futuro. Es que es el futuro. Es que no hay otra cosa. Los coches se arreglan a través de un ordenador.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Sí, quitarnos la boina, la caspa, sí, o sea... pero ahora la gente va a su eso y quiere un buen ordenador, quiere tal, quiere sus hobbies y centrarse en la tecnología.

—Yo creo que tecnológicamente va a dar un esto muy grande.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Hombre, pues yo creo que como ellos efectivamente las nuevas tecnologías ni les dan miedo, ni bueno, las controlan, las manejan y viven en ellas, pues yo creo que el día de mañana no van a tener problemas ni para comprar a través de Internet ni para...”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—[...] con muchas perspectivas, con mucha visión de las cosas, más avanzados que nosotros, con otras tecnologías que nosotros no hemos tenido y que ellos las manejan desde ya, desde la tripa como digo yo. Entonces, yo creo que serán chicos que... que está difícil, claro que está muy difícil, está muy difícil, se les ve muy negro el futuro, pero yo creo que todas estas tecnologías que hemos tenido, que... estos chicos van a ser una generación maja, ahora tienen que espabilarse en buscarse la vida...”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—La tecnología, está claro.

—Sí, más cómodo.

—Hombre, claro, más cómodo...

—Ya para nosotros, de nuestras madres la vida es cómoda. De nuestras madres a nosotros. Pues de mí a mi hija... pienso que va a ser más cómodo, en la casa, en el hogar, las tareas, yo ya las comparto con mi marido.

—Claro, mi hija las tendrá que compartir ya no obligando yo a mi marido, sino que será por ley. Yo a mi marido le obligo, si yo trabajo tú trabajas conmigo. Pero él no estaba hecho a eso, lo he tenido que hacer yo poco a poco.”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

En la medida en que las herramientas tecnológicas forman parte de todas las dinámicas y procesos sociales (trabajo, compras, relaciones, comunicación), son también el sujeto, y están por ello implicadas, en toda la serie de posibles consecuen-

cias y resultados de su utilización. Por ello, la tecnología se percibe desde una cierta tensión entre sus probables efectos positivos (beneficios) y las posibles consecuencias negativas (daños y pérdidas asociados).

Desde este punto de vista, la tecnología ejemplifica desde los discursos uno de los escenarios emblemáticos y paradigmáticos de los riesgos del futuro, también los del bienestar.

Estos riesgos se asocian muy claramente con los espacios del contacto interpersonal y, paradójicamente, con las capacidades de comunicación siendo, básicamente, herramientas para ello. Consideran que la tecnología aparenta facilitar las relaciones sociales, pero creen que no es cierto: deshumaniza las dinámicas sociales y las relaciones (las enfría); aumenta la incomunicación y el aislamiento; enfatizan los aspectos más intrascendentes de las relaciones frente a las “relaciones de verdad” (las “profundas”), representando en estas cuestiones el perfecto espejo de una sociedad apresurada, estresada y frívola. Muchos de los grupos hacen alusión a la pérdida de contacto interpersonal que supone la incorporación de nuevas tecnologías en los procesos de trabajo y en los servicios (“te atienden maquinitas”), lo que no mejora siempre —que sería lo previsible— el acceso a esos servicios o productos.

Pero sobre todo proyectan sobre los hijos e hijas la pérdida de contacto y comunicación con el mundo y los iguales que implica su vocación tecnológica. Por ejemplo, consideran que los móviles están a disposición de todos, pero no les sirven para *hablar* sino para *teclear*, sin mantener verdaderas relaciones interpersonales en el sentido tradicional del concepto. También analizan lo que entienden como procesos de aumento de la incomunicación, en la medida en que los niños y jóvenes se aíslan con sus ordenadores en sus habitaciones sin salir a la calle y sin mantener otros espacios de intercambio con iguales.

Este discurso, que por otra parte no deja de ser contradictorio con otros tipos de argumentaciones sobre los jóvenes (“siempre están de fiesta”) no deja de señalar ese escenario de distanciamiento y posible incompreensión de lo que subyace en realidad en estas nuevas realidades de intercomunicación tecnológica¹. Sin entrar, obviamente, en el debate sobre la calidad de la comunicación (que posiblemente no viene al caso) lo que padres y madres reflejan claramente es su particular auto-

1. Sobre estas cuestiones recomendamos las siguientes lecturas: GORDO, A. y MEGÍAS, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: INJUVE/FAD en la que se desarrollan ampliamente las referencias sobre los tipos de comunicación tecnológica; FEIXA, C. (2005). “La habitación de los adolescentes” en *Papeles del CEIC*, 16, Universidad del País Vasco: CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf>; RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I. y SÁNCHEZ, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.

exclusión respecto a determinadas dinámicas en las que consideran claramente insertos a sus hijos e hijas. Y, sobre todo, una gran incomprensión e inseguridad respecto al manejo de estas cuestiones en las relaciones educativas, aun considerando que es fundamental que los niños y niñas se preparen para eso que consideran el futuro (el futuro tecnológico), y para lo que ellos mismos tienen que estar abiertos a facilitarles el acceso y la disposición de los medios necesarios.

—Sí, hombre, porque si es... todo. Si ya empieza a ser todo más frío, o sea, antes tú tenías un problema, con Telefónica, con cualquier empresa importante, y vas a una persona a verle la cara y tal. Pero ahora es todo hablar con máquinas.

—Sí.

—O sea, ahora... la máquina. Ahora vamos a una sociedad en la que 'si quiere esto, apriete el uno; si quiere esto...' pero nadie te dice...

—Sí, más deshumanizada. El futuro...

—El futuro de la sociedad va en ese... deshumanización, y la máquina...

—Para todo

—La tecnología...

—Yo la palabra que eso, incierto, o sea..."

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Pero el progreso tecnológico...

—Pero cómo haces la compra...

—Porque te vigilo...

—...por Internet.

—...porque te controlo...

—Claro.

—Te controlo y te saco una foto, tal, me meto en tu vida y cosas de este tipo.

—Sí, sí.

—Pero como humano yo tendré que evolucionar."

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—Dentro de unos años se va a hacer todo a través de Internet, todo a través de...

—Casi ni salen de casa.

—Ahora ya...

—No salen.

—Si hay quien trabaja desde casa, pues en un futuro más todavía, lo que...

—Sí, pero de todas maneras, ellos el ordenador en casa... a ver, ellos el ordenador en casa si te pones a mirar saben lo que es chatear...

—Es lo único que saben.

—...meter canciones...

—Y poco más.

—Y poco más.

—Y bajar películas.

—Si tienen que trabajar con un ordenador...

—No saben.

—...no tienen ni puñetera idea.

—No, hombre...

—Bueno, eso es lo que pensamos nosotros.

—Sólo se preocupan de eso, nada más. Pierden las horas muertas allí. Ya puede estar la cocina hasta arriba...

—[...]

—Yo lo único malo que veo en eso, es que ahora mismo se cierran más en las habitaciones a hablar con los amigos a través del ordenador que no a decir: 'Oye, nos vemos en la calle.'

—Eso es una faceta más de la juventud y a lo mejor dentro de diez años en vez de... están viendo virtualmente a la otra persona."

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Yo veo una sociedad más sedentaria.

—Sí, vamos, no solamente en el deporte, en el trabajo, en todo, la tecnología avanza para hacernos la vida más fácil, hacer todo más rápido, más sencillo.

—[Con] menos relaciones cara a cara y más relaciones por Internet.

—Sí, sí.

—Sí.

—Sí.

—Ya lo hay ahora.

—Ya hablamos con máquinas muchas veces.

—Pues yo creo que va a ser al contrario, que la tecnología precisamente va a dejar más tiempo libre para hacer deporte y para moverte y todo esto.

—Ahora estamos más en contacto con la gente por teléfono más que cara a cara.

—Pues que va a ser una pena, ¿no?, no van a tener contacto humano, ni..."

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

Sin embargo, lo que resulta todavía más llamativo es que el propio discurso de los jóvenes reproduzca en parte esta percepción de los padres y madres, siempre desde la perspectiva de los niños y niñas, de menor edad.

“—Yo creo que nos volvemos más dependientes y nos perdemos... más relaciones entre nosotros.

—Sí.

—*Volvemos a perder valores, creo yo... o sea, cuánta gente antes... es que es eso, o sea, no tenía móvil y tenían que quedar y verse... y ahora ya, tranqui, sabes, entro en el Messenger un momento...*

—*No lo veo yo mal, yo esto. Yo, mientras no lleguemos a un punto de que no sales de casa porque haces todo desde casa, que no creo que se llegue aquí porque la gente tiene necesidad vital de salir y relacionarse cara a cara, mientras no se llegue a este extremo de no salir de casa, yo creo que todo va a ser para mejorar. O sea, a lo mejor hay menos relaciones personales pero... gestiones que a lo mejor ahora no harías, o sea, si pudieras no saldrías de casa, mira, me he ahorrado de irme hasta no sé dónde. Y lo vas a hacer desde casa y va a ser mejor.*”

(BARCELONA. JÓVENES)

—*Pero bueno, aun así, la crítica de es que ahora la gente no se relaciona tanto... cara a cara, hombre, también, a ver, si tú quieres sí. O sea, puedes llamar por móvil o puedes quedar; si tú quieres quedar, quedas con la gente, o sea, con los amigos se queda, aparte de hablar por teléfono cuando tú... cuando los dos quieran. O sea, aunque se invente una máquina magnífica con la que puedas ver a una persona, hasta la puedas tocar, da igual. Si tú quieres quedar con la persona, vas a quedar con la persona. O sea, que en este sentido te dan otra opción, pero no te obligan a...*

—*Claro, pero eso ya cuando eres más mayor. Si eso se lo pones a un niño, hoy los niños se van haciendo asociales. Porque es que se cierran, se cierran, no tienen...*

—*Ya, pero bueno, si le das a un móvil a un niño pequeño y le dices mira, cuando quieras hablar con un amigo, móvil, y ya está, claro.*

—*No, móvil no, no me refiero a un móvil, a otras tecnologías.*”

(BARCELONA. JÓVENES)

Esta tensión aplicada a la tecnología reproduce la misma dinámica argumental que hemos analizado respecto a la expectativa de crecimiento económico a costa de renunciar a espacios personales de bienestar inmaterial. En el mismo hilo discursivo se sitúa la expectativa de ganancias y pérdidas derivadas de la dinámica socioeconómica: más trabajo y más dinero, frente a menos relaciones familiares, peor alimentación, más estrés...; más bienes materiales frente al deterioro de las condiciones del medio ambiente; vivencia del mundo global frente a la pérdida de raíces y las consecuencias más indeseadas de las vivencias de las migraciones...

Por tanto, y a pesar de los riesgos, lo que está claro es que no se puede frenar la dinámica tecnológica. Más bien al contrario, es fundamental que los procesos de aprendizaje y la formación en general incorporen estas nuevas necesidades de for-

mación específicamente tecnológica. Es uno de los pluses a añadir a las dinámicas de superespecialización formativa que hemos comentado en el capítulo anterior, pero en este caso desde la perspectiva de que la adquisición de capacidades de manejo de la tecnología, si hoy en día son (o pueden ser) ventajas comparativas respecto a otros competidores en un escenario laboral determinado, en el futuro serán conocimientos imprescindibles y básicos en el conjunto de la formación.

—Yo soy impresor y soy de los de...[...] de los que empecé trabajando a mano. Y quién me iba a decir a mí de que la tecnología que iba a desterrar aquella profesión, porque ya no existe, ¿eh? O te renuevas o mueres. Entonces, eso yo eso se lo... [digo]... a mis hijos siempre. Yo... si no me meto en el ordenador, yo ahora mismo sería un vegetal por ahí mirando, visitando las obras por ahí.

—Es un poco lo que va a pasar.

—Es lo que va a pasar porque cada vez se va a centrar más en Internet, en el ordenador...

—No sólo en Internet, en toda la tecnología en general, porque si están hablando ahora de los coches inteligentes, de que frenan solos, que...

—Yo creo que la tecnología quizás vaya por delante... Me da la sensación de que lo van a tener mal porque les va a quedar todo grande... me da esa sensación. Porque a nosotros ya nos quedan muchas cosas grandes porque con Internet a veces hasta que... uno se va haciendo a ello, parece que tardas. Entonces, yo creo que ellos... la tecnología va a ir por delante. Les va a costar más trabajo buscar o encontrar trabajo en un puesto en el que estén a gusto trabajando que a nosotros, porque nosotros nos tenemos que conformar con esas cuatro cosas o estas... cuarenta cosas, pero ellos a lo mejor tienen esas otras pero muy superiores, o sea, más difíciles de alcanzar. Y como no tengas una buena base y una buena formación, yo creo que no lo van a conseguir

—Eso es lo que hace falta, esa formación.

—¿Y qué es lo que pasa? Y yo creo que esa formación..."

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

A lo que habría que añadir que esa formación se considera que añade exigencia a la capacitación en general, pero también que cambia sustancialmente la idea sobre el concepto de lo que debe ser la formación en el futuro: la tecnología cambia el enfoque de la formación desde el punto de vista que permite sustituir la dinámica de transmisión-adquisición de conocimientos por la capacidad de acceder autónomamente a ellos (mediante las posibilidades tecnológicas).

—Porque muchos padres veo yo que se niegan, o sea, que cogen el ordenador y se lo dan como castigo o como premio, cuando el ordenador. es una herramienta

básica, entonces, o sea, prefieren, muchos padres prefieren que se sepa la lección de los ríos y como premio el fin de semana le deja el ordenador, para mi punto de vista es un error, tiene que aprender a usar el ordenador para estudiarse los ríos, y después, además, que juegue. Porque creo que el ordenador es una herramienta básica, lo que pasa es que ese niño como sí se ha educado en esta sociedad con el ordenador, aunque el padre lo castigue él lo va a saber manejar, pero esa formación de estúdiate los ríos hasta tengo mis dudas de que les vaya a ser válida.

—A servir para algo.

—Porque siempre va a estar en Internet, vamos, que le das a un botoncito y aparece, no te lo tienes que estudiar. Te tendrás que estudiar cómo averiguar dónde está esa información de esos ríos y que sea la correcta, eso sí lo tienen que aprender, pero no la memorieta.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

3. VALORES EN ALZA: LO QUE SE ESPERA DE LOS HIJOS E HIJAS

Las dicotomías en la valoración de la tecnología marcan una buena parte de lo que es la otra cara de la moneda respecto a la percepción de la realidad actual y futura de los hijos e hijas.

En capítulos anteriores hemos visto cómo el discurso de los padres y madres es extremadamente duro a la hora de valorar *lo que son* los adolescentes y jóvenes actuales, desde ese modelo un tanto estereotipado que tanto critica de los niños y jóvenes. Hemos visto como argumentan esta realidad actual de los menores como freno y menoscabo de sus posibilidades de integración y desarrollo; que padres y madres asumen las características negativas de sus hijos e hijas como fruto de su propia labor educativa y que consideran que la generación actual de adolescentes y jóvenes está educada en una burbuja protectora que no facilita para nada su proyección y desarrollo autónomos.

Hemos presentado los argumentos desde los que concluyen que esa burbuja les ha construido un mundo en el que se han acostumbrado a tenerlo todo fácil, sin esfuerzo ni responsabilidades, manteniéndose permanentemente dependientes, aniñados y sobreprotegidos. A la vez que consideran que están peor educados; que su educación formal es escasa y generalista, que no aprovechan los recursos que tienen a mano para formarse y que tienen poca capacidad de esfuerzo.

3.1. Aunque tengan mala formación, están más preparados

Sin embargo, desde el paraguas de la tecnología y en esa perspectiva del futuro en un mundo cambiante, se proyecta sobre hijos e hijas una imagen contradictoria con las argumentaciones anteriores que les considera más capaces de afrontar el futuro, más preparados para enfrentarse a ese mundo nuevo y cambiante, y en definitiva, más versátiles para adaptarse a los cambios y a los nuevos escenarios. Es decir que mientras critican las capacidades reales que tienen desde los paradigmas clásicos de la sociedad, les consideran más capacitados para ese universo desconocido y ajeno.

—Pero ellos saben más que nosotros.

—Hombre, ya lo sé...

—Saben más que nosotros.” (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—No lo van a tener fácil.

—Yo creo que sí porque están más formados.

—No, no menos nivel, yo creo que van a tener, hoy en día, van a tener...

—...a medida que va pasando el tiempo. Cuando empezamos nosotros no había tanta tecnología y teníamos que adaptarnos a la sociedad que había y ahora, pues... hay más nivel...

—La tecnología ayuda.

—...pues van adaptándose ellos. De todas formas el nivel... lo malo empieza a medida que van pasando los años. O sea, van todos subiendo de nivel y no nos damos cuenta. Pero hombre, ahora...” (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

Lo realmente importante es que esta conclusión de “no están preparados para nuestro mundo, pero están mucho más preparados para el suyo” permite que el escenario de críticas que hemos contemplado anteriormente derive en una perspectiva mucho más benévola y optimista sobre el futuro de los hijos.

De hecho, y en este punto, sobre los hijos e hijas —entendidos generacionalmente— se vuelca la posibilidad de contrarrestar todos los valores negativos que se reconocen en la sociedad actual. Así, se van destacando posibles escenarios emergentes, de realidad social y de valores, en los que se entiende que los jóvenes y menores se sentirán más identificados.

Así, los hijos encontrarán la manera de desapegarse de lo material para vivir de otra manera a pesar de la dinámica social actual; serán más tolerantes y convivirán mejor con las dinámicas interculturales; disfrutarán de la vida y tendrán más cultu-

ra porque conocerán más mundo; habrán superado las dinámicas de violencia de género... En general, y como se ha resaltado en otros estudios más centrados específicamente en las dinámicas de valores sociales generales, se considera que los menores serán (en el futuro) la vanguardia respecto a la materialización de los valores deseables que, operativamente, se consideran impracticables en una dinámica social competitiva y materialista como la que se describe en la actualidad².

“—A lo mejor en nosotros que estamos apegados a algo material, a lo mejor ellos se apegan más a otro tipo de cosas. Yo creo que cambian y lo tenemos que adaptar a lo que ellos vayan a pensar el día de mañana, como quieran construir esta sociedad. Nosotros se la hemos construido hasta ahora pues como... como hemos visto, pero ellos van a ser diferentes...”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Van a disfrutar más. Yo creo que por lo menos lo veo así.

—O van a trabajar más cómodos y van a disfrutar mejor.

—Claro.

—Eso seguro.

—Sí. Y van a viajar más.

—Sí, de hecho se mueven más.

—Sí, sí, y a buscar mundo y a...

—Más conocimiento, ¿no? la palabra es conocimiento, ¿no?

—Claro.

—De lo que es la vida, ¿no?”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Eso sí es verdad. Ellos están más informados, a través nuestra y a través...

—De los medios de comunicación.

—Entonces yo creo que ahí, pues mira, pues sí, eso quizá sea una parte positiva... (...)

—Yo pienso que en la generación de dentro de 30 años, creo, y vamos, ojalá no me equivoque pero siempre hay momentos en que te equivocas, que mi hija, por supuesto, no va a consentir un maltrato. ¿Por qué? Porque está tan preparadísima, tanto por mí, por la televisión y por toda la... por todo el mundo...”

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

Especialmente recurrente es la convicción sobre la capacidad de los hijos e hijas para superar las tensiones actuales respecto a la inmigración en España. Los padres

2. MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

y madres consideran que la convivencia cotidiana ya resuelve, de hecho, estas tensiones y conflictos de tal manera que los niños y niñas ya están acostumbrados a la mixtura social. En este caso, el conjunto de los discursos, incluido el de los jóvenes, apela a los niños y niñas (es decir, a los más pequeños) para este fin porque, de hecho, adolescentes y jóvenes, reproducen los mismos argumentos radicales respecto a la inmigración que los que se expresan en los grupos de padres y madres.

—*Ellos lo ven normal.*

—*Lo asimilan.*

—*Vamos a ver, es que ten en cuenta que el colegio público de mi hija, hay más moros que españoles.*

—*Aquí tienes la prueba.*

—*Y esa gente sí que van 50 años por delante de nosotros. Yo creo que son 50, digo yo. Pero la verdad es que ellos acogen todo lo que son gente de... todo el mundo.*"

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—*...hay mucha gente extranjera, muchas culturas juntas y el día de mañana tendremos que compartir, ya estamos compartiendo hoy en día con muchísimas culturas. La generación de nuestros hijos van a compartir esas culturas muchísimo más de cerca. La sociedad no va a ser igual que la hemos vivido ahora nosotros.*"

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*...en relación a eso que estás diciendo tú, en cuanto a que, el egoísmo ese, cuando nos pone, cuando nos suelta en la sociedad con las orejeras, vamos todos por el egoísmo, sin embargo hay una faceta que también se está cultivando últimamente mucho y está avanzando, cuándo se ha visto eso, hay muchísimas ONG, mucho chaval que se está metiendo a ayudar a los demás.*

—*Sí, pero que no hace falta meterse en una ONG para...*

—*Sí, sí, pero que yo te digo...*

—*Más que irte a una ONG.*

—*Sí, sí, pero lo que te digo es que hay ya muchos jóvenes que se están metiendo por ese camino, que están abriendo los ojos y diciendo, bueno, yo tanto médico y tanta historia, me voy a Médicos sin Fronteras.*

—*Eso sí.*

—*Y se va por ahí un año, y no cobra. O cobran y van a vivir una aventura o a vivir lo que sea, pero a ayudar a los demás.*

—*Sí, pero...*

—*Y viene otro y se va a Bomberos sin Fronteras, y no sé qué. Eso antes no se veía.*"

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Obviamente la gran grieta del discurso radica en encontrar la fórmula que pueda permitir los tránsitos de la situación actual, que describen en todos los órdenes como negativa, a esta idílica situación de cambio en la que se encontrarán los hijos e hijas. Y, por otra parte, tampoco está claro que los propios jóvenes se reconozcan claramente en estas proyecciones de cambios de valores. Más bien lo que dicen (en esta investigación y en otras³) es que coinciden plenamente en las posiciones de los adultos respecto a la asunción de valores y actitudes postmaterialistas (“no somos más solidarios que los adultos, ni más tolerantes, ni nos preocupamos menos por lo material...”).

No obstante, la conclusión final es que los hijos e hijas, cuando les toque, y en contra del escenario de realidad que se ha descrito, “espabilarán, se esforzarán, y saldrán adelante a pesar de las dificultades”.

“—Y chicos que yo he visto por aquí, por Oviedo, por el antiguo, fumando porros y bebiendo y todo eso, después me los he encontrado de médicos o de... Es decir, que todos en su momento, yo creo que esos sitios están llenos de personas, pero no siguen. O sea, esos jóvenes que están haciendo eso ahora en un futuro ya están... piensan de otra manera.” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Pero en su día hubo una crisis y hemos llegado a esto.

—A hijos, a padres...

—Arrastra a toda una familia, o sea, que ese grado de incertidumbre, pues eso se está transmitiendo en toda la familia. Yo creo que los hijos en eso sí que tienen que madurar...

—Igual a lo mejor maduran antes de lo que deben, claro.

—...el tema es, oye, ahora hay que hacer unos recortes que nos debemos ajustar todos.

—El problema no es un recorte, el problema es cuando no tienes...

—Para nada.

—...para ni recortar. La gente que tenga que recortar, será un cambio, sí, es un cambio de chip. El problema es que hay mucha gente que...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Porque para ello están pensando y tomando iniciativas... y además siempre... siempre ha sido así. Siempre ha habido en... en la economía y en la Bolsa siempre ha habido altos y bajos, que pueden durar más o menos. Que ahora es muy

3. ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD; MEGÍAS, E. y ELZO, J. (coord.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: MSC-FAD-CajaMadrid; MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

fuerte porque se une a la parte financiera también la parte de la construcción... [...] pero que en España afecta más porque nos hemos basado mucho en el ladrillo que dicen, ¿no? Pero bueno, habrá otras vías, se tomarán otros caminos para volver a incorporar a toda esa gente al trabajo. Yo creo en el futuro. Yo pienso que la juventud esta temporada, tengo confianza, pues en los hijos míos y en los hijos de todos vosotros, creo que son unos chavales estupendos. Al margen que se diviertan...” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

3.2. La experiencia de viajar

La experiencia y capacidad para viajar es uno de los grandes exponentes que se valoran como diferenciales en la actual generación de jóvenes. Padres y madres valoran muy positivamente este escenario, al que consideran como un medio muy potente del que disponen los jóvenes actuales de cara a su adaptación al mundo. Fundamentalmente esta idea de los viajes (o del viaje) en general se asocia con la capacidad de afrontar las diferencias, de abrir las perspectivas personales, laborales y sociales, y de amplificar los conocimientos y las “mentalidades”.

La costumbre y posibilidad de viajar se considera paradigmática de cara al cambio social y, de hecho, los propios jóvenes también aluden a ella como una herramienta potente en sus vidas. Especialmente en lo que respecta a la formación y las posibilidades de empleo futuro.

—Yo pienso una cosa. Por ejemplo, una oportunidad que nosotros, bueno, sí que la hemos tenido pero que hemos utilizado poco, que es salir al extranjero.

—Claro.

—Sí, sí.

—O sea, esa facilidad que tienen ellos de decir, bueno, pues yo me voy a estudiar allí...

—De hacer Erasmus.

—...o yo me voy de vacaciones allí, y no tienen ningún miedo de irse.

—Claro.

—Pues ahora me voy a Italia...

—Sí, sí, yo también.

—...luego me voy a Francia.” (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Pues yo creo sinceramente que la posibilidad de viajar a otros países, cada vez yo creo que hay menos barreras. Yo sinceramente el tema, yo pienso que también

quiero hacer turismo y tal y yo veo que si yo me quiero ir a Francia, ahora mismo tengo más facilidad de irme a Francia o a América o yo qué sé, ¿sabes?, que el tema de... el problema que hay es el dinero.” (GUADALAJARA. JÓVENES)

“—De todas maneras, las vistas de ellos yo creo que ya no son España, sino que ya es global.

—Global.

—No les importa el salir fuera, el irse a tal sitio, a cual. Ya no se quedan estáticos en un país...

—Incluso te lo piden, o sea, que te lo piden, no es que...

—Exactamente.

—Es la sociedad, va a ser distinta, la sociedad.

—Y lo tienen de las salidas con los institutos, con los colegios, ya salen al extranjero.

—Por eso yo pienso que si a la hora de trabajar, si tienen que salir fuera, tampoco les...

—Ningún problema, ninguno.” (GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—¿Pero tú sabes por qué? Porque como primeramente salen a practicar el idioma, que es algo que se les obliga hoy en día a cualquier crío, que tenga un par de idiomas al menos, como les das la posibilidad, aunque esté aquí, de mandarlo fuera a practicar el idioma, ahí conocen a gente, conocen a alguien que trabaja, pues yo gano aquí un dinero...

—Entonces se van fuera, la mayoría creo yo porque allí les pagan más de lo que les pagan aquí.

—Claro.

—Es que aquí...

—Y ya no es cuestión del dinero.

—[...] No, es que él mismo se está enriqueciendo de todo eso.

—De los idiomas que coge.

—Entonces...

—Hay mucha juventud, ¿eh?, que se va fuera.

—...no es cuestión de dinero, porque la juventud está asimilando de que otro país le va a enriquecer a él en... otras cosas, ¿no?, no es sólo en dinero.

—Sí, claro, en cultura, en idiomas.” (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—No, no, la mentalidad. Yo creo que es la mentalidad.

—Yo creo que nuestros hijos tendrán una mentalidad más abierta que nosotros, ¿eh?

—[...] Nosotros cuando éramos jóvenes no teníamos... ibas a Londres y veías al conductor keniano y lo veías raro, y las tiendas de los pakistaníes lo veías raro, y ahora lo tenemos aquí. Es que cambia todo...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

4. OTROS ESCENARIOS DEL FUTURO

En la percepción de los cambios en las dinámicas personales y sociales hay que resaltar también algunas otras cuestiones que forman parte, colateral, del conjunto del discurso. Nos referimos en este caso a cuestiones de carácter general, que surgen en las conversaciones al hilo de las ideas de futuro, a pesar de que, en parte, sea como reflejo de la agenda comunicacional o de intereses específicos de algunos de los miembros. En todo caso nos parece relevante en la medida en que permiten que se otorgue carta de naturaleza a determinadas realidades subyacentes en partes importantes del discurso general.

4.1. Globalización

Sobre la globalización se habla en muchos sentidos, y hemos visto referencias aunque no sean explícitas en relación con las dinámicas laborales y empresariales y los cambios tecnológicos. Pero también se incorpora el término, de forma explícita, en algunos momentos de los debates.

La perspectiva del “mundo global” forma parte de esa imagen abierta que se dibuja en el futuro de los hijos, en la que se percibe movilidad personal, pero también de los bienes y servicios básicos.

—*Se irán a Pakistán.*
 —*Se irán a Botswana, se irán a Botswana, si quieres.*
 —*Sí, bueno, pero llegará un momento en que no habrá países para explotar.*
 —*Sí, siempre habrá algún sitio.*
 —*Ése es el tema.*
 —*Yo no...*
 —*Ahora ya no se van demasiado lejos.*
 —*Hablamos del futuro, ¿no?, lo de ahora ya lo vemos.*
 —*Yo no creo que ése sea el tema.*
 —*A ver, los coches...*
 —*Oye, tú cuando eras jovencito comías el mes de enero las verduras que había. Hoy en día como cerezas si quiero.*” (BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

La globalización tiene su cara y su cruz. Aporta posibilidades, pero también se considera responsable de algunas distorsiones fundamentales (sobre todo en lo que respecta a la deslocalización de empresas y manejos de la mano de obra globalizada). Pero, fundamentalmente, repercute en el escenario de los procesos de información y comunicación.

“—Sí, y uno de los grandes problemas que ha tenido la humanidad actualmente ha sido la globalización. Ése ha sido uno de los grandes problemas, porque está haciendo más pobres y más ricos. Entonces, yo creo que va a haber un cambio en todos los aspectos.

—Es un tema también de comunicación, de sistemas de comunicación, de información, que antes no los tenías y ahora los tienes...”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—En esto de las empresas es un problema...

—...que estamos viendo y es que muchas empresas se van de aquí y se instalan en China, en Corea, porque allí la mano de obra es más...

—Más barata.

—...está muy mal pagada, malísimamente mal pagada y eso de cara al futuro va a repercutir mucho. Ahora con la crisis vemos que hay empresas que despiden a no sé cuántos pero... realmente lo que hacen es aprovechar esto para marcharse definitivamente para esos países e instalar allí su industria y empezar a producir allí para abaratar costes. Y esos que se van pues va a ser difícil que vuelvan porque la situación económica en China, en Corea pues... va cambiando, pero va cambiando muy poco a poco y la política que ellos siguen es la de acaparar lo máximo posible. Cuanto más acaparan... mejor, más ricos son y eso aunque la población sea más pobre, ¿no? porque son muchísimos. Y... claro, si todas las industrias se van para allí, ¿aquí qué se produce? Nos convertimos en consumidores...”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

4.2. Medio ambiente

La preocupación por el medio ambiente también se ha incorporado en las conversaciones como contexto condicionante de lo que pueda ser el futuro. Y lo hace con dos características.

La primera es que se plantea como un problema en la medida en que afecte a los medios y posibilidades con que se cuenta en la vida cotidiana, y no como algo relacionado con la necesidad de cambio en procesos sociales, personales y económicos. Es decir, no se plantea un discurso de tinte “ecologista”, que implique personalmente en relación con cambios de actitudes y valores respecto al uso de los recursos naturales en la dinámica productiva y consumista actual, sino exclusivamente en los términos de las carencias posibles que puedan devenir.

La segunda característica es que, como en el resto de cuestiones que deberían suponer cambios de valores y actitudes en su caso, se considera que no es algo que

pueda implicar en su resolución a la generación actual de adultos, pero que será atendido por las siguientes generaciones: “los jóvenes están más concienciados”⁴.

—Moderador: *El medio ambiente. ¿No os preocupa?*

—*Eso ha preocupado siempre.*

—*La capa de ozono.*

—*Lo que pasa es que...*

—*Está ahí, está ahí.*

—*El calentamiento global.*

—*Eso es el futuro.*

—*Si no se preocupan los del Protocolo de Kyoto, no me voy a preocupar yo.*

—*También podría preocupar, ¿no?*

—*A mí sí que me preocupa, pero ése es un problema mundial, yo creo, más que español, ¿no?”*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Pero además de esto a mí también me preocupa la evolución que está tomando el mundo, ¿no?, por ejemplo, el tema de [...] y la capa de ozono, ¿no?, que vamos, que puede... que se está diciendo, ¿no?, que nos podemos quedar sin agua.*

—*Nosotros somos los que lo estamos destruyendo, nosotros mismos.*

—*Nosotros no vamos a conocer eso, pero nuestros nietos puede ser que lleguen a conocerlo, ¿no?”*

(SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

—*Lo que pasa es que los niños hoy día tienen, a nivel ecológico, están como muy preparados.*

—*Sí.*

—*Más que nosotros.*

—*Están mentalizados.*

—*En todo, en el reciclaje, en todo. Yo lo veo que están preparados.”*

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Lo que ha pasado hace poco, por ejemplo en Ucrania, que se han quedado sin calefacción y sin nada, por culpa de la energía. Tú imagínate que dentro de diez años nos pueda pasar a nosotros eso, que...*

4. En la última investigación sobre valores sociales realizada por la FAD (ELZO et al., 2010. *op.cit.*), el cuidado del medio ambiente se considera claramente dentro del conjunto de los valores “deseables pero impracticables” desde el punto de vista individual. Se hace alusión, en el mismo sentido en que se apunta en los datos que presentamos, al cuidado del medio ambiente desde una perspectiva global en la que la responsabilidad recae fundamentalmente en los estamentos políticos y no tanto en las acciones cotidianas de la sociedad civil.

—*Que nos quedemos sin calefacción, con la nevada del otro día.*
—*Eso nos puede pasar dentro de nada.*
—*Nosotros estamos poniendo ahora placas solares, que cada vez hay más.*
—*A mí lo que me preocupa mucho es la sociedad del consumo.*
—*Yo tengo un compañero de trabajo que sí recicla. Se lleva un bocadillo al trabajo, y el papel de plata se lo guarda y se lo vuelve a llevar, y la bolsa de plástico que trae de Alcampo o de no sé qué, y se la vuelve a llevar. Ese sí que recicla.”*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

5. LA CRISIS COMO MOTOR DE CAMBIO

Las idas y vueltas del discurso alrededor de la necesidad de un escenario de cambio de valores plantean la necesidad de identificar la ruptura que pueda servir como punto de inflexión en las dinámicas actuales.

Hemos visto que todo el diagnóstico sobre la realidad social es poco complaciente: la sociedad actual ha dejado de luchar por lo necesario para centrarse en la comodidad básica y en las seguridades materiales y ficticias; se ha obcecado en lo excesivo e innecesario en una dinámica consumista insostenible y absurda, que deteriora las posibilidades de relación interpersonal, incluida la que es necesaria en la familia; hemos creado, se dice, un entorno violento, deshumanizado e inseguro, basado en el individualismo competitivo y es ahí donde se educa a los hijos, sobreprotegidos y consentidos.

Pues bien, en este contexto se considera que será la crisis (que recordemos se ha generado por estas mismas dinámicas) la que pondrá en su sitio los niveles de necesidad y posibilidades reales de cada quien, “obligándonos a dejar de actuar como millonarios sin serlo” y a “dejar de vivir por encima de nuestras posibilidades”. Se cree que desde la conciencia de escasez debería reajustarse una ruptura de ciclo consumista, orientando a un cambio en los modelos de vida (valores), mentalidades (expectativas) y desarrollo de escenarios de oportunidades vitales.

No se percibe otro escenario posible más que la resolución de la crisis se base en que la fuerza de los hechos “nos pare”, lo que incluso se analiza como un efecto positivo de la realidad actual. La crisis, se dice, va a reeducar a todo el mundo, también a los jóvenes. Y se espera que sus efectos no sean pasajeros en la memoria colectiva, sino que sirvan como referentes para la proyección de la vida en el futuro.

“—...hay ciclos, y también está bien que haya crisis para que nos pare y...

—Sí, porque vamos.”

(BARCELONA. JÓVENES)

“—Tiene que haber un cambio, porque si no es insostenible.

—Sí.

—Es insostenible la situación.

—Yo voy a decir una cosa, a lo mejor algunos me la tachan de estupidez, pero creo que la crisis que está pasando ahora es lo mejor que nos ha podido pasar. Porque estábamos llegando a un ritmo de que tenemos diez y queremos veinte, tenemos veinte y queremos treinta... estamos tocando el techo y estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades.

—Pero si lo que estamos haciendo es lo que estoy diciendo, que va a haber una regresión. Mi idea es que la gente va a ser más feliz porque va a cambiar todo. Y ellos mismos, va a haber una regresión a lo que nosotros hacíamos antiguamente. Con más medios.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Y entonces lo que es a lo mejor malo por una parte, en el sentido de que seguramente los míos pertenecerán a la masa que tendrán que... ahora trabajos precarios, ahora seis meses, ahora no sé qué, no sé cuántos, pues esa precariedad les va a obligar a relacionarse, con lo cual les va a beneficiar, porque si tú no tienes más remedio que compartir un piso, no tienes más remedio que relacionarte, no tienes más remedio que empezar a funcionar como ser humano, como persona, creo. Que...”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Pienso que la recesión económica en el fondo a ellos les está beneficiando, hasta ahora han visto una situación solamente en que ellos era para consumir, podían encontrar trabajo en cualquier sitio, y realmente lo tenían demasiado fácil. Ahora ven que realmente se tienen que preocupar por algo más.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—La vivienda, pero yo creo que la vivienda es lo que no van a poder tener.

—Yo creo que la vivienda será cambiar el concepto de vivienda, ¿eh? Igual que en Europa...”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Un ritmo de vida diferente.

—Pero a lo mejor es bueno esto que está pasando, que la gente, que a lo mejor tu hijo quería ser arquitecto y de golpe y porrazo se convierte en agricultor ecológico, porque tiene unos conocimientos, y dice, mira, yo voy a plantar aquí un campo, no sé, digo la soja porque está de moda, o las patatas éstas que ya no... del Perú, que están desaparecidas porque son las más pequeñas pero son las más sabrosas, me voy a dedicar, y se hace una venta por Internet a los mejores restaurantes. Y el

tío se forra haciendo esto. Y está haciendo agricultura ecológica. Pues oye, yo creo que ahora estamos en un campo de posibilidades.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—No, porque precisamente lo que está viendo en la sociedad es que están dando tantos palos que va a tener que empezar a bajar el sentido del consumismo.

—Pero volverá a subir, volverá a subir.

—Yo creo que no es ni la primera ni la última crisis.”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Pero yo creo que lo que estamos pasando ahora no se veía... joder, se nos debería quedar grabado un poco e ir más o menos... sacando a la luz que, hostia, en tal si... o sea, en tal año lo pasamos mal pero por esto, ¿sabes?, más o menos que no se olvide lo que está pasando. Pero es lo que decimos, que cuando volvemos a estar bien, la gente no se va a acordar, o no se va a querer acordar y lo volverá a lo mismo. No sé, yo creo que... por personas, o sea, la actuación individual será difícil cambiarlo todo, sabes. Tú puedes dejar de consumir tanto y... pero bueno, cada uno es lo que tiene. Si ahora la gente que lo está pasando mal, es porque antes no lo ha hecho bien. No sé.”

(BARCELONA. JÓVENES)

Es muy expresivo el hecho de que sea sobre la crisis económica actual sobre la que se haga repercutir, precisamente, la responsabilidad de ese cambio. Y lo es en la medida en que, como hemos comentado anteriormente, la sociedad actual no parece sentirse implicada y capaz de tomar las riendas para sustituir aquello que, al menos desde el discurso teórico, se dice que no gusta, e incluso que no es conveniente. Por tanto se apela permanentemente a agentes exógenos, incluso de forma un tanto mitificada, para que cumplan esa función colectiva. Cierto es que, desde la perspectiva individualista que marca todas las líneas del discurso, es extremadamente complicado afrontar procesos de cambio social que, en caso de desearse realmente, deberían ser colectivos y de largo plazo.

Lo que parece evidente, sin embargo, es que bajo esta crítica y esta manifestación formal de un deseo proyectado, el trasfondo discursivo que hemos visto a lo largo de todo el informe es el del asentamiento incuestionable, y la apuesta, por el modelo y el nivel de vida adquiridos. El bienestar, de hecho se percibe desde los parámetros de la ganancia económica y el consumo, por mucho que se critiquen, y es a ese tipo de bienestar al que aspiran los hijos, y al que se aspira que se suban los hijos, dejando claro que (crisis incluida) el bienestar aspirado se basa en el mantenimiento de esos mismos principios y valores que se cuestionan: “hay que cambiar pero —personalmente— no queremos cambiar, ni renunciar a nada”. Alguien tiene que cambiar, pero ¿quién?

CAPÍTULO SEIS

Agentes del bienestar y el futuro

La perspectiva de percepción del futuro apunta claramente a un espacio compartido de responsabilidades entre distintos agentes. El concepto “responsabilidad” implica, en este caso, diferentes niveles y naturalezas de acción, y hace referencia tanto a la capacidad proactiva más o menos directa que puedan ejercitar estos agentes, como a la capacidad de influencia difusa que se les atribuye en otros casos.

Teniendo en cuenta todos los tipos de actores a que hace referencia el discurso, lo más característico es que el planteamiento básico y primordial radica en la importancia de las herramientas de que se disponga personalmente para posibilitar la consecución de los elementos fundamentales del bienestar. Dicho de otra manera, los discursos apuntan en primer lugar, y directamente, al ámbito privado como garantía del bienestar. Y en este contexto toma mucha más relevancia la idea de que lo personal se define a partir de la familia.

No obstante, y ya se ha apuntado, el espacio personal y privado de consecución de bienestar es impensable, desde la perspectiva de los grupos y aun sin explicitarlo en la mayoría de las ocasiones, sin la concurrencia de las garantías aportadas por el sistema de organización colectivo que representa el Estado.

En esta dinámica entre lo personal y lo colectivo, entre los referentes endógenos y los exógenos, encontramos los argumentos que definen los diferentes niveles y cualidades de las responsabilidades que, en una primera síntesis podemos enunciar como “uno mismo (en familia), según marque el contexto (que mejore) y con ayudas (por supuesto)”.

1. LA FAMILIA COMO AGENTE DEL BIENESTAR

Padres y madres, como no podría ser de otra manera, se sienten aludidos muy directamente, y se reconocen, en la responsabilidad primera de garantizar el bienestar presente y futuro de los hijos, independientemente de que esa conciencia respecto a su responsabilidad vaya o no acompañada de la convicción real de contar con medios y capacidades para afrontarla.

De hecho, en muchas ocasiones, el discurso apunta más bien a que la familia puede hacer “pocas cosas”, sobre todo teniendo en cuenta esa percepción exógena e incontrolable de las dinámicas sociales a las que hemos aludido en los capítulos anteriores: si el futuro es incierto e inseguro, las realidades sociales y económicas cambian a una velocidad inmanejable y las condiciones económicas son hostiles, la familia tan sólo puede ofrecer un colchón de seguridad que pueda asentar determinadas bases o contener ciertos efectos inmediatos.

Desde ese colchón, padres y madres consideran tener distintos tipos de obligaciones y “retos”, entre los cuales, el básico es dar cobertura a los hijos en sus procesos de desarrollo. Esta cobertura se representa, fundamentalmente y en primer término, a través de la obligación de cubrir sus necesidades básicas, cuidarlos y educarlos.

Respecto a lo que supone e implica la educación —en el sentido más genérico del término— hemos visto sobradamente cómo padres y madres asumen conscientemente la responsabilidad, expresada en muchos casos en términos de culpa, en lo que se refiere a la transmisión de valores, normas y pautas de comportamiento generales.

Es importante insistir en que esa responsabilidad en la educación en valores es, exactamente, la principal grieta que los padres y madres han señalado como déficit actual en la educación de los menores. Es el espacio al que han recurrido para argumentar las principales carencias e inadecuaciones que reconocen en el desarrollo de los hijos e hijas, y muy concretamente en sus capacidades para desenvolverse de forma autónoma. Muy especialmente en un contexto social tan exigente como el que describen, en el que es imprescindible tener habilidades y motivación para asumir esfuerzos y responsabilidades (de las que consideran que sus hijos e hijas adolecen). Por tanto, en este punto, parece más bien que por encima del reconocimiento del papel que ejercen, como padres y madres concretos, se refieren a una tarea pendiente, en la que idealmente tendrían que volcarse en busca de la consecución de otros resultados.

—Ahora, qué podemos hacer en el día a día...

—En el día a día, pues...

—Si tenemos un coche, ¿para qué queremos otro para ir al colegio?

- Educar a nuestros hijos.
 —La forma de educar a nuestros hijos [...] educarlos para eso, en vez de vivir en la opulencia como hemos hecho hasta ahora...
 —Claro.
 —Puedes intentar educarlos.” (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)
- “—Hay que decirles...que sean consecuentes, que sean menos consumistas...
 —Eso sí.
 —...que no se puede gastar lo mismo que antes, que se puede vivir igual...
 —Igual.
 —...sin gastar.
 —Hay que hacerles ver que las cosas valen mucho.
 —Sí, mentalizarles...
 —Pero es lo que decía ella, la diferencia entre informar y asustarles.
 —...y sobre todo responsabilizarles.” (MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

También se hace referencia a la importancia de establecer canales sólidos de comunicación e intercambio con los hijos, y de aprovechar el cambio en los modelos de relación padres-hijos (mayor cercanía y teórica comunicación) para encontrar espacios y contextos apropiados de cara a la transmisión eficaz de pautas de referencia elementales en el desarrollo de sus vidas.

- “—Hablar mucho y ayudarlos.
 —Orientarlos en la vida. Orientarlo mucho sobre la vida como está.
 —Hablar mucho con ellos.
 —Orientarlos.
 —Que estudien, que tengan idiomas.
 —Que sea buena persona.
 —Inculcarles valores.
 —Si puede, que viaje.” (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)
- “—Hombre, positivo que sí veo yo es que los padres están muy unidos a los hijos en el aspecto de... intercambiar opiniones. A lo mejor yo en mi época con mis padres no tenía la confianza que hoy tienen los hijos con los padres.
 —La mentalidad.
 —De los consejos que se les dan hoy, es por el bien, aunque nuestros padres a nosotros también, pero no se involucraban tanto.
 —Es que los problemas de padres e hijos...”

—No hacían tanto hincapié en que estudiaran, en el futuro, en que un segundo idioma, o un tercer idioma mejor. No sé, eso ahora es algo que los hijos y los padres están muy unidos.

—Claro.

—Luego el tema del padre. El padre se ha obligado a unir a los hijos, lo que antes no.

—Antes no.

—No, antes se tenía al padre como...

—El padre ahora es igual. Para mí ahora un padre es bueno, igual que una madre es buena, porque están unidos. Ustedes lo decís. Los lleváis al fútbol. Los lleváis a todas partes. ¿Antes nuestros padres nos llevaban a algún lado?

—No.

—A mí mi padre, sólo trabajar.” (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

“—Lo que acabas de comentar... intentar dar... que aprendan un poquito de lo que es... lo del orden de la casa, las cosas... Y ya que les estás dando una educación y luego intentar ayudarles en encontrar un trabajo o lo que sea.

—Bueno, tratar de hacerles ver que... que, bueno, que las cosas no van a ser fáciles... que tienen que esforzarse y darles información y... que nadie les va a regalar nada, que se lo van a tener que ganar duramente y que no van a estar su papá y su mamá siempre al lado para estar con ellos. Y tratar de encauzarles en el futuro pues... de la mejor manera posible. Darles los medios... los medios adecuados, eso sí, para que adquieran una formación... lo más correcta posible y que no se desvíen de ella. Creo que es todo lo que se puede hacer, otra cosa...

—Yo creo que hablar con ellos es importantísimo...”

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

Otro de los componentes de la cobertura elemental que corresponde a los padres y madres tiene que ver con aportar *seguridad* a los hijos e hijas. Seguridad entendida en este caso como el resultado de la capacidad para dotarles de un entorno confortable desde el que no perciban, como interferencias en su desarrollo, las dificultades externas. Se entiende que este alejamiento respecto a las preocupaciones “adultas” es imprescindible para el desarrollo emocional de los menores, de tal manera que no se condicione negativamente lo que debe ser su ritmo personal de aprendizaje. Se trata de que los niños, pero también los jóvenes, se centren en lo que se tienen que ocupar (los estudios), sin agobiarse ni angustiarse con los problemas generales, o los que afecten a la familia concreta. Para ello, padres y madres deben soportar las situaciones de dificultad que se presenten, afrontándolas “en secreto” ante los hijos, incluso cuando las demandas económicas de éstos sean superiores a las posibilidades materiales con que cuentan.

“—Pero si tú ves que tu padre y tu madre están trabajando, que no están preocupados por sus trabajos, ellos se sienten seguros. Si están en una casa donde ven que el padre casi, que está en el paro, que le van a echar o que van a cerrar la empresa, que... entonces yo creo que ellos se angustian más.

—Yo estoy encantada de que no estén preocupados, sinceramente, porque les veo muy seguros de sí mismos y ya está. Mi hijo quiere hacer Turismo, y ya te digo, tiene 16 años, y digo Sergio, el inglés tienes... tranquila, es que sin problema. Y claro, es que no sabes qué decirle. Mamá, si no hay ningún problema, se me da fantástico, si eso se encuentra trabajo, él mismo dice que es que está chupado. Entonces qué, ¿le voy a meter yo miedo?, no pienso. Si ellos están bien, yo no tengo por qué meterles miedo.” (MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Bueno, pero es que estamos inculcando a los hijos...

—Les damos todo hecho.

— ...que ya tienen estrés. O sea, estamos angustiándolos. Yo tengo tres hijos. Tengo una con 22 años, sigue estudiando. Otro con 18 y otro con 9 años. Y yo es que no quiero angustiarme, no te puedes angustiar, porque si no es peor. Les transmites a ellos la angustia... [yo] no la achucho. O sea, tómate tu tiempo, estudia, prepárate para... quiere ser profesora, pues vale, pero es que si yo la achucho y le digo, es que mira cómo estamos, es que mira la de parados que hay, es que no encuentras nada, va a ser peor. Es que los angustiamos más nosotros. Los adultos angustiamos a los hijos, y este problema va a ser igual si tienes angustia como si no.” (GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Lo importante es que los niños, adolescentes y jóvenes no tengan sensación de inseguridad, ni de escasez pase lo que pase, lo que vuelve a contrastar con la crítica que enunciaron en su momento respecto a las consecuencias educativas de esa tendencia explícita de los padres de “darles de todo” —lo que pidan, como si las cosas no costasen esfuerzos— y de mantenerles en la abundancia desde eso que han denominado “la burbuja sobreprotectora”.

Por tanto, esa dimensión de la seguridad, desde lo emocional, tiene una clara repercusión en la dimensión material y económica del término. La familia tiene que aportar seguridad económica a los hijos e hijas, lo que significa por supuesto garantizar la cobertura básica de las necesidades inmediatas, pero —lo que es más importante y expresivo en nuestro contexto de análisis— también debe garantizar la cobertura económica respecto a la integración y participación en las dinámicas de consumo actuales y, sobre todo, en las del futuro.

Padres y madres se plantean (y, tal como expresan en los grupos, también materializan) la exigencia de dejar cubiertas las necesidades de intendencia económica y

material de sus hijos e hijas en el futuro: medios para su mantenimiento, vivienda propia (no sólo la familiar mientras sea necesaria, sino la que les sirva como soporte para la independencia)...

“—Yo creo que más fácil, porque por lo menos la hipoteca ya se la dejamos pagada. Por lo menos al mío, yo le quito un bulto.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—¿Sabes lo que pasa? Que yo creo que casi todo va en función de tu vida. O sea, tú si llevas una vida normal, tienes una situación económicamente estable... y todo saneado, a tus hijos les vas a dar...”

—No les va a faltar de nada.

—...no les va a faltar de nada. Pero si tú estás...

—No les va a faltar de nada siempre y cuando haya, porque el futuro es un poco incierto.

—Pues eso es lo que estoy diciendo. Eso es lo que estoy diciendo...

—Eso nadie lo tiene asegurado.” (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

Vemos que la idea de “darles todo”, por mucho que se critique en la teoría, implica mucho más que la educación presente para proyectarse materialmente al futuro de los hijos e hijas: la idea que se desprende es que no sólo se trata de “darles todo”, sino de “darles todo y más”. Y el futuro es tan remoto como puedan imaginar, porque, de hecho, lo que expresa el discurso de padres y madres es su responsabilidad en garantizar el bienestar de sus hijos mientras ellos mismos vivan, apelando incluso a la importancia de que “duren mucho” para “servirles mucho”.

“—Y entonces, yo, o sea, encima duramos mucho más que antes, porque la vida parece que era 60 como tú decías y ahora son 80, para que te cuiden...”

—¿Sabes?, les serviremos de mucho si duramos mucho.

—Sí, hombre, sí.

—Cuidaremos de los nietos [...].”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo lo veo crudísimo para mí, porque yo voy a seguir tendiendo, recogiendo ropa y...”

—Pero...

—En mi casa.

—Pero que él va a estar en mi casa viviendo conmigo. Va a tener 40 años y va a estar en mi casa.

—Entonces atenderá a sus hijos, no la atenderá a usted.
 —[...] Porque de aquí a que mi hijo tenga mi edad y yo tenga 70 años, yo voy a estar tan convencida de que, si Dios quiere, todo esto no es generalizado, ¿no?, que no voy a darle cara a que yo con 65 ó 70 años si hay un sitio donde yo me tenga que ir para que no me cuiden, lo voy a hacer, por mí misma. Antiguamente, nuestra generación antigua era que los padres cuidábamos a los padres, ¿no?, los hijos a los padres.
 —Los hijos a los padres.
 —Eso se lo vamos a quitar, porque ya estamos mentalizados.
 —Yo creo que ellos lo van a asimilar como una cosa normal.
 —Normal.
 —Una cosa cotidiana.
 —Que te vas a ir a una residencia.
 —[...]
 —Pero mira, ¿también tú sabes por qué? Porque hoy la mujer trabaja, lo que antes muy pocas trabajaban. Entonces tú tienes tu seguridad, tú tienes tu paga, si nos va a quedar paga, entonces tú le vas diciendo a tus hijos, tú no te preocupes, tú te vas a quedar con mi piso, yo me voy a la residencia, eso lo digo yo hoy, con 42 años, todos los días.”
 (SEVILLA. BAJA. PADRES/MADRES)

En este punto emerge otro elemento de gran importancia, los padres y madres tienen otro tipo de responsabilidad, en este caso, como futuros ancianos: no sólo no deberán ser una carga para sus hijos e hijas, para lo que deben evitar derivarles la obligación de tener que hacerse cargo de ellos mismos, sino que además deben seguirles “sirviendo” de soporte cuando los hijos sufran los problemas de organización cotidiana (conciliación) que ellos mismos como padres y madres viven en la actualidad. En este momento, los padres y madres actuales, como abuelos o abuelas, deberán también proveerles de los apoyos necesarios para constituir sus propias familias y cuidar a sus propios hijos e hijas cuando llegue el momento.

—Cuando sean mayores.
 —Pero yo no creo que... que tendrán su independencia y los padres pasarán a...
 —A un segundo plano.
 —Sí.
 —Es por la responsabilidad ésa, que no van a ser responsables...
 —Yo creo que...
 —No, pues yo no estoy de acuerdo.
 —Yo no estoy de acuerdo, yo creo que sí. Que sí se van a hacer...
 —Ahora, que el bienestar...

—*Yo mis hijos, como todos, los han criado los abuelos hasta que yo he dejado de trabajar.*

—*Yo porque [...] estoy viendo, es decir, los matrimonios así más jóvenes que nosotros, hay muy pocos que se queden con los padres, enseguida los meten en un asilo, no es por nada, es la realidad.”*

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Obviamente, esta deriva del discurso refleja muy claramente el sentido que venimos argumentando en cuanto a las responsabilidades en la cobertura de recursos de bienestar, desde el punto de vista individualista y privado: el trasfondo más evidente de este discurso es la convicción sobre la preeminencia de las alternativas personales (y privadas) para la consecución de los recursos del bienestar. Convicción que, con los matices que apuntaremos más adelante, está en el primer plano de la percepción de los padres y madres al respecto.

Más allá de la cobertura básica de educación y seguridad, y ante la imposibilidad de garantizar otros extremos imprescindibles, sin duda la gran responsabilidad que padres y madres reconocen de cara al futuro de los hijos es la obligación de asegurarles los estudios, y asegurarse de que estudien (al menos que sean capaces de conseguir acreditaciones de formación académica para conseguir un empleo adecuado, tal como se ha analizado en su momento). Esta responsabilidad, que es la estrella en el discurso, frente al potencial real que se asume respecto a la educación en valores o la posibilidad de garantizar seguridad a los menores, sí que se manifiesta como una capacidad real y operativa que les corresponde.

—*Nosotros como padres tenemos que taparlos hasta aquí y de aquí en adelante... el futuro es de ellos.*

—*Hay que darles unos estudios, una formación...”*

(OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

—*Pero claro, si hablamos respecto a nuestros hijos, pues estoy un poco contigo, ¿no?, ellos están encauzando ahora mismo sus estudios, la mayoría de nuestros hijos, está la mayoría estudiando, con lo cual a lo mejor el problema es más adulto que a nivel adolescente. Ellos, hay que potenciarles a que sigan estudiando, porque cuanto más estudien va a ser mejor para ellos, más posibilidades pueden tener.”*

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“Dar y facilitar los estudios” es la principal garantía de futuro que los padres y madres consideran que pueden aportar a sus hijos. O al menos es lo único que les

da un soporte de seguridad sobre lo que no les debe faltar en primera instancia para su integración futura (que es, sobre todo, de índole económica o lo que es lo mismo, laboral). Es evidente que el esfuerzo de los padres y madres en este sentido tampoco asegura que los hijos e hijas completen los estudios con éxito, pero en todo caso el papel de la familia a este respecto se considera extremadamente relevante para que los hijos e hijas mantengan su motivación y compromiso con los estudios, cosa que también reconocen los jóvenes.

“—No, pero también la educación afecta muchísimo, muchísimo. Yo... yo no hubiera estudiado nada porque yo era muy vaga. Si no hubiesen estado siempre detrás de mí, yo... yo... Claro, pero yo, que gracias a mi familia que me ha ido empujando, porque si no yo me hubiese quedado... por el camino.”

(BARCELONA. JÓVENES)

“—...obligarlos a ir al cole, eso es lo que hay que obligar.

—Eso es de toda la vida, eso no es de ahora, eso no es un cambio, eso lo hemos hecho nuestros padres con nosotros y nosotros con nuestros hijos. En este tema.

—Pero obligar a los niños a las actividades extraescolares, yo nunca le he obligado.

—Obligarles a seguir un poco las pautas que tú te gustan, inducirlos, eso se ha hecho siempre.

—A ver, a mí me han obligado...

—En la medida que han podido.

—A mí me han obligado a que estudiara lo básico, los estudios primarios y esto por si... y luego, a partir de aquí, ¿quieres estudiar carrera?, pues estudia; que no quieres estudiar, ponte a trabajar.” (BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo le digo a mi hijo que estudie porque tiene más posibilidades.

—Y que se está formando.

—No le garantiza.

—Es que se está formando ahora.

—Pero no le garantiza el tener un trabajo.

—No, para nada.

—Pero evidentemente si no lo tiene, y además estamos en la sociedad de la titulitis...

—Claro.

—No va a tener opciones, de inicio, aunque sea una persona inteligente, aunque sea un manitas, aunque sea... En muchos sitios lo que vale es la habilidad que tienes, pero si no tienes un título que la acompañe ya no puedes entrar, por lo cual no te garantiza que entres, pero te da pie. De otra manera no tienes ni opciones. Yo, mi meta es ésta. Otra cosa es que le vaya mejor o peor, como no tenemos una bola, porque si no sabríamos qué hacer...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Una vez más, la incertidumbre sobre su capacidad actuante se refleja en la idea de que, independientemente de que los padres y madres puedan esforzarse y cumplir con su papel adecuadamente, finalmente el resultado es imprevisible, porque depende de muchos factores y elementos ajenos (externos) que no pueden controlar. En primer término del “carácter” o naturaleza propia de los hijos e hijas (“si salen vagos...”) y, en último extremo, del devenir de otros agentes y dinámicas sociales (también tecnológicos) cuya responsabilidad recae en instancias externas y, en muchos casos, etéreas. Un entorno exterior inmanejable, frente al que se sienten superados.

—Que sí, claro que nosotros ponemos las bases, pero...

—Que resulta que me sale un vago y no quiere trabajar, pues imagínate.

—Lo que es importante es que por lo menos vivamos con la conciencia tranquila de que por nuestra parte no ha quedado en lo más mínimo.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

—Yo pienso también que la educación de los hijos, por mucho cuidado y mucho esmero que tengamos los padres, hoy en día, ha avanzado tanto la técnica, que el Internet, ayuda, bueno ayuda o no ayuda, porque chatean, hablan con personas desconocidas, se dejan influir, no todos, ¿eh?, no todos, ni todos tienen esos hábitos, pero yo creo que les influye bastante a la hora de una relación, de una educación un poco oculta a los padres, creo que eso influye bastante, el avance que hemos tenido en las técnicas, sobre todo en el Internet.

—Sí, porque se nos va de las manos.

—Pero yo pienso que eso, que los padres juegan una papel muy importante dentro de la educación de los hijos, evidentemente. Yo creo que los padres tenemos que estar pendientes, no acaparando evidentemente a tus hijos, ni no dejándoles libertad, eso no, porque también hay una adolescencia y ellos también tienen que tener una intimidad y tienen que desarrollarse como personas. Pero sí tenemos que estar muy pendientes y formarlos mucho para que cuando estén delante de un Internet, para que cuando estén en una discoteca, para que cuando estén en la calle, sí que sepan elegir hacia dónde tienen que ir y lo que sí deben de hacer o si deben de entrar o dónde no deben de entrar. O sea, que yo creo que la formación primero debe ser mucha formación por parte de los padres, en casa, mucha relación con los hijos, mucho charlar, mucho dialogar, y que después ellos cuando estén solos, y eso que tú estás hablando, delante de un Internet y chateando, sepan lo que sí... hasta dónde pueden llegar chateando o hasta dónde no tienen que llegar. Verás, que esto es lo más idílico, evidentemente, que después cada uno puede hacer lo que quiera, tú estás pensando que tu hijo está muy formado, es fantástico y es muy maduro, que cuando llegue la hora de la verdad no ocurra, y todos esos esquemas se pueden venir en un momento abajo, ¿no? Pero bueno, yo creo que la base hay que ponerla.”

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

2. LOS AGENTES EXTERNOS: EL SISTEMA Y EL COLCHÓN BÁSICO DE LOS RECURSOS GENERALES

Alrededor de la familia se dibuja todo el contexto externo de influencias, y responsabilidades, en el que los discursos apuntan el ocurrir de todo tipo de agentes sociales y económicos. En este núcleo exterior circulan los empresarios, los bancos, los políticos y los profesores; en él se enmarcan también las dinámicas sociales, que se concretan, por ejemplo, en la inmigración, la evolución tecnológica y los cambios de valores, tomando estas referencias como representativas de algunos de los emergentes más recurrentes del discurso y a los que se atribuye mayor nivel de influencia.

De entre todos estos agentes, que ciertamente se perciben y destacan en la medida en que sus actuaciones están más conectadas con el centro de las preocupaciones e intereses (el bienestar económico), hay algunos señalamientos directos, y un sinfín de alusiones a algo inconcreto, inmaterial y confuso, que es lo que se entiende como “el Sistema”. El Sistema es todo (el conjunto de acciones, recursos, potenciales agentes y también cambios y dinámicas) que existen, que están ahí porque se pueden reconocer en sus manifestaciones, pero que no dependen de nadie en concreto o, lo que es lo mismo, dependen de la concurrencia de tantas instancias (incluso de uno mismo) que su hilo conductorse pierde para hacerse global. El Sistema es, por ejemplo y desde este punto de vista, el responsable de los valores, de la situación económica, del funcionamiento de la globalización, etc.

Sin embargo, en ese magma difuso, existen alusiones mucho más cerradas y concretas, especialmente en lo que respecta a las garantías y recursos que provee el Estado, en general el Estado de Bienestar. Ya hemos comentado que la realidad del bienestar basado en ciertas garantías y recursos que se perciben desde la provisión de un determinado modelo de Estado es fundamental en los discursos, al menos en la medida en que se apunta a una buena parte de elementos considerados incuestionables, y que de un modo u otro forman parte del suelo básico desde el que se parte en la proyección de la construcción del futuro.

También se ha apuntado ya que, en este sentido, es muy expresivo el hecho de que las referencias al Estado de Bienestar, como tal, no existen en los discursos, aunque se aluda a lo que representa —y se hace en múltiples ocasiones— a partir de sus diferentes manifestaciones. Y, desde esta perspectiva, se entiende que el Estado debe ser el garante del mantenimiento de los elementos estructurales básicos que afectan y repercuten en toda la sociedad (*a todos*), en varios órdenes de cuestiones.

- En primer lugar el Estado es la referencia, aunque no se explicita, del mantenimiento de los servicios públicos que conforman el colchón incuestionable del bienestar desde el entorno exterior de la familia: sanidad, educación, prestaciones,

ayudas y recursos sociales para las familias, becas, residencias de personas mayores, protección por desempleo... La familia puede “dar estudios” (que es su competencia, como hemos visto anteriormente) porque existe un sistema educativo público que garantiza el acceso a la educación; además existen, y se reconocen como pilares, ayudas, becas, apoyos de diferentes índoles, para el conjunto de la sociedad y para quienes viven situaciones especiales.

“—¿Cómo les das estudios?, ¿cómo se los das?

—Estudios les puedes dar porque tenemos una enseñanza gratuita para el que no puede y para el que le guste eso particularmente, porque no todo el mundo quiere y puede.

—Las matrículas de la universidad hay que pagarlas.

—De momento, si son pequeños está todo...”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Es que yo creo que le da más posibilidades a todo el mundo de conseguir lo que... porque no sólo depende de decir tus padres te pueden pagar los estudios o no; también depende de tu esfuerzo. Si tú realmente quieres conseguirlo, pues educación pública, becas, etc., pues es más equitativo, yo creo.”

(BARCELONA. JÓVENES)

“—Seguramente mejor. Luego también, para los que están parados, creo que les están dando unas ayudas.

—Ayudas, eso es, ayudas.

—Mira, y hay becas, y he pedido becas...

—Ayudas, ayudas.

—Y efectivamente, tú lo has dicho, no me acordaba yo de ese detalle, pero sí que es cierto que los que no pueden pagárselo, si tienen una nómina inferior a equis, la matrícula primero la pones tú pero luego te la devuelven.”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—No sé, yo lo veo, yo tuve que hacer mi carrera, yo la hice trabajando, y con mucho sacrificio y con muchas tardes y noches de duermeverla, y joder, y ahora un chaval está en cuarto y le dan una beca Erasmus y se va fuera y aprende un idioma, viene con no sé cuántos créditos, y tiene unas facilidades bestiales. Tienen contratos de dos horas, contratos de tres horas, contratos... cuando estaba yo, o la empresa se casaba contigo y tú con la empresa, o estabas en el puñetero paro.”

(MADRID. ALTA. PADRES/MADRES)

“—Sí, pero ahora mismo si tú te vas a la universidad y pides una beca y dices que no te la puedes pagar ni de coña, la beca te la conceden prácticamente seguro, están concediendo becas por ahí que las regalan.” (GUADALAJARA. JÓVENES)

—*Vivienda. Trabajo. Pensiones, ¿vale? La salud.*

—*La sanidad.*

—*Todos tenemos Seguridad Social. Todos tenemos Seguridad Social.*”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

Lo más característico del discurso sobre la existencia de este colchón general que aporta el Estado de Bienestar es el hecho de que se hable de él dando por descontado que está ahí, que forma parte de nuestra realidad como una parte constituyente de gran envergadura (y en ese sentido decimos que es incuestionable), y que se reconozca y perciba claramente su necesidad y capacidad actuante.

De hecho, y en la medida en que organiza una parte del discurso como un trasfondo no siempre explicitado, en algunas ocasiones y sobre todo en relación a los más jóvenes, sí que se hace referencia explícita a la posibilidad de que no exista una conciencia real de que este tipo de organización, el modelo de Estado del que se habla, no es algo natural. En este sentido se alude a que es algo que no existe en otras realidades, lo que hace que se perciba como un diferencial, como un valor añadido, en el conjunto de ideas sobre la calidad de vida de que disponen las sociedades que cuentan con él.

—*Yo creo que los chavales, los jóvenes hoy en día, no piensan en la salud.*

—*No, en la salud para nada.*

—*Para nada, para nada, vamos.*

—*Pero ellos fueron todos vacunados y controlados desde antes de nacer...*”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Tú desde que naciste tenías la tarjeta de...*

—*Sí, sí, pero con la tarjeta tú puedes ir allí y decir mira, soy VIP. Pero ya te digo que las dos horas las haces, ¿eh?, esperando, o tres.*

—*El problema es que faltan... digamos más médicos, más maquinaria, falta tal, pero atender te atenderán, el servicio está. O sea, que si tú eres pobre, te van a atender.*”

(BARCELONA. JÓVENES)

—*Pero en sanidad, educación, todo, yo creo que hay...*

—*Nos lo dan todo hecho ya.*

—*...la educación mucho mejor, claro.*

—*Que ellos han tenido que ir poniendo...*

—*Ellos han tenido que ir poco a poco...*

—*Va a haber muchos más avances tecnológicos, sanitarios, y de todo, de los que han tenido nuestros padres.*

—O sea, es que hay mucho más avance de todo, todo está mucho más avanzado, y jolines, que España es un país que nos va francamente bien, quitando este período, porque tenemos de todo, que en Estados Unidos la mayoría de las cosas son privadas. Que es que nosotros no nos podemos quejar. Que estamos mal y vamos a un médico y nos atienden, sean las dos o las tres de la mañana. Que...

(GUADALAJARA. JÓVENES)

“—Porque el sistema... en España todo el mundo, cotices o no cotices, tiene derecho a la sanidad.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

En realidad, y como ejemplo de la incuestionabilidad de estos sistemas y recursos, son muy expresivas las referencias concretas a la inclusión de los servicios públicos en una clara perspectiva de desarrollo en el futuro. Se perciben y visualizan en un contexto de evolución y mejora, muy especialmente centrado en el aprovechamiento de las capacidades tecnológicas. En este sentido es emblemática la visualización de la prospectiva de desarrollo de los recursos y capacidades del Sistema Sanitario, en el que son muy notorias las apuestas relacionadas con la innovación, la investigación y la tecnología punta.

“—Y en cuanto a eso, y además en cuanto a eso, si van a vivir mejor o peor no solamente en cuanto a estatus, sino en cuanto a la sanidad. Obviamente, si nosotros recordamos, yo me acuerdo cuando yo tenía diez años y cuando yo iba al médico o al otorrino, tuve que ir a la consulta del otorrino ..., y tú dices, con los esos oxidados, que te miraban la boca, las pinzas, el no sé qué. Y hoy en día te meten el ordenador, la cámara, el... o sea, que van a evolucionar, van a tener una salud mejor, una educación mejor...” (SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Sea como fuere, el planteamiento de la actuación del Estado se asume como una base que protege y regula también la parte corresponsable del entorno particular. En muchos aspectos, en realidad y como venimos apuntando, el contexto de garantías y regulación general que aporta el Estado marca también los espacios en los que uno mismo, o la familia, debe asumir su propia responsabilidad (que se reconoce como tal, independientemente de que sea por convencimiento o por carencias en los sistemas de protección).

Desde este punto de vista la familia puede desarrollar su función, en el entorno privado, pero sólo si cuenta con las ayudas adecuadas. Y también desde esta perspectiva se argumenta cómo la familia es capaz, porque no tiene más remedio que

hacerlo, de cubrir muchos de los espacios vacíos de la protección. Insistimos que esa función de la familia se da por asumida, en la mayoría de las ocasiones, como responsabilidad individual y privada.

—Tú ves así montones que van a las guarderías, los abuelos, a llevar a los nietos, y a recogerlos. O las abuelas.

—Pero es una manera de ayudar, y a ti ¿no te ayudaron?

—Antes no existía eso.

—Bueno, pero se quedaba en casa una mayoría de gente, un año, dos años.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Hasta que mi hija tuvo 6 ó 7 años, porque por desgracia mi madre no me la pudo seguir cuidando y yo pude volver a trabajar, pues me tuve que sacrificar. Mi hermano ahora, ha estado la niña mala, los dos trabajando, y no se han pedido ni un día, las dos abuelas en el hospital.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—No se puede fomentar la familia si no hay economía. Y es el Estado el que tiene que ayudar a la familia.

—El problema es que no van a tener tiempo, porque el mercado laboral tiene que cambiar muy mucho de horarios y todo...

—Pues tendrá que cambiar.

—Pues no sé yo.

—Y nos volvemos muy egoístas.

—[...] luego tienen los horarios de trabajo, en Alemania mismo, que... jolines, pues eso tiene que cambiar.

—Y Luxemburgo también es un país muy avanzado, yo conozco amigos.

—Bueno, en Dinamarca [...] dan un sueldazo por tener un hijo allí.”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—A lo mejor el Estado estaría en la obligación de potenciar eso. Que tuvieras la oportunidad de educarlo.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Yo pienso, como tú muy bien dices, parte de... la base fundamental, y el primer esfuerzo parte de la familia. Ahora, yo también digo una cosa: por mucho que tú hagas en tu casa, como en el resto de las instituciones y sobre todo las... políticas judiciales y... de estas mal llamadas de igualdad y de historias sigan por el camino que van...

—Pero bueno, yo creo que también en ese aspecto hay que tomar normas, hay que tomar alguna medida, hacer algunas normas especiales.

—No, no, claro.

—...porque es que el choteo que tienen con los profesores, los tratan de tú...”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Sí, sí, si yo estoy de acuerdo contigo.
 —...que el Estado pague un dinero al que se quede en casa, por mantener la casa, por cuidar..., porque estamos creando... sabes lo que creamos en casa, aparte...”

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

• Pero más allá de la función protectora, del Estado también se espera el liderazgo en lo que respecta a la regulación de los procesos sociales fundamentales, así como la aportación de respuestas generales y globales ante situaciones problemáticas. Esta apelación se expresa para los procesos migratorios, pero también para la ordenación de los conflictos laborales, la resolución de situaciones como la crisis actual... Se le pide que ordene el contexto social, ejerciendo el control de la inseguridad y la violencia, y también el de la organización de los sistemas y servicios públicos (leyes de protección, ordenación del sistema educativo, planes de vivienda...).

Por tanto se supone que debe ser el Estado el responsable de garantizar que las cosas estén organizadas y que funcionen, no sólo respecto a la seguridad física, que también, sino sobre todo a los procesos laborales (regulaciones referidas a contratos, jubilaciones, sistemas de trabajo...), los educativos (funcionamiento y dotación de centros, ajuste de las necesidades formativas a las demandas...), etc.

El entorno normativo y regulador es fundamental desde el discurso de los grupos, reclamando la existencia de directrices claras, comunes, que sienten las bases para que el resto de los agentes puedan actuar, y que obliguen a todos.

—“Pues yo pienso que no, que los empresarios van a tener mucho que ver porque son los que crean el empleo, no el gobierno. ¿Quién crea empleo? La pequeña y mediana empresa.

—Sí, pero el apoyo.

—Sí, pero si el gobierno no da apoyos [...] no hay nada que rascar.

—[...]

—Pero el Estado es el que tiene que marcar las directrices.

—Y si no hay un conjunto, si no hay un conjunto, no hay directriz ni hay nada.

—Si el Estado no marca las directrices y pone firmes a los empresarios y a todo el mundo, esto es un despelote.” (GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—“...me llamaron, y me dijeron: ‘Mira, el lunes te quedas en casa. Nosotros te llevamos la nómina a casa, no te preocupes’. Pero eso es un... es una golfería que el gobierno no debería consentir, pero es una golfería que a la empresa le es renta-

ble. ¿Sabes por qué? Porque mira, yo tenía un sueldo, una antigüedad, unos derechos que adquirí.”

(OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

—Ya, pero tu hija no va a pegar a tu marido, pero a lo mejor mi hijo algún día, ¿sabes lo que te digo? O sea, no sé... que tiene que seguir habiendo un poco de... orden.

—Oye, de la delincuencia no hemos hablado.

—¿En este país no hay delincuencia?

—Sí, mucha.

—Está disparada.

—A mí me preocupa mucho.

—Me preocupa mucho.

—No, pero me preocupa tanto como que en los años venideros va a haber mucha más delincuencia.

—Esa delincuencia organizada, ésa, es muy mala.

—No, porque hay una ley aquí, una ley y una justicia muy débil, entonces...”

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

- Sin embargo, lo que sí se explicita claramente y de forma generalizada en todos los grupos es el cuestionamiento de los límites del sistema general de bienestar formalizado y su capacidad de mantenimiento y sostenibilidad. Todas estas funciones que se dan por descontadas e imprescindibles, se presentan, en el contexto de la crisis, bajo el paraguas de la incertidumbre sobre su viabilidad futura. Existe la convicción de que el sistema se basa en las aportaciones económicas de las cotizaciones, y cuantas menos personas trabajen y coticen menos posibilidades existirán de mantener y garantizar los recursos y las ayudas.

—Pues lo que pasará es que se acabará el paro, se acabará el médico gratis, se acabará la subvención, se acabará todo.

—Es que, claro, cuanto menos trabajen, menos...”

(GUADALAJARA. JÓVENES)

—Y la pensión nuestra. Las pensiones nuestras, veremos a ver...

—Que sí, hombre, sí.

—Yo he pagado, a mí me descontaban el 38% de IRPF, más el 4%...

—Eso es mucho.

—[...] no sé si es mucho o poco, yo creo que es poco. Es mucho, pero es poco, es mucho lo que me descontaban. Entonces, yo he pagado a la Seguridad Social demasiado dinero para que cuando yo me jubile me puedan pagar, ¿eh? Pero como

esto no es que va para uno, sino que va para todos, veremos a ver... Tú, con 800, la cajera de 800, ¿cuánto paga? Si es que paga algo, 20 euros.

—No pagan nada.

—¿Qué pagan? Y les devuelven. Con ese dinero no vamos a vivir nosotros de nuestras pensiones.” (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Al sistema de salud lo que más le cuesta son los ancianos.

—Pero pagamos todos.

—Ya, bueno, pero los ancianos, ¿qué quieres?, ¿que les gaseemos? Claro, es que eso...

—Claro.

—En el futuro, en el... en el futuro la gente va a vivir más años, y eso va a costar más dinero a la Seguridad Social.” (OVIEDO. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—Yo creo que el sistema, sobre todo el sistema de las pensiones, en el futuro va a peligrar mucho. Ya en muchos países europeos están hablando de retrasar la edad de jubilación para que... bueno, haciéndolo, para que la gente cotice más años y cobre menos de pensión. Porque yo creo que si esto... parecen medidas muy digamos malas...

—Es que vivimos más ahora también. Hay que... nosotros vivimos más años, o sea.

—Y tenemos menos hijos... es verdad. Entonces yo esto lo veo peligrar bastante. No creo que lo quiten, pero supongo que cada vez van a poner más restricciones, ¿no? Pues vas a cobrar menos, vas a empezar a cobrar más tarde...”

(BARCELONA. JÓVENES)

También en este punto, la percepción de la inmigración marca pauta en el discurso, y se incorpora con mucha vehemencia en los argumentos sobre las posibilidades de mantenimiento de los recursos y servicios públicos de bienestar, en dos sentidos. Por una parte encontramos los retazos de ese discurso xenófobo al que hemos aludido en capítulos anteriores: las personas inmigrantes forman parte del contingente demandante de servicios, con lo que aumentan la presión al Estado, se “apropian” de los recursos (a los que se cree que no deberían tener tanto derecho como los españoles) y son responsables del deterioro en la calidad y el funcionamiento de dichos servicios.

“—Pero cuando vamos a la Seguridad Social, a mí se me cae el alma. ¿Y por qué se me cae? Porque está lleno de inmigrantes.

—Ya.

—*Por ellos que no pueden pagar la privada. Pero lo triste es que tú estés pagando la Seguridad Social y tengas que pedir la privada. ¿Y por qué? Porque hay muchos inmigrantes, que sí.*

—*Porque hay muchas listas de espera. No tienen la culpa ellos.*

—*Claro.*

—*Yo no estoy de acuerdo con eso.*

—*Hay muchas listas de espera, muchísimas.*

—*Hay muchas personas mayores en la Seguridad Social para ir al médico de cabecera, para ir a los hospitales, pero inmigrantes tampoco te creas tú que...*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Contad también con la inmigración. Eso ha sido un fenómeno.*

—*Claro, es que eso es una presión también ahí...*

—*¿Vale? Entonces, ya se están haciendo cosas, de enviar a la gente a su país con todo pagado...*

—*Sí, hay mucha gente que se está yendo.*

—*Porque claro, esto, esta gente, cuando ha habido el boom de trabajo han venido, pero esta gente no le ha costado un duro a la Seguridad Social, no se han hecho viejos aquí, ni a la Sanidad, ¿vale? El problema sería de mantener este boom de gente, ¿vale?*

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

Pero, por otra parte, también se reconoce y argumenta la importancia de la aportación y contribución al sistema que supone la incorporación de estas personas inmigrantes en nuestra realidad.

—*Es verdad. Todo eso también. Pero cuando haya mucho paro, y no haya gente que pague...*

—*¿Va a ir gratis o no va a ir gratis?*

—*Ése es el problema de la Administración, que es un arma de doble filo.*

—*El paro lo hay siempre, no es un problema de ahora. Y ahora tenemos a muchísima gente, con la inmigración, que muchísima gente está trabajando, y está dando...*

—*Por eso he dicho yo que es un arma de doble filo.*

—*Si no vienen, no cobramos los de nuestra edad la jubilación. Si no vienen. Si vienen, nos están perjudicando porque molestan mucho en principio, bastante."*

(MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

En todo caso, a pesar del reconocimiento de la importancia de todos estos servicios y recursos, lo cierto es que se cuestiona, sobre todo en la actual coyuntura de esca-

sez (financiera), el alcance de las posibilidades reales con las que se contará en el futuro para poder realizar las inversiones necesarias que requiere el mantenimiento del sistema público de bienestar.

—El sistema del futuro no va a cambiar, o sea...

—Sí.

—Pues entonces nos quedamos igual que ahora a ver qué pasa, ¿no?

—Yo creo que lo que puede pasar es que cada vez más gente voluntariamente coja servicios privados. Gente que a lo mejor ahora va a sanidad pública, eh... pensión pública, etc., se hagan planes de pensiones privados, se vayan... se paguen una mutua, más como en EEUU. Pero yo creo que por voluntad propia, porque a lo mejor si la sanidad pública, etc. se empiezan a colapsar, empieza a haber mucha, mucha gente que va y se desborda, pues claro, la gente que pueda permitirse algo mejor, que igualmente va a la pública porque le gusta, porque etc., pero se pueda permitir la privada, pues van a cambiar voluntariamente. Y creo que... yo creo que es posible esto, que mucha gente acabe yendo a la privada más que ahora, porque la pública estará peor. Bueno, no la sanidad sino todo en general. Porque claro, cada vez hay más gente... más gente mayor, más gente en paro, más gente...

—Más gente...

—...más inmigrantes, etc., etc., yo creo que a lo mejor... bueno, pasa esto."

(BARCELONA. JÓVENES)

Y este cuestionamiento no sólo apunta a las posibilidades de garantizar la subsistencia de los servicios y recursos tal como existen en la actualidad sino, sobre todo, a las exigencias de mejora, adaptación y modernización que estas estructuras y recursos requieren para que su funcionamiento sea el óptimo en las condiciones futuras.

Esto quiere decir que los sistemas *están bien*, pero para que sean viables en el futuro requieren de cambios cualitativos, en modelos de actuación y en inversiones económicas, orientados a su actualización y adecuación tecnológica fundamentalmente. Esto se refiere de forma explícita, como hemos visto, al sistema sanitario, pero también al educativo, inmerso en el debate sobre la tecnificación de las aulas y el ajuste de una orientación más "moderna" del aprendizaje que incorpore todos esos requisitos de formación tecnológica necesarios para la nueva generación de "nativos digitales".

—Yo creo que si se consigue hacer bien eso de... o sea, arreglar digamos con el sistema porque está yendo hacia un sitio que no... pues lo que hemos comentado.

Si se consigue hacer bien, yo creo que va a ser mejor, porque siempre la tendencia es a ir hacia mejor. Ahora, claro, no sé, puede haber algún tipo de desastre del tipo... no se pueden pagar las pensiones, están en bancarrota, cosas así, pero vamos, espero que no lleguemos a esto. Yo creo que si no llegamos a esto, vamos a estar mejor.

—*Sí. Siempre se intenta mejorar por lo menos.*

—*[...] Pues que en vez de hacer dos horas la cola del médico, pues que sea menos, Mejorar ciertas... sí, ciertos aspectos.*

—*Sí. Más accesibilidad a educación, sanidad, pensiones, subsidio del paro para todo el mundo...*

—*Si accesibilidad hay, si todo el mundo puede escolarizarse.*

—*Sobre todo mejor educación.*

—*La educación es la que está mal, la docencia y todo. La investigación. O sea, acceso ya hay acceso suficiente. Hay sobreacceso, yo creo [...]*

—*Claro, pues eso, es que eso es competencia. Eso es intentar mejorar. Si no hay competencia, si la gente no es competente, cualquier empresa, cualquier cosa no prospera. Porque todo el rato se queda igual. Siempre hay que aspirar a más, siempre. Siempre. Ahora tenemos una calidad de vida, sí, pero hay que aspirar a más."*

(BARCELONA. JÓVENES)

- Independientemente de que se pueda cuestionar el nivel de conciencia general sobre este sistema de protección, y de los requisitos para que funcione y se mantenga, también se han encontrado en algunos discursos (pocos) referencias explícitas a la necesidad de que exista esa conciencia social general para el mantenimiento de un sistema que se considera imprescindible. Conciencia que alude directamente a la contribución particular, de cada cual, materializada en los impuestos. No deja de ser expresivo que estas referencias se hayan encontrado sobre todo en uno de los grupos de jóvenes.

—Es decir, paga la universidad, pero si te falta dinero para pagarlo yo te lo pongo, para que no tengas que trabajar.

—*Claro, eso de eres obrero, obrero y tú eres médico, eres médico, no.*

—*No.*

—*Que el hijo de un obrero pueda ser médico también, eso también lo veo así, que tiene que ser... labor de todos.*

—*Ya hay becas, sabes.*

—*Bueno, pero pocas becas.*

—*Bueno.*

—*Becas para todo el mundo.*

—Pero te hacen un estudio económico de la familia, y ese caso lo cubre.
 —De dónde sale esto también, sabes. O sea, estamos pagando también entre todos, y de aquí a unos años no vamos a continuar pagando más todos, sabes. [ININTELIGIBLE] O sea, no sé lo que harás tú...
 —Pero es que es normal, o sea, ahora estamos aprovechando ese dinero que están pagando, bueno, yo... los que están trabajando, pero luego también vamos a darle la oportunidad a los otros. No sé, es un ciclo, está bien.
 —Sí, sí, esto díselo a toda la sociedad y a ver qué te dicen, sabes. La sociedad que se moja por la otra gente, ¿cuánta es?
 —La gente que se beneficia también, joder.
 —Claro.
 —Pero no es mojarte por los otros, porque también te pasaba a ti seguro.
 —Sí, sí, sí, sí.
 —Cuando tú trabajas y dices ‘uy, me han deducido 100 euros de impuestos’, piensas mmm, me cago en los impuestos. Pero cuando te despiden y tienes que cobrar el paro, piensas prefiero haber pagado 100 euros al mes, y ahora poder cobrar el paro. Esto es inevitable, aunque te disguste tener que pagar, tienes que pagar.
 —Es muy difícil eso también, o sea, que todo el mundo sea consciente de que va a pagar más porque tal.
 —Claro, es difícil, es impopular. Es impopular.
 —Lo que quiero decir que eso en el futuro va a ser muy difícil que la gente yo qué sé...
 —Yo creo que no, a ver.
 —Cada vez es más consciente la gente.
 —Sí, yo creo que va a tener que haber un ejercicio de concienciación...”
 (BARCELONA. JÓVENES)

- La personalización concreta del funcionamiento del Sistema y del Estado de Bienestar se remite a los gobernantes. Los políticos, como responsables de este entorno colectivo, también son aludidos directa y abundantemente en el conjunto de los discursos. Y como no podía ser de otra manera, al menos teniendo en cuenta los resultados habituales de los estudios de opinión pública, la alusión se produce desde la desconfianza y el escepticismo.

“—Bueno, yo negro... o gris ya desde hace... desde hace unos cuantos años, por eso... Desde que la crisis empezó en los años ochenta cuando empezaron con las conversiones y subsistimos y vamos aguantando eh... Mal será que no tengamos unos gobernantes que pongan esto un poco mejor y que ese futuro... Entonces sí que...”
 (OVIEDO. BAJA. PADRES/MADRES)

“—*Los padres no se eligen, los políticos sí.*
 —*Sí.*
 —*Y te digo yo que elegir políticos...*
 —*¿Otro tipo de política iba a mejorar las cosas?*
 —*Otro tipo de políticos.*
 —*Otro tipo de políticos, ¿cuáles?*
 —*Pero eso ya teníamos que pasar a....*
 —*Los políticos pueden hacer mucho por un país.*
 —*Pero qué políticos, porque es que nunca... siempre se protesta con los políticos.*”
 (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

“—...*en mi caso, y a lo mejor en muchos casos, no vamos a poder hacer nada. Nosotros, creo, que casi todos estamos en manos de ellos, lo que digan los políticos, quiero decir, los políticos, lo que digan los políticos va a ser el fiel reflejo de la sociedad.*”
 (MADRID. MEDIA. PADRES/MADRES)

- A pesar de que el discurso en este punto es muy transversal, hay que destacar también algunos elementos diferenciales encontrados en los distintos grupos sociales.

El núcleo central de los argumentos es mucho más variado y explícito en las clases medias, de las que en esta investigación forman parte también los grupos de jóvenes. En el segmento intermedio de la sociedad es donde existen más alusiones, y más variadas, a los diferentes elementos del bienestar en tanto que recursos de provisión pública colectiva, incluidas todas las referencias a la sostenibilidad y capacidades de mantenimiento del sistema. Por su parte, los grupos de estatus social más bajo apelan sobre todo a la necesidad reguladora del Estado, a la orientación legislativa y de control, aunque también aportan evidentemente referencias a las ayudas sociales, formativas, etc. Finalmente, el discurso en los estratos sociales de mayor nivel socioeconómico se centra de forma más intensa en las cuestiones de calidad e innovación, y en la influencia de la evolución tecnológica especialmente en el sistema sanitario. Desde esta visión más proyectiva apelan de forma más clara e insistente a la provisión de nuevos tipos de recursos, en concreto más variedad y oportunidad de becas y ayudas educativas, especialmente las que permiten los estudios en el extranjero, y los planes de vivienda.

- Para finalizar con las referencias a los recursos externos y generales del sistema, como nota específica y en parte anecdótica en el conjunto de los discursos, hay que resaltar el señalamiento expreso a los bancos, como agentes reguladores, no sólo por las responsabilidades conocidas en el entorno de la crisis, sino en función de

una cierta cultura asentada en lo que respecta a sus aportaciones a determinados servicios y recursos del bienestar formal (a través de las obras sociales: becas, ayudas...). Hay que insistir en que esta perspectiva es única en los grupos realizados en Barcelona, en base a la presencia y enraizamiento de “La Caixa” en la sociedad y cultura catalanas, probablemente relativa en todo caso al modelo específico que se ha instaurado en esta Comunidad a lo largo de las últimas décadas.

“—Había mucha obra social, y había muchos pisos contruidos por la propia caja y tal, y que iban las casas por sorteo, se sorteaban, y esa gente pues vivía en esas casas a una renta relativamente sencilla. Ahora esta figura no existe.

—Yo creo que volverá.

—Tengo, tengo esa esperanza de que...

—Ése es el futuro de nuestros hijos.

—...es que si no, no hay otra forma, nosotros ni podemos...”

(BARCELONA. MEDIA. PADRES/MADRES)

3. EL PAPEL DE LOS PROTAGONISTAS (HIJOS E HIJAS)

Desde la perspectiva de esta investigación no es posible evitar la alusión al papel que se otorga a los hijos e hijas como agentes y responsables de su propio futuro y su bienestar.

El discurso general que se refleja a lo largo de las páginas anteriores destila, como hemos visto, una cierta contradicción entre la negación general de la capacidad de los adolescentes y jóvenes —y una crítica feroz a su formación (también en valores)— para asumir las riendas de sus procesos vitales, y una esperanza, quizá más emocional que convencida, en el hecho de que “saldrán adelante, madurarán y espabilarán”.

En el hilo conductor por el que se desenvuelve esa contradicción lo cierto es que se dibuja una percepción caracterizada por el posicionamiento de los protagonistas del futuro (niños, adolescentes y jóvenes) como receptores pasivos.

Quizá este hecho es la constatación más real de lo que los mismos padres y madres han conceptualizado como la burbuja hiperprotectora, manifestada claramente en la conclusión de sus discursos respecto a dónde queda la responsabilidad de sus hijos e hijas en la construcción de su propio futuro y proyecto vital. Sea cual sea la realidad y la posición concreta de la generación actual de adolescentes y jóvenes, lo

que los adultos resaltan (y en parte los propios jóvenes reconocen) es que recibirán las bases de su futuro hechas, asentadas y construidas, y que lo que les corresponde es “espabilar” y aprovechar las oportunidades que se les brindan.

—[...] *del trabajo, de la competitividad, que la gente se prepara muchísimo y les va a tocar ponerse más las pilas, pero bueno, que se las pongan, en ello están.*
 —*Yo en eso estoy de acuerdo. Pienso que van más luchadores que nosotros...*
 —*Les va a costar tanto que van a tener que hacer...*
 —*Yo no les veo mal futuro.*
 —*Sí, yo es que soy optimista.*
 —*No, si yo mal futuro no...*
 —*Si no es que no seamos optimistas, que se lo van a tener que pelear mucho más.*
 —*Yo creo que de algo negativo siempre se puede sacar una oportunidad.*
 —*Van a tener que no especificar a una cosa misma, sino que dedicarse...*
 —*Efectivamente, es que se van a tener que buscar la vida de tantas maneras...*
 —*Porque es así, hoy según está la vida va a ser así.*
 —*Sí.*
 —*No se van a poder coger una carrera ni esto, ni lo otro...*
 —[...] *van a tener que tocar muchos trabajos. Hoy eso de un trabajo fijo...*

(GUADALAJARA. MEDIA. PADRES/MADRES)

—*Pero bueno, pues vamos a potenciar la buena juventud, vamos a fomentarla, vamos a mantenerla, porque también no se puede dejar todo en manos de ellos, porque para eso estamos nosotros aquí, yo creo que ahora los que estamos en los cuarenta en adelante somos los que ya se supone que hemos madurado, y como ya hemos madurado pues somos los que tenemos que sentar las bases y los pilares para que esa juventud también tire adelante, y no pensar que en la juventud, todo en la juventud es malo, pienso que hay muchísimas cosas buenas, y hay mucho potencial ahí por descubrir.*

(SEVILLA. ALTA. PADRES/MADRES)

Siendo así, la conclusión de la contradicción es “optimista”: los hijos e hijas tendrán el futuro asegurado y ajustado a las expectativas generales de desarrollo y crecimiento, tal como se han ido argumentando a lo largo del informe.

CAPÍTULO SIETE

Conclusiones y reflexiones finales

Este estudio trata de aproximarse a las ideas que, para la población española, subyacen en la definición de lo que quiera que se entienda como *bienestar*. Se centra, por tanto, en una definición ideal que, como fruto de la construcción social colectiva, incorpora todo un entramado de elementos que se consideran constitutivos del bienestar junto con referentes de actuación y de los supuestos sobre sus principales condicionantes. Elementos, capacidades de actuación y condicionantes que, conjuntamente, perfilan los principales argumentos para entender en qué consiste ese ideal de bienestar en el momento actual.

La definición que se presenta como *ideal actual de bienestar* se organiza a partir de los discursos colectivos, contruidos en el proceso de investigación, y se elabora a partir de la proyección de este constructo (*el bienestar*) en los deseos que enmarcan la perspectiva de la vida futura de los hijos e hijas menores.

Esta prospectiva desde la proyección implica la puesta en escena de muchos argumentos que tienen que ver no sólo con lo aspiracional (qué se desea y espera como manifestación concreta del bienestar), sino también con lo valorativo y lo pragmático: cuáles son los referentes generales y de actuación para tratar de aproximar la realidad actual a lo que se espera/desea que sea el futuro, tratando de esquivar la parte del discurso que, *a priori*, pudiera reducirse más a lo adaptativo y concluyente de los lugares de llegada en los que pueda considerarse la población adulta.

Obviamente esta estrategia no elude la realidad actual, ni los condicionantes particulares de la actualidad, ni las limitaciones, compromisos o cualesquiera otros elementos que estén en la base de las dificultades para imaginar una vida, en su caso, distinta de la que se tiene (si es que el ideal de bienestar no fuera concordante con

esa vida), pero de alguna manera permite dar un cierto salto en el vacío para trasladar la definición ideal a un tiempo y espacio diferente, y por construir, si es que esto fuera posible, idealmente, para los proyectos de vida que los hijos e hijas puedan estar en condiciones de articular.

En todo caso, parece claro que los seres humanos tenemos una gran limitación para imaginar el futuro sin proyectar el pasado, para cambiar (o “desaprender”) la manera de mirar las cosas que nos rodean y que aunque, como con frecuencia se supone, “la manada, en tiempos de crisis, recurre a los jóvenes”¹ para poder salir, no parece fácil (ni efectivamente real) que pueda esbozarse un cambio de paradigma, de foco, que articule la construcción colectiva del futuro ideal a la luz de los resultados que se desprenden de esta investigación: se percibe el futuro de los hijos con muy pocas diferencias de lo que se supone que va a ser el futuro de la actual generación de adultos y, en ambos casos, la percepción del bienestar —y el futuro— se asienta y circunscribe a los pilares que están dando forma al presente.

Esto parece aún más cierto cuando partimos de un escenario en el que el nivel de satisfacción explícita de la población española es, en general, muy alto. Aun siendo conscientes de la tendencia optimista que es común siempre que se cuestiona el nivel de satisfacción respecto a la propia vida (y que la gran mayoría de las encuestas revelan a este respecto), y que la respuesta en este sentido siempre está mediada (salvo casos extremos) por una evaluación global de lo positivo frente a lo negativo, no deja de ser expresivo el hecho que los últimos resultados obtenidos por la FAD en un estudio sobre valores sociales en la población española² señalen que un 65% de la población considera que su vida es mejor de lo que hubiera esperado, o que la media de satisfacción con la vida en general sea de 7,8, en una escala de 1 a 10 (donde 1 significa “nada satisfactoria” y 10 “muchísimo”), y que no se encuentren diferencias significativas en esta valoración según la edad, el género u otras variables sociodemográficas relevantes.

Es importante tener en cuenta este sustrato de valoración de la trayectoria vital, porque en buena medida es un punto de partida que no se debe obviar en la lectura de los resultados de la presente investigación. Quizá también que esta valoración general es de 8,8 cuando se habla de la satisfacción con las relaciones familiares; de 8,7 cuando se refiere a las relaciones de amistad; de 7,3 si se habla de la satisfacción con el trabajo u ocupación, y un poco más baja (de 5,9) cuando se refiere a la situación económica. Es decir, que el nivel de satisfacción general con el conjunto de la

1. PUNSET, E. (2010). *El viaje al poder de la mente: los enigmas más fascinantes de nuestro cerebro y del mundo de las emociones*. Colección Imago Mundi. Barcelona: Ed. Destino.

2. ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD.

vida se escora hacia arriba cuando se tienen en cuenta los aspectos relacionales, en el entorno más íntimo y directo de la familia y las amistades, y ligeramente hacia abajo cuando se contemplan los elementos relativos a los elementos más infraestructurales: la economía, el empleo y la ocupación.

Hay que señalar, además, que como no podía ser de otra manera, el discurso se construye con el telón de fondo de la crisis económica, que no formaba parte del escenario previsto para la realización de la investigación, pero que eclosionó, al menos desde la percepción colectiva, en los momentos previos al inicio del estudio. A lo largo del informe hemos destacado la importancia de esta coyuntura en el encuadre de los resultados, a pesar de que también hemos contado con elementos suficientes para explicitar que esta situación apoya determinados argumentos que, probablemente, se hubieran manifestado igualmente, aunque desde otros parámetros valorativos, en un contexto menos condicionado por los acontecimientos.

Y, en este sentido, es lícito plantearse también si la percepción de la crisis económica del primer trimestre de 2009 (momento en el que se realizó el trabajo de campo de este estudio), y en la misma medida, la valoración de sus repercusiones y condicionantes tal como se han expresado en el informe, es extrapolable a momentos posteriores cuando se han alcanzado las mayores tasas de desempleo y, en lo material, las condiciones de vida de un muy importante número de familias españolas se han visto realmente deterioradas como consecuencia del desarrollo de este proceso.

Nuestra opinión es que el conjunto del discurso no debe verse afectado por este devenir cuando, de hecho, los resultados que ha venido aportando el CIS a lo largo de todo este período son muy estables en la manifestación de los exponentes de preocupación, que no han empeorado con el transcurso de los meses, especialmente hasta el primer trimestre de 2010.

Desde este punto de vista, la crisis económica se escenifica como una cierta exacerbación de la percepción de determinados procesos de dificultad o inseguridad, frente al mantenimiento o el diseño de proyectos vitales, concebidos desde el prisma de la integración económica en los parámetros del consumo normalizado: el ideal de vida, tal como se expresa, pasa por encontrar un buen acomodo en el mercado de trabajo, que permita contar con ingresos estables y suficientes para “poder vivir con todas las comodidades”, fundamentalmente una vivienda dotada de todo tipo de recursos, para compartir con la familia.

Pero estas dificultades o inseguridades no son diferentes de las que se han podido plantear en otros momentos, al menos desde lo teórico y, sobre todo, se perciben como una coyuntura pasajera y cíclica (por tanto, repetible) con la que se aprende o se debe aprender a convivir. La población adulta reconoce este tipo de dificultades en su propia historia, y los más jóvenes entienden que sus dificultades de inte-

gración en el mercado laboral son estructurales, no nuevas, y que la crisis tan sólo añade un plus que, además, esperan haya pasado cuando estén en la situación de encontrar su espacio laboral.

Por tanto, más allá de la crisis, lo que preocupa en el diseño de un espacio de bienestar es la convicción de que el trabajo fijo y estable se ha terminado; que el acceso al empleo ya no está relacionado directamente con el nivel de capacitación y especialización adquiridas mediante la formación, sino sobre todo, con la enorme competencia para acceder a empleos bien remunerados y que cumplan ciertas expectativas de estatus socioeconómico; que la inestabilidad laboral unida al incremento del precio de la vivienda hace muy difícil imaginar procesos de emancipación que no rompan la tendencia a mantener y/o incrementar el estatus adquirido; y que, todo ello, conjuntamente, hace percibir a la actual generación de adolescentes y jóvenes en un permanente *stand by*.

Y en este escenario es en el que la crisis permite articular un buen número de consideraciones valorativas sobre la realidad que se vive, considerando la coyuntura como una oportunidad para “parar” y reflexionar sobre las estructuras en las que está asentado todo nuestro entramado social. A pesar de que esta “oportunidad” no resulte más que una excusa para entonar un *mea culpa* con escasa convicción, o al menos, con escasa capacidad real para materializar algún cambio en ciertas cuestiones que, desde el discurso, se esbozan con un alto componente crítico.

En lo formal, se dice que la sociedad consumista es inadecuada y voraz como estilo de vida. Se entiende que el énfasis en articular la vida para el consumo (“trabajar para ganar dinero, para gastar sin límites en lo superfluo”) genera un estado artificial en las prioridades vitales, basado en la necesidad cada vez más exigente de adquirir productos y servicios, en muchos casos innecesarios, y casi siempre por encima de las posibilidades. Se atribuye a esta dinámica hiperconsumista, además, el origen de la crisis económica, desde el punto de vista del desmesurado endeudamiento, y de la ambición especulativa sin límites, especialmente simbolizado en el fenómeno de la burbuja inmobiliaria, absoluto icono discursivo de las perversiones de nuestro sistema socioeconómico.

Además se percibe que este estilo de vida es el que condiciona los modos y maneras de estar y organizar los ritmos vitales, otorgando más importancia a la satisfacción de las necesidades económicas sin límites que a cuidar los espacios relacionales y lo que se supone, siempre desde la teoría, que deberían ser las prioridades vitales. Es en este momento en el que el discurso de “pérdida de valores” sale a relucir, en pro de lo que —desde el *deber ser*— debería orientar más la vida: mejorar las relaciones familiares, disfrutar más del tiempo libre compartido, tener más espacios para la solidaridad y la tolerancia, etc.

Desde esta crítica teórica se analizan los procesos educativos, en tanto que se perciben mediados por este estilo de vida que, además de trasladar y transmitir a los menores el énfasis del consumismo, ha institucionalizado en la realidad (se dice) un modelo de relación educativa basada en acomodar a los hijos e hijas en una burbuja hiperprotectora e hiperdotada de medios, en la que los niños y niñas no perciben (ni experimentan) necesidad alguna para esforzarse en sus propias responsabilidades; en la que tienen “de todo y más”, y en la que, como consecuencia, consideran los adultos (madres y padres) se está creando una generación de menores incapacitados estructuralmente para enfrentarse al mundo exterior por sus propios medios. En este marco se habla de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, “inmaduros, dependientes, mimados e incapaces”.

Este discurso crítico es el que concluye en la idea de que la crisis tiene que hacernos cambiar, tiene que “pararnos”. Pero insistimos en que este discurso crítico es extremadamente teórico y justificativo, actuando como un velo superpuesto sobre el fondo más contundente del discurso, que es el que resalta un escenario mucho más indulgente del presente y el futuro basado en la constatación de las aspiraciones ciertas y los ideales manifiestos de bienestar.

El punto de partida de esta constatación viene de la idea que anteriormente se ha apuntado: “vivimos muy bien”. La sociedad española es consciente de haber alcanzado un nivel satisfactorio en la resolución de las necesidades básicas y, sobre todo, de que a pesar de las dificultades, la dinámica de desarrollo y crecimiento (económico) es imparable, de tal manera que cada generación ira “a más”, y gozará de mayores niveles de bienestar (económico). Todo ello a pesar de la crisis, en la que más allá de consideraciones —o alusiones— puntuales sobre las posibilidades de que haga empeorar las condiciones de las actuales generaciones de menores y jóvenes, el discurso colectivo no percibe realmente un punto de fractura creíble en esa dinámica tendente al crecimiento sin límites.

De hecho, los protagonistas de ese futuro, los hijos e hijas, aun desde esa condición de incapacidad que se ha esbozado como fruto del actual modelo educativo que promueve la familia, se entiende que serán “mejores” de lo que son los actuales adultos, que serán capaces de superar los conflictos y problemas sociales y, sobre todo, que a partir del colchón de seguridad que se les está construyendo (por mucho que se critique formalmente) tendrán las oportunidades necesarias para adaptarse a un futuro cambiante e incierto, con mucha más capacidad de la que tienen los actuales padres y madres.

A la luz de este escenario general, de este contexto que enmarca y da cuerpo a la construcción discursiva general sobre el futuro y el bienestar, podemos destacar las siguientes ideas y ejes globales.

El cuerpo central que da forma a las ideas sobre el bienestar se asienta en las necesidades materialistas. Al hablar de bienestar se habla fundamentalmente, y casi con exclusividad, de dinero, y muy en segundo plano, y en todo caso de forma subsidiaria y derivada de las posibilidades y consecuciones materiales, de “amor” (familia) y salud (incluyendo, secundariamente, aspectos tales como el cuidado del medio ambiente, el tiempo libre...).

Decir que se habla de dinero significa que el discurso se centra en la necesidad de conseguir los medios materiales de vida (y de consumo, puesto que no se alude estrictamente a la satisfacción de necesidades básicas de sustento material), fundamentalmente a través de la integración laboral. El trabajo es la primera condición necesaria del bienestar, puesto que se considera el medio para conseguir dinero que satisfaga esas necesidades de “vivir bien y con comodidades”, aunque no es la condición suficiente, al menos pensando en los menores, puesto que la situación actual respecto a los tipos de empleo (sobre todo desde la perspectiva de una cierta estabilidad) no se considera que haga posible de forma inmediata construir un modelo de emancipación o independencia escenificada en la vivienda.

Desde la perspectiva del bienestar futuro de los menores, hablar de trabajo remite fundamentalmente a los estudios, entendiendo la inversión formativa como la única alternativa viable para poder optar a un espacio adecuado en el mercado laboral. Con muchos matices que se han desgranado a lo largo del informe, la adaptación a determinados itinerarios formativos es la principal obligación para el futuro de los hijos e hijas; pero también la principal obligación y responsabilidad de los padres y madres en sus exigencias hacia los menores.

El segundo eje básico de los discursos apunta a una concepción del bienestar centrado en una perspectiva intrínseca de individualidad. La construcción de los pilares del bienestar se percibe desde la mera actuación privada, del esfuerzo particular, que es el que debe posicionar a cada cual (o a cada familia que es lo mismo en este sentido) en el escenario de oportunidades, pérdidas y/o ganancias. Más aún cuando todos los procesos relativos a la consecución de ese bienestar material (estudios, trabajo, vivienda) se articulan desde la óptica de la lucha competitiva, en la que se entiende que es preciso que individualmente se consiga alcanzar un nivel superior al del resto de los competidores.

En momento alguno se alude a estos extremos desde la perspectiva de la necesidad de articulación o vinculación a procesos sociales de índole colectiva, ni se percibe o argumenta la posibilidad de encontrar en estos referentes colectivos la resolución de alguno de los problemas que se manifiestan en el proceso de construcción del bienestar aspirado.

En tercer lugar hay que destacar el contraste entre las perspectivas endógenas y exógenas en la materialización del bienestar. A pesar del énfasis individualista y privado con que se configura la consecución de bienestar, las capacidades reales para articular los procesos necesarios para dicha consecución se derivan, sistemáticamente, al control de agentes externos. Ni las consecuencias indeseadas del proceso están al alcance de uno mismo (mucho menos de un sujeto colectivo participado), ni la capacidad de control, regulación, ajuste o construcción se perciben más que desde la óptica de la existencia de esos agentes externos, u organismos reguladores de todo tipo, que deben ser capaces de aportar las respuestas y las soluciones necesarias en cada caso.

Es en este contexto en el que existe en el discurso la idea del Estado del Bienestar, y formalmente se expresa como *idea* y nunca de forma explícita. Y es en este contexto en el que se reconoce la participación del modelo del Estado del Bienestar, en el actual estado de cosas, en la medida en que permite contar con ciertas garantías y apoyos en la construcción y mantenimiento individual del bienestar, sin que el concepto de fondo del modelo social, político y económico que implica trascienda a lo colectivo más que como sistema garantista del bienestar individualizado.

Estos pilares garantistas del Estado de Bienestar formal, que se reconocen como derechos adquiridos, no se cuestionan, aunque (minoritariamente) se discutan algunos aspectos o se dude de su capacidad de mantenimiento en el futuro. Pero siempre desde la óptica de que, donde no lleguen las ayudas y soportes públicos, tendrá que ser cada cual (o cada familia) individualmente quien busque su provisión.

Desde esta perspectiva es evidente que la protección social colectiva se percibe como parte del entramado necesario para el funcionamiento del sistema, garantizando la capacidad de consumo de los ciudadanos, en aras del mantenimiento de un correcto orden social que sostenga el entramado económico.

Esta misma perspectiva exógena del bienestar es la que permite concebir la crisis como coyuntura reguladora de los procesos sociales más teóricamente indeseados, independientemente de que, en la práctica, no haya evidencia en los discursos de necesidades reales de cambio. La crisis, en este sentido, actúa como un agente externo más, al que se atribuye una capacidad de cambio que, uno mismo, desde esa individualidad privada, no es capaz de reconocerse.

En último extremo, y como consecuencia de los ejes anteriores, es necesario resaltar el sentido del cambio que existe en la proyección de la construcción del bienestar. Es evidente, a estas alturas, que no hay elementos de proactividad, ni individual ni colectiva, que guíen las ideas de la construcción del futuro. Más bien, lo que se

desprende de los discursos es una clara apuesta por aprovechar las herencias recibidas del pasado, tanto en lo que respecta al tipo de sociedad como a lo que se refiere estrictamente a las herencias personales fruto de la trayectoria familiar propia.

En este sentido, la posición personal respecto a la construcción del bienestar y el futuro está asentada en una cierta pasividad, centrada en la asunción de lo sobrevenido, y con referencia exclusiva a los meros “trámites” personales (de formación e integración laboral) que son requisitos imprescindibles para la integración en dinámicas preestablecidas. No existe perspectiva de actuación personal, ni proyectos de futuro, que no sean los de la normalidad de integración en la dinámica general de los proyectos comunes, centrados en el bienestar a partir de la participación en el consumo.

Este modelo de proyecto vital enmarca las necesidades que se manifiestan respecto a la pirámide de aspiraciones, en el marco de unas dinámicas de crecimiento económico que se percibe como permanente e ilimitado, y en el que nunca estará colmada la expectativa de tener resueltos los pilares básicos de la infraestructura. Dinámicas de crecimiento permanente, en las que es también permanente la inseguridad respecto a la capacidad de satisfacer las necesidades materiales en alza. Y que, en último extremo, depende de las capacidades individuales —con los apoyos externos que sean posibles— siempre dentro de las líneas marcadas por esas leyes de la normalidad en la competencia y el consumo.

Esta idea de pasividad es extrema en la percepción que se manifiesta respecto al protagonismo de los hijos e hijas, desde el punto de vista de que para ellos, además, se pretende extender la burbuja protectora hasta el punto de aportarles todos los medios posibles que les puedan ser necesarios en el proceso de maduración, evitándose toda posibilidad de riesgo.

Más allá de estos ejes genéricos, que afectan y enmarcan las ideas de bienestar global, se ha apuntado la existencia de algunos matices que hacen percibir elementos diferenciales en la representación del futuro en lo que atañe a los actuales menores.

De estos elementos diferenciales, a modo de iconos del futuro desde el presente, el más relevante es la tecnología. La contundencia de la percepción del futuro desde lo tecnológico es tremendamente expresiva en el conjunto de los discursos, desde muchos puntos de vista. En primer lugar, porque la tecnología encarna la representación de todos los referentes sobre la incertidumbre respecto a los cambios a que está sometida la sociedad actual. La realidad en que vivimos se percibe como una permanente situación volátil, en la que la velocidad y naturaleza de los cambios hace prácticamente inasequible la posibilidad de adaptación y control. La tecnología representa perfectamente esta dinámica externa de cambio, que alude directa-

mente al escenario en que los niños, adolescentes y jóvenes son “mejores y superiores” a los adultos, puesto que cuentan con los medios y posibilidades para engancharse a un nuevo ritmo que les facilitará su integración futura.

La tecnología es exponente de estos cambios, pero también de las oportunidades de mejora, y de las necesidades de adaptación a lo desconocido. Y para eso sólo valen los menores. En base a la tecnología se modificará la estructura del mercado laboral, la de los puestos de trabajo y, por tanto, es necesario también que se incorpore en los procesos formativos y educativos.

Esta percepción del cambio en los escenarios laborales del futuro supone una grieta en la percepción de los padres y madres respecto a la orientación de los itinerarios formativos de sus hijos e hijas, dando por hecho que, posiblemente, ni siquiera las posibilidades actuales y conocidas de formación y empleo tendrán por qué ser referentes en el futuro. Desde esta perspectiva se abren nuevos escenarios en la formación que, probablemente de forma novedosa en el discurso, apuntan a las posibilidades de la formación profesional y ocupacional como alternativa válida.

Ciertamente, la puesta en escena de la viabilidad de la Formación Profesional como alternativa frente a los estudios universitarios al uso, es también una derivada de la necesidad de encontrar acomodo formativo para quienes no tienen capacidad de estudiar de un modo convencional, para quienes han abandonado los estudios o están en trámites de hacerlo, y en general para dar una salida al fracaso escolar. Y en esto el discurso no se ha movido excesivamente, de tal manera que la principal expectativa de padres y madres respecto a sus hijos e hijas es la consecución de titulaciones universitarias que, se entiende, son las que mejor compiten en el mercado laboral. Pero también es cierto que, desde la posibilidad de este otro modelo de formación, se alude a ese otro tipo de oportunidades teóricas que se perciben desde la idea de los escenarios laborales en cambio, y a las posibilidades más directas de conseguir una más pronta autonomía respecto a la familia. Otra cosa es que, en todo caso, se considere que esta opción pueda repercutir en una pérdida de estatus, o en la consecución —por el momento— de empleos peor remunerados, o menos cualificados.

El segundo de los grandes iconos que marcan el diferencial del futuro de los actuales menores es la idea del mundo global. Si la realidad es cambiante, y tecnológica, lo es en una dinámica que afecta al conjunto del planeta, lo que a su vez la hace mucho más inmanejable. Sea como fuere, la idea de padres y madres, constatada desde los grupos de jóvenes, es que el futuro tenderá a perder los límites del espacio conocido de la cotidianeidad territorial. La manifestación más evidente de esta nueva realidad, y más allá de la globalidad teórica de los contactos, informaciones y comunicaciones desde el uso de la red Internet, es la constatación de una mayor

experiencia y tendencia de los y las jóvenes a viajar y conocer otras realidades. Desde los intercambios y las becas de estudios internacionales al voluntariado o el trabajo en espacios de cooperación internacional, padres, madres, hijos e hijas, refieren de manera cierta la posibilidad de que la vida futura salga de las fronteras de nuestro país de origen. El trabajo se empieza a percibir también en el mundo global y este hecho puede considerarse como una posible transformación de futuro.

Valga recordar a este respecto que en la última investigación sobre valores sociales³ realizada por la FAD, las personas inmigrantes que viven en España señalan la idea de que la población española es poco tendente a la movilidad, y nos perciben como poco aventureros o proclives al riesgo (obviamente desde una situación de acomodo confortable) y que, a su vez, la población española autóctona considera esta escasa tendencia a la movilidad como una característica cultural propia y significativa. Según los discursos reflejados en este estudio esta “naturaleza” podría estarse modificando, fundamentalmente a partir de la búsqueda de nuevas oportunidades en la coyuntura actual.

Por otra parte hay que destacar también la omnipresencia de la realidad de la inmigración en España en el conjunto de los discursos. Al hablar de bienestar, de futuro, y de todos los elementos que hemos destacado (trabajo, protección, garantías, competitividad...) se ha aludido permanentemente a la presencia de personas inmigrantes en nuestra realidad. Tenemos numerosos datos recientes que apuntan al aumento de la xenofobia entre la población española, apoyada y argumentada por la excusa de la crisis. La inmigración, en este sentido, es un claro exponente de ese sentido general, al que venimos aludiendo, del bienestar futuro privado, individualista, competitivo y localista. A pesar de que, en contadas ocasiones, se aluda a la participación de estas personas en la construcción de la caja colectiva del Estado del Bienestar, como cotizantes, es mucho más frecuente la presencia en el discurso, y de forma transversal, de argumentos que apelan a la competencia por los recursos cuando los “derechos deben ser de los españoles”.

Finalmente vale la pena hacer mención a la existencia de matices diferenciales sustantivos en función de la posición en la estructura social. En este sentido, mientras que los criterios de género, territorio e incluso edad que se han considerado en el diseño muestral apenas han resultado significativos, sí que es relevante contemplar este discurso a la luz de esa posición “de clase”.

A pesar de la contundencia en la proyección, y en las perspectivas de las ideas de bienestar y futuro en todos los grupos sociales de forma transversal, hemos encon-

3. ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD.

trado algunos referentes específicos en la lectura, adaptación e interpretación de los distintos elementos tratados a lo largo del informe. Desde las ideas y posiciones ante la crisis, y las posibilidades de empleo, a la percepción de los referentes formativos o el manejo de la tecnología; desde la interpretación de los cambios sociales y la movilidad, a la consideración de los roles de los distintos agentes.

Estos matices diferenciales en la tensión de los hilos comunes del discurso se pueden resumir en el siguiente cuadro.



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Madrid: Anthropos Ed.
- ARISTÓTELES. *Política (VII)*. Tr. M. García Valdés (1994). Madrid: Gredos.
- BENTHAM, J. (1780). *Introducción a los Principios de la Moral y de la Legislación*. Citado en GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral, pág. 45.
- BRADBURN, N.M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- BULACIO, J.M. (2004). “Índices de Calidad de Vida”. *Revista Alcmeon*, Año XIV, vol. 11, nº 4.
- CASTELL, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Madrid: Ed. Paidós.
- COAN, R.W. (1977). *Hero, artist, sage, or saint?* Nueva York: Columbia University Press. Citado por GARCÍA MARTÍN, M.A. (2002) en “El bienestar subjetivo” *Revista Escritos de Psicología*, 6: 18-39.
- CONDE, F. y RODRÍGUEZ, E. (2001). “Crisis del modelo de pacto social” en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 54: 63-70.
- COTARELO, R. (1987). “La crisis del Estado del bienestar y la sociedad civil”. *Revista Digital Cuenta y Razón*, nº 31.
- DIENER, D. (1994). “El bienestar subjetivo”. *Psychological Bulletin/Intervención psicosocial*, 3 (8): 67-113.
- ELZO, J.; MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y RODRÍGUEZ, M.A. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD.

FEIXA, C. (2005). “La habitación de los adolescentes” en *Papeles del CEIC*, 16, Universidad del País Vasco: CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf>.

FIERRO, A. (2006). ” Bienestar personal, adaptación social y factores de personalidad: Estudios con las Escalas Eudemon”. *Revista Clínica y Salud*, vol.17, nº 3.

GARCÍA MARTÍN, M.A. (2002) en “El bienestar subjetivo” *Revista Escritos de Psicología*, 6: 18-39.

GARCÍA MARTÍN, M.A. (2002). “Desde el concepto de felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: un análisis conceptual”. *Revista Digital - Buenos Aires*. Año 8, nº 48.

GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral.

GORDO, A. y MEGÍAS, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: INJUVE/FAD.

MASLOW, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Editorial Díaz de Santos.

MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

MEGÍAS, E. (coord.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.

MEGÍAS, E. (dir.) (2007). *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres*. Colección Estudios Sociales, nº 22. Barcelona: Fundación “La Caixa”.

MEGÍAS, E. y ELZO, J. (coord.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: MSC-FAD-Caja Madrid.

MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; MÉNDEZ, S. y PALLARÉS, J. (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: INJUVE-FAD.

MILL, J.S. (ed. 1980). *Sobre la libertad. El utilitarismo*. Madrid: Aguilar. Citado en GÓMEZ DE PEDRO, M.E. (2001). *Estado del Bienestar. Presupuestos éticos y políticos*. Tesis doctoral, pág. 139.

MILLÁN NAVARRO, R. (1986). “Reflexiones sobre el bienestar social”. *Revista Temas Laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, nº 9.

MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2010). *EPA. Datos Cuarto Trimestre 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2010). *Informe Racismo y Xenofobia 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

MORENO, J.A. y GONZÁLEZ-CUTRE, D. (2005). “Adherencia a los programas acuáticos a través de la Teoría de la Autodeterminación”. En J.A. Moreno (ed.). *II Congreso Internacional de Actividades Acuáticas*. Murcia: Instituto U.P. de Ciencias del Deporte: 35-46.

NAVARRO, V. (2009). “El subdesarrollo social de España; causas y consecuencias”. Editado por el *Diario Público*, Madrid.

OVALLE, O. y MARTÍNEZ, J. (2006). “La calidad de vida y la felicidad”. *Revista Contribuciones a la Economía*, diciembre.

PUNSET, E. (2010). *El viaje al poder de la mente: los enigmas más fascinantes de nuestro cerebro y del mundo de las emociones*. Colección Imago Mundi. Barcelona: Ed. Destino.

RODRÍGUEZ, E. (2003). “Sexo y riesgo. La dialéctica entre el placer y la razón”. *Revista de Estudios de Juventud*. Madrid: INJUVE.

RODRÍGUEZ, E. (2009). “Riesgo y sociedad. Revisando las aproximaciones al riesgo (cuando hablamos de juventud), en *Jóvenes y gestión del riesgo*. *Revista Estudios de Juventud*. Monográfico nº 82. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Igualdad.

RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C.; MEGÍAS, I. y RODRÍGUEZ, M.A. (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad*. Madrid: FAD.

RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2001). “Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturna: límites y conflictos”. *Revista de Estudios de Juventud*, nº 54. Madrid: INJUVE.

RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.

RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2007). *Jóvenes en los medios. La imagen mediática de la juventud desde su propia mirada*. Madrid: INJUVE - FAD.

RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I. y NAVARRO, J. (2005). *Jóvenes, tiempo libre y consumo de drogas. Modelos, vivencias y expectativas entre los jóvenes de Castilla-La Mancha*. Toledo: Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha.

RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I. y SÁNCHEZ, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.

- RODRÍGUEZ, E. y MÉNDEZ, S. (coords.) (2009). *Jóvenes y gestión del riesgo*. *Revista Estudios de Juventud*, Monográfico nº 82. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Igualdad.
- SANSINENEA, E.; GIL DE MONTES, L.; AGIRREZABAL, A.; LARRAÑAGA, M.; ORTIZ, G.; VALENCIA, J.F. y FUSTER, M.J. (2008). “Autoconcordancia y autoeficacia en los objetivos personales: ¿Cuál es su aportación al bienestar?” *Anales de Psicología*, Vol. 24, nº 1 (junio): 121-128.
- SEN, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós.
- SENNET, R. (1976). *El declive del hombre público*. Madrid: Ed. Península (2002).
- SENNET, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- SZÉKELY, M. (2003). “Lo que dicen los pobres”, *Encuesta número 13 de Cuadernos de Desarrollo Humano*. SEDESOL.
- VEENHOVEN, R. (1984). *Conditions of Happiness*. Kluwer Academic. Citado por OVALLE, O. y MARTÍNEZ, J. (2006). “La calidad de vida y la felicidad”. *Contribuciones a la Economía* (diciembre).
- VV.AA. (1999). *Lecciones de Psicología médica*. Barcelona: Ed. Masson.

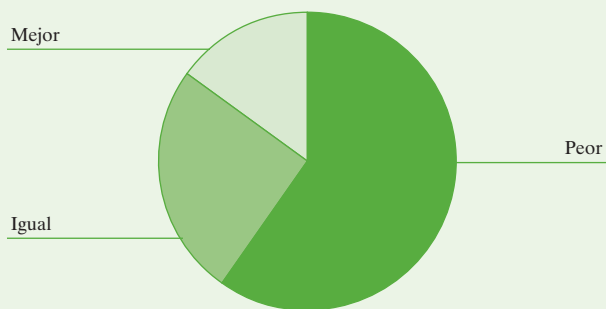
ANEXO

Datos cuantitativos

1. RESULTADOS SOBRE FUTURO Y PERSPECTIVAS DE LA JUVENTUD

TABLA 1
Oportunidades de los hijos/as comparadas con las propias

	%	N
Peor	59,9	684
Igual	25,2	288
Mejor	14,8	169
Total	100,0	1.141

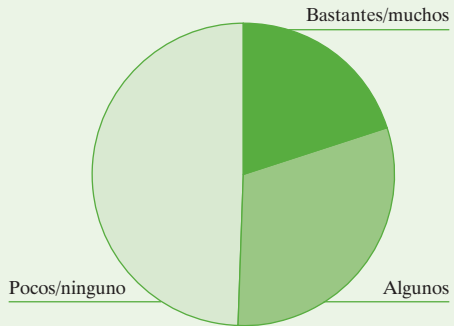


Nota: En relación con las diferentes variables sociodemográficas, o la situación de tener hijos menores de 18 años, sólo existen diferencias significativas según la actividad/ocupación principal ($p = .019$).

Fuente: *Valores sociales y drogas 2010* (FAD, 2010).

TABLA 2. ¿Existen apoyos suficientes?

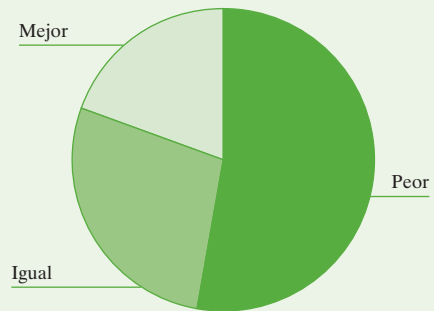
	%	N
Bastantes/muchos	20,0	230
Algunos	30,8	354
Pocos/ninguno	49,2	566
Total	100,0	1.150



Nota: No existen diferencias significativas según las distintas variables analizadas. Fuente: *Valores sociales y drogas 2010* (FAD, 2010).

TABLA 3. Protección social futura

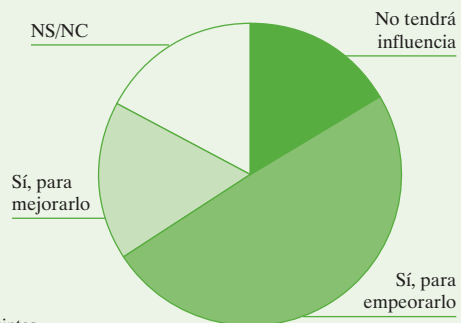
	%	N
Peor	52,8	599
Igual	27,8	315
Mejor	19,4	220
Total	100,0	1.134



Nota: En relación con las diferentes variables sociodemográficas, o la situación de tener hijos menores de 18 años, sólo existen diferencias significativas según la edad ($p=.023$). Fuente: *Valores sociales y drogas 2010* (FAD, 2010).

TABLA 4. ¿La crisis actual influirá en el futuro económico y social de los que ahora son menores?

	%	N
No tendrá influencia	20,1	191
Sí, para empeorarlo	59,5	566
Sí, para mejorarlo	20,5	195
NS/NC	20,7	248
Total	100,0	1.200



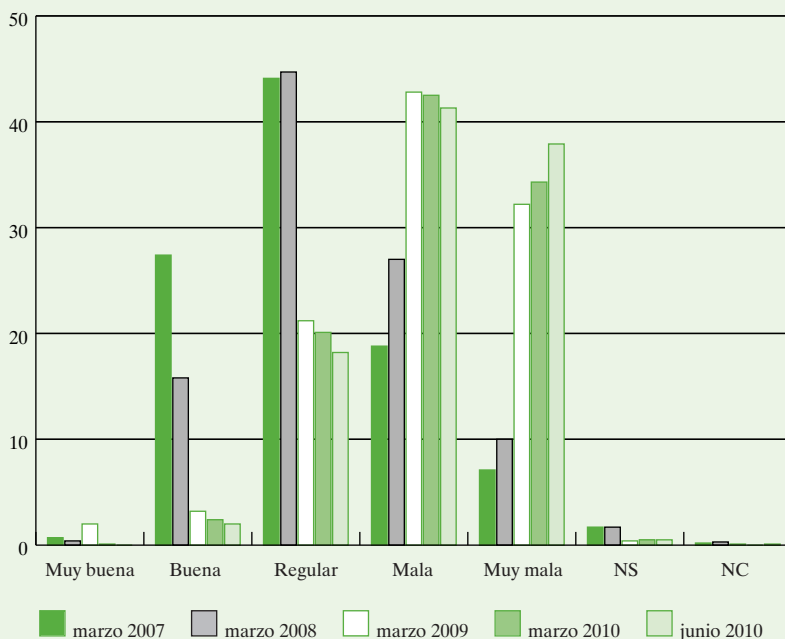
Nota: No existen diferencias significativas según las distintas variables analizadas. Fuente: *Valores sociales y drogas 2010* (FAD, 2010).

2. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE ESPAÑA (BARÓMETROS CIS)

Comparativa datos marzo 2007-2008-2009-2010 y junio 2010

TABLA 5. Para empezar, refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría usted?

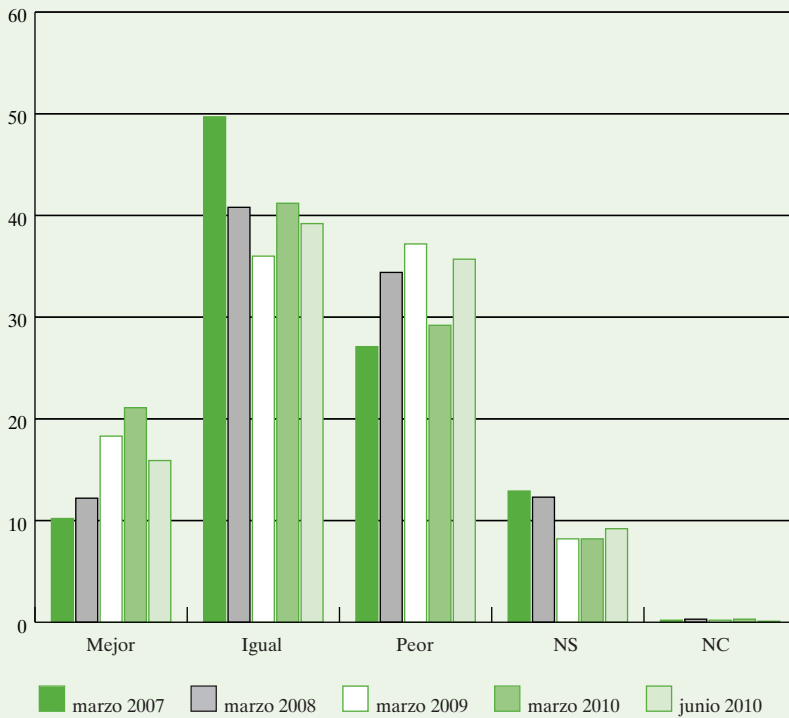
	MARZO 2007	MARZO 2008	MARZO 2009	MARZO 2010	JUNIO 2010
Muy buena	0,7	0,4	2,0	0,1	0,0
Buena	27,4	15,8	3,2	2,4	2,0
Regular	44,1	44,7	21,2	20,1	18,2
Mala	18,8	27,0	42,8	42,5	41,3
Muy mala	7,1	10,0	32,2	34,3	37,9
NS	1,7	1,7	0,4	0,5	0,5
NC	0,2	0,3	0,1	0,0	0,1
TOTAL	2.489	2.474	2.475	2.487	2.479



Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

TABLA 6
Y, ¿cree Ud., que dentro de un año la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?

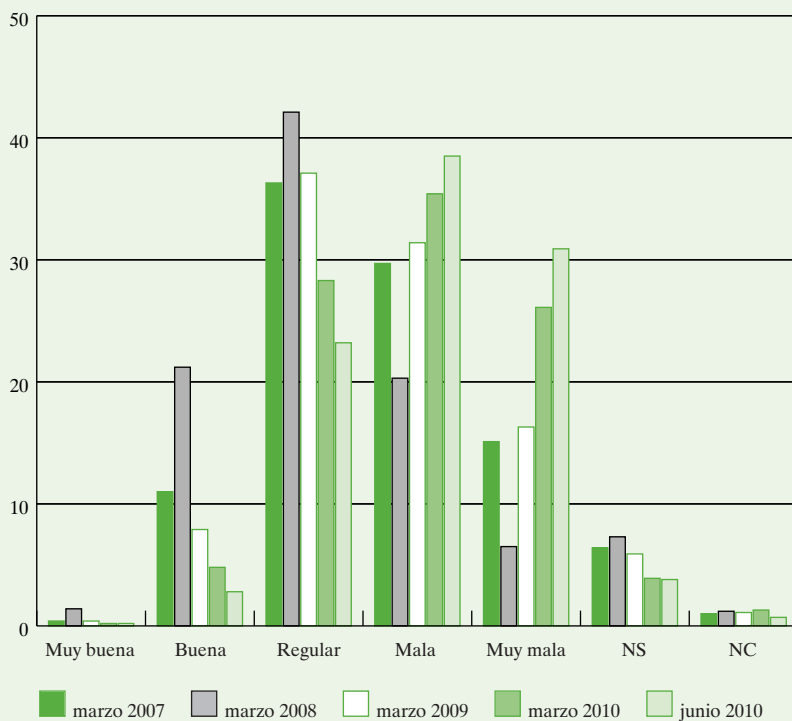
	MARZO 2007	MARZO 2008	MARZO 2009	MARZO 2010	JUNIO 2010
Mejor	10,2	12,2	18,3	21,1	15,9
Igual	49,7	40,8	36,0	41,2	39,2
Peor	27,1	34,4	37,2	29,2	35,7
NS	12,9	12,3	8,2	8,2	9,2
NC	0,2	0,3	0,2	0,3	0,1
TOTAL	2.489	2.474	2.475	2.487	2.479



Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

TABLA 7
Refiriéndonos ahora a la situación política general de España, ¿cómo la calificaría Ud.?

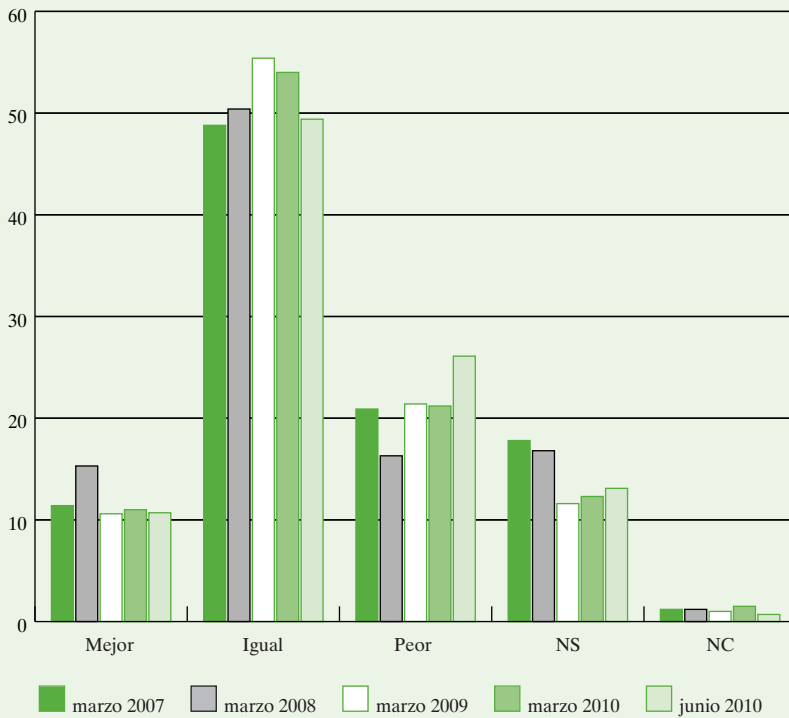
	MARZO 2007	MARZO 2008	MARZO 2009	MARZO 2010	JUNIO 2010
Muy buena	0,4	1,4	0,4	0,2	0,2
Buena	11,0	21,2	7,9	4,8	2,8
Regular	36,3	42,1	37,1	28,3	23,2
Mala	29,7	20,3	31,4	35,4	38,5
Muy mala	15,1	6,5	16,3	26,1	30,9
NS	6,4	7,3	5,9	3,9	3,8
NC	1,0	1,2	1,1	1,3	0,7
TOTAL	2.489	2.474	2.475	2.487	2.479



Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

TABLA 8
Y, ¿cree Ud., que dentro de un año la situación política del país será mejor, igual o peor que ahora?

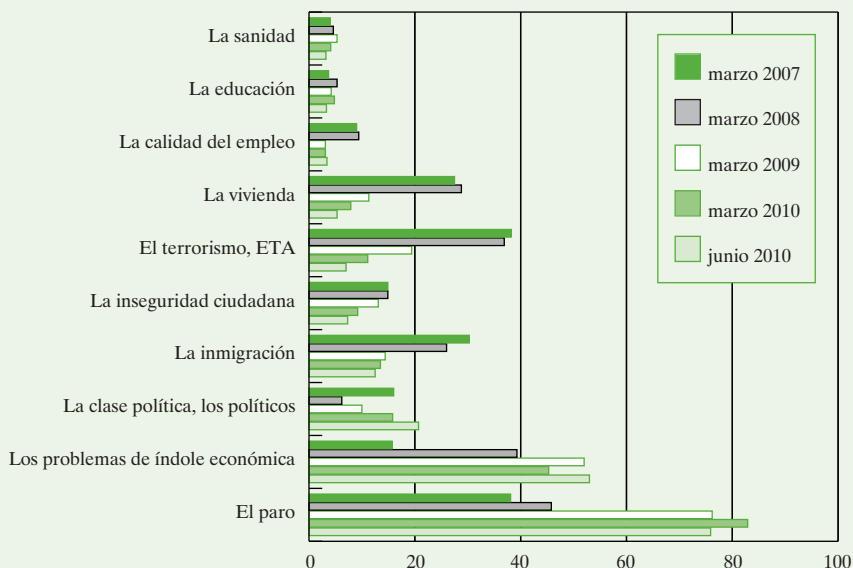
	MARZO 2007	MARZO 2008	MARZO 2009	MARZO 2010	JUNIO 2010
Mejor	11,4	15,3	10,6	11,0	10,7
Igual	48,8	50,4	55,4	54,0	49,4
Peor	20,9	16,3	21,4	21,2	26,1
NS	17,8	16,8	11,6	12,3	13,1
NC	1,2	1,2	1,0	1,5	0,7
TOTAL	2.489	2.474	2.475	2.487	2.479



Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

TABLA 9
¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España?
¿Y el segundo? ¿Y el tercero?

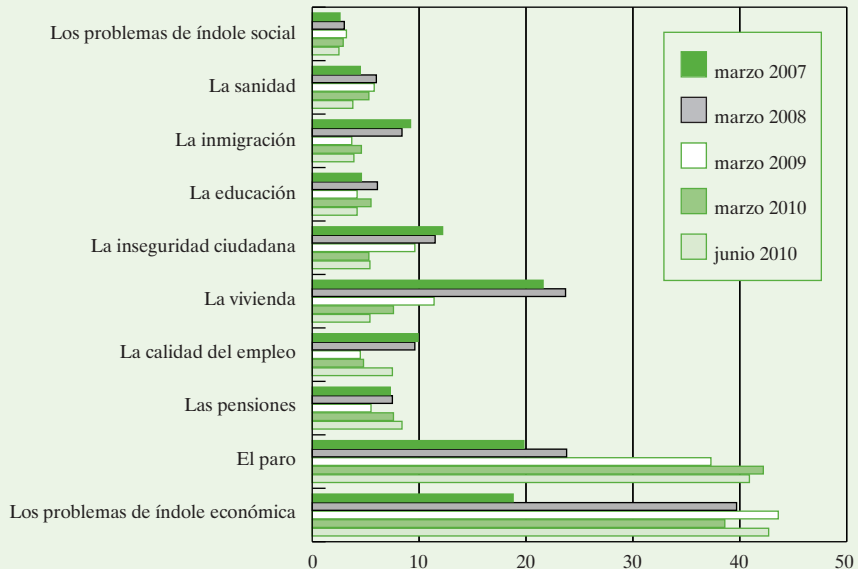
	MARZO 07	MARZO 08	MARZO 09	MARZO 10	JUNIO 10
El paro	38,1	45,8	76,2	82,9	75,9
Los problemas de índole económica	15,7	39,3	52,0	45,3	53,0
El terrorismo, ETA	38,2	36,9	19,4	11,1	7,0
La inmigración	30,3	26,0	14,4	13,5	12,5
La inseguridad ciudadana	14,9	14,9	13,1	9,2	7,3
La vivienda	27,5	28,8	11,3	7,9	5,3
La clase política, los partidos políticos	16,0	6,2	10,0	15,8	20,7
La sanidad	4,0	4,6	5,3	4,1	3,2
La educación	3,7	5,3	4,2	4,8	3,3
Los problemas de índole social	3,7	4,0	3,2	2,9	2,5
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	9,0	9,4	3,1	3,1	3,4
La violencia contra la mujer	1,9	3,8	2,4	1,8	1,2
La crisis de valores	2,5	1,7	2,1	2,1	2,4
Las pensiones	3,0	3,1	1,6	2,7	2,9
Las drogas	3,9	2,9	1,5	0,8	0,6
Los problemas relacionados con la juventud	1,6	1,9	1,2	1,6	0,9
El funcionamiento de los servicios públicos	0,2	0,4	0,2	0,2	0,5



Nota: Respuesta múltiple (3 opciones). En el gráfico se incluyen sólo las diez más mencionadas, según el orden en el último corte de la serie (junio 2010).
 Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

TABLA 10
¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más?
¿Y el segundo? ¿Y el tercero?

	MARZO 07	MARZO 08	MARZO 09	MARZO 10	JUNIO 10
Los problemas de índole económica	18,8	39,7	43,6	38,6	42,7
El paro	19,8	23,8	37,3	42,2	40,9
La vivienda	21,6	23,7	11,4	7,6	5,4
La inseguridad ciudadana	12,2	11,5	9,6	5,3	5,4
La sanidad	4,5	6,0	5,8	5,3	3,8
Las pensiones	7,3	7,5	5,5	7,6	8,4
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	9,9	9,6	4,5	4,8	7,5
La educación	4,6	6,1	4,2	5,5	4,2
La inmigración	9,2	8,4	3,7	4,6	3,9
El terrorismo, ETA	8,1	8,2	3,3	1,5	1,3
Los problemas de índole social	2,6	3,0	3,2	2,9	2,5
Las infraestructuras	1,8	1,6	1,2	1,2	0,4
La crisis de valores	1,4	0,9	1,1	1,6	1,5
Los problemas relacionados con la juventud	1,6	1,1	0,9	1,3	0,8
La violencia contra la mujer	0,5	1,1	0,4	0,4	0,4
Las drogas	1,5	1,3	0,3	0,3	0,4



Nota: Respuesta múltiple (3 opciones). En el gráfico se incluyen sólo las diez más mencionadas, según el orden en el último corte de la serie (junio 2010).

Fuente: CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)